



**El Colegio  
de la Frontera  
Norte**

MIGRACIÓN DE RETORNO, NOSTALGIA Y  
REENCUENTRO CONYUGAL

El caso de las familias en La Concepción, Veracruz

Tesis presentada por

**Erika Nayeli Clairgue Caizero**

Para obtener el grado de

**MAESTRA EN ESTUDIOS CULTURALES**

Tijuana, B.C., México

2012

***A mis padres***

*Luz María Caizero y Mario Clairgue*

*Por la vida que me dieron  
y el empuje para estar en constante lucha*

***A Karina, Cynthia y Jair***

*Mi sangre, mi alma, mi ser,  
cada paso es por ustedes*

***A Arnulfo***

*Por tu apoyo, compañía y amor es que  
puedo mantenerme en resistencia.*

## AGRADECIMIENTOS

Toda la educación formal que he recibido en mi vida ha sido en escuelas de educación pública, por ello agradezco a los mexicanos invisibles que con impuestos me han dado el soporte para prepararme durante mi carrera, prometo que serviré a ustedes para retornarles lo que me han dado y no los defraudaré. En esta ocasión agradezco también al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología quien ha administrado parte de esos recursos del Estado y me otorgó la beca que permitió mi dedicación de tiempo completo a la Maestría.

Al Colegio de la Frontera Norte le agradezco por permitirme, durante estos dos años, acceder a una formación de calidad y darme nuevas herramientas para poder saciar un poco de mi sed por conocer de la vida. En particular a la Coordinación de la Maestría en Estudios Culturales, primero con el Dr. Luis Escala y luego con la Dra. Laura Velasco, a los dos infinitas gracias dobles, primero por su orientación sobre procedimientos de El Colegio y en segundo lugar por su ayuda para la realización de este trabajo.

Doctor Escala gracias por dirigirme en esta tesis, su apertura, perspicacia y sobre todo su forma tan humana de transmitirme mis deficiencias me ayudaron a entender que todo proceso sociocultural lleva vidas para comprenderse y jamás de forma determinista. Doctora Velasco, gracias por leer mi trabajo y desde el principio ayudarme a hacer de las ideas dispersas y confusas conceptos aptos para ser estudiados, también sin sus confrontaciones difícilmente hubiera podido trasladarme de la variable dependiente a la dimensión analítica.

También de forma muy especial gracias Doctora Estela Rivero, por aceptar ser mi lectora externa y durante un semestre darme un espacio de su agenda cada semana para guiarme y supervisarme en la construcción de mi protocolo de investigación, haber trabajado con usted ha sido un verdadero privilegio pues me ha permitido entender que las ideas cada minuto se construyen pero que no valen de mucho si no se relacionan con la realidad que nos dan los datos. Y a su institución de filiación, El Colegio de México, agradecimientos generales pues durante un semestre me permitieron hacer uso de sus recursos formativos. Mis agradecimientos particulares a la Doctora. Silvia Giorguli por ser un ejemplo a seguir de profesionalismo, formación y motivación, al Doctor. Francisco Alba por su enorme calidad humana y guía en asuntos de migración internacional, a ambos por resaltar que en asuntos de población ¡*Culture Matters!*, sus clases y conferencias me cautivaron. También a las Doctoras

Edith Pacheco y Landy Sánchez por su orientación metodológica. Asimismo a las Doctoras Karine Tinat por sus conocimientos de análisis de datos cualitativos., y Antonadia Borges por ampliar mi visión sobre el sujeto en el objeto.

Asimismo estoy en deuda con los profesores de la MEC, sus cursos fueron fundamentales para poder entrar en el mundo de los estudios culturales, especialmente a las Doctoras y Doctores Manuel Valenzuela, Dolores Paris, Olga Odgers, Miguel Olmos, Christina Von Glascoe, Nora Swartz, Marlene Solís y Lawrence Taylor. También y de verdad mi más sentido agradecimiento por este tiempo a mis compañeros de la Maestría, la interacción en las aulas con todos ustedes me permitieron entender lo que la interdisciplinariedad significa, a quienes desde el inicio estuvieron y a quienes cambiaron su camino infinitas gracias, además de en el aula compartir lo brillantes que son, en lo individual su apoyo constante. Cecilia por compartir tu alma de nobleza mágica, Geovanni por tu apoyo y compañerismo, Marisol por tu alegría y feminismo, Maru por tus risas y esquemas, Mar por ser, Oscar por tus sarcasmos, Abril por tus críticas, Cristi por tu bondad, Juan Alberto por tu cine, Aurelio por tus sensibilidades, Sergio por tu humor, Josué por la Historia y la leyenda, Pablo por tu lucha, a Daniela por los libros, a Juan Antonio por los tweets, a los demás compañeros por todas sus intervenciones y comentarios. Así también, de El Colef agradezco a Irene su paciencia y al señor Carlos por su orientación en la biblioteca.

No puede faltar mi reconocimiento a las aportaciones intelectuales de mis compañeras que conocí en mi paso por la Capital, Isaura, Alejandra, Claudia e Itzel, toda mi admiración y cariño. De igual forma por la rica experiencia, agradezco a las Doctoras Orlandina de Oliveira y Marina Ariza por haberme abierto las puertas en el seminario de Sociología de las Emociones en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, las sesiones son parte importante de lo que es esta tesis.

Además gracias a toda la gente que en Tijuana me enseñó que ésta es una ciudad hermosa, por su gente y los intercambios que se pueden generar, especialmente a Cecilia Vela y Manuel Castelán, su hospitalidad y apoyo fueron invaluable desde el comienzo de mi estancia. También invaluable tu compañía Julie Baillet, las largas conversaciones y los intercambios culturales aún en los momentos de mucha presión me ayudaron a sobrevivir muchas angustias, gracias amiga.

Cerrar este ciclo es para mí un sueño hecho realidad, es dar un paso no pequeño de la larga travesía del educarse. No es algo que he logrado sola, sino por el empuje aún previo al proceso de admisión de muchas más personas e historias. Una de estas personas ha sido el Doctor Camilo García Parra, quien me ha enseñado que entre más educado se esté más posibilidades existen de romper las estructuras de la opresión, infinitas gracias por su entrega a la enseñanza, todo mi cariño y admiración para usted, mi mayor influyente en mi pasión por la cultura en la psicología y la Psicología en y de la cultura. Natanael gracias a ti también por compartirme parte de lo brillante de tu ser y por enseñarme a detectar en la vida las amenazas a la validez de nuestras proposiciones.

Aún desde antes y de forma persistente han estado mis padres, para quienes dedico esta tesis, a ambos les agradezco su apoyo y confianza, pues cuando dependió de su soporte me permitieron salir al mundo, sépanse que el dolor de la separación se ha convertido en un eterno agradecimiento por el camino recorrido que ahora es corto pero que cada nuevo tramo será siempre pensando en esa primera decisión, por los sueños que algún día tuvieron de ese proyecto que sería su familia, siempre sean aún más reales de lo que aparecen. Karina, Cynthia y Jair, ustedes son mi alma, gracias por su infinito amor que es recíproco, además sin las llamadas a ustedes, sin pintarme el panorama de lo que dejé esto no hubiera existido. Arnulfo, ha sido tu voz y escucha, tu amor y tu comprensión lo que me ha permitido resistir, gracias también por ser parte importante de este trabajo al escuchar mis ideas con paciencia, ayudarme a la revisión de la historia de La Concha, leer mis borradores y corregirlos, mi informante favorito, mi amor para ti siempre.

Y finalmente, por ser la más especial, a todas las personas de La Concepción que me ayudaron con este trabajo: a quienes entrevisté en las calles, a quienes invadí en sus casas y en sus historias, mi total agradecimiento por abrirle las puertas a una extraña que se sintió como si estuviera en su casa, me transformaron mi vida. Este trabajo sería inexistente sin ustedes, en el corazón y en mis ideas estarán siempre.

Erika Nayeli Clairgue Caizero

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
1. Planteamiento del problema, objetivos y justificación.....	2
2. Hipótesis.....	3
<b>CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL.....</b>	<b>6</b>
1. Migración de retorno.....	6
1.1 La migración y las consecuencias psico-socioculturales en el lugar de origen.....	6
1.2 Espacio social transnacional: el lugar de la conyugalidad a distancia y los vínculos afectivos transnacionales.....	10
1.3 Los migrantes de retorno y sus familias.....	13
2. Los procesos de nostalgia en la migración, un tópico interdisciplinario.....	16
2.1 Las emociones socioculturalmente abordadas .....	17
2.2 La nostalgia en la migración.....	18
<b>CAPÍTULO II. LA CONCEPCIÓN EN CONTEXTO.....</b>	<b>23</b>
1. Veracruz como lugar de origen de los migrantes.....	24
2. “La Concepción”: entre la nostalgia del ingenio y la migración .....	27
a) Ambiente comunitario.....	29
b) El chisme.....	30
c) Festividades.....	30
d) El café, la caña y la nostalgia del ingenio.....	31
e) En medio del temor por la violencia.....	35
3. Percepción sobre los migrantes de retorno: la mirada de los no migrantes.....	36
<b>CAPÍTULO III. DEL ACERCAMIENTO AL DATO: ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....</b>	<b>39</b>
1. Sujetos de estudio.....	40
1.1 La selección en “La Concha”.....	40
1.2 El encuentro con las familias.....	40
2. Los relatos de vida cruzados y el trabajo de campo.....	43
3. Procedimiento: fases de estudio.....	46

a) Fase preparatoria.....	46
b) Trabajo de campo.....	47
c) Fase de análisis.....	48
d) Fase informativa.....	48
4. Del análisis de los datos: la matriz conceptual y el atlas ti.....	49
<b>CAPÍTULO IV. LOS CASOS DE ESTUDIO ENTRE LA COMUNIDAD.....</b>	<b>52</b>
1. De las percepciones de los no migrantes y el reencuentro con la comunidad.....	52
2. Los casos de estudio: las cinco familias.....	56
Familia A.....	56
Familia B.....	59
Familia C.....	63
Familia D.....	67
Familia E.....	71
<b>CAPÍTULO V. EL ANÁLISIS SOCIOCULTURAL DE LA NOSTALGIA, LA</b>	
<b>CONYUGALIDAD A DISTANCIA Y EL REENCUENTRO CONYUGAL.....</b>	<b>75</b>
1. La nostalgia y sus circunstancias.....	75
1.1 La incertidumbre de la migración.....	77
1.2 La nostalgia interpersonal.....	81
1.3 La nostalgia instrumental.....	87
1.4 La nostalgia espacial.....	90
2. Conyugalidad a distancia.....	92
2.1 La conyugalidad a distancia.....	92
2.2 El paternalismo transnacional.....	96
2.3 La Estrategias para enfrentar la separación.....	99
3. Reencuentro conyugal.....	102
3.1 Las expectativas de reencuentro y la realidad.....	103
3.2 Reacciones al reencuentro.....	107
3.3 Estrategias para conseguir la estabilidad familiar.....	112
3.4 Proyectos futuros.....	115
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>119</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>125</b>

ANEXO 1. Fragmentos de diario de campo.....	125
ANEXO 2. Imágenes de La Concepción, capturadas durante el trabajo de campo.....	131
ANEXO 3. Redes por familias de códigos creadas por el programa ATLAS.ti, a partir de las etiquetas hechas a los pasajes de entrevistas.....	136
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>143</b>



## ÍNDICE DE CUADROS

<b>Cuadro</b>		<b>Pág.</b>
3.1	Características socio-demográficas de los casos de estudio.....	45
3.2	Matriz analítica conceptual.....	51

## ÍNDICE DE ESQUEMAS

<b>Esquema</b>		<b>Pág.</b>
5.1	Circunstancias socioculturales que conducen a la nostalgia.....	76
5.2	Proceso para la estabilidad familiar en la migración de retorno.....	115

## **RESUMEN**

El objetivo de este estudio es examinar la construcción sociocultural de las emociones sobre la nostalgia y el reencuentro conyugal en el contexto de la migración de retorno. Para ello, y a través de relatos de vida cruzados y trabajo de campo, se examinan los procesos emocionales de cinco familias de la comunidad La Concepción en el estado de Veracruz, quienes atravesaron por la experiencia de la migración a Estados Unidos y el retorno del jefe de familia. Se plantean como hipótesis de trabajo que la incertidumbre en la migración internacional incide en la presencia de la nostalgia de la pareja tanto en el destino como en el origen; que esta emoción influye en la creación de expectativas de reencuentro conyugal, y que al enfrentarse con la realidad del retorno vuelven conflictivo el reencuentro, lo cual llega a generar proyectos de nueva migración. Se analizan los datos obtenidos a partir de tres ejes temáticos: la nostalgia, la conyugalidad a distancia y el reencuentro conyugal. Los resultados obtenidos permitieron la construcción de una tipología de la nostalgia, a partir de las circunstancias socioculturales que la generan, así como un esquema interpretativo sobre las condiciones que conducen o no a una estabilidad en el orden familiar y comunitario.

Palabras Clave: Nostalgia, Migración de retorno, Reencuentro conyugal, Familias migrantes.

## **ABSTRACT**

The aim of this study is to analyze the socio-cultural construction of emotions on nostalgia and the couple's reunion in the context of return migration. For that purpose, and through cross-life stories and field work, the emotional processes of five families were examined in the community of La Concepción, in the state of Veracruz, who went through the experience of migration to the United States and the return of the householder. The working hypotheses are that uncertainty in international migration affects the presence of nostalgia in the couple both at destination and origin points; that this emotion has an influence in the rise of expectations on the couple's reunion, but facing the reality of return makes the reunion conflictive, which in turn triggers new migration projects. The analyzed data were based on three topics: nostalgia, distance marriage, and the couple's reunion. The results made possible the design of a typology of nostalgia, based on the socio-cultural conditions that generate it as well as an interpretive scheme on the conditions that lead or not to stability at the level of family and community.

Keywords: Nostalgia, Return Migration, Couple's Reunion, Migrant Families.

## INTRODUCCIÓN

Esta propuesta de investigación parte del interés por estudiar las transformaciones en las dinámicas familiares a partir de que emigra uno de sus miembros y del interés por entender las configuraciones emocionales que participan en el proceso.

Durante cuatro años trabajé en el estudio de las conductas sociales de niños, adolescentes y adultos de comunidades con expulsión migratoria del estado de Veracruz. Esa experiencia me permitió observar, junto con el grupo de investigación en el que participé, la disminución de la cooperación en comunidades rurales (García et al. 2005a), la elevada competencia entre las mujeres (García et al 2005b), diferentes respuestas psicológicas ante la asimilación que presentaban las familiares de emigrantes (García, Clairgue y Rivera, 2008), así como el proceso de “re-adaptación” de las familias cuando los migrantes se iban y volvían. La conclusión a la que llegué de esas observaciones fue que las respuestas que se presentaron ante la emigración tenían su origen en los diferentes procesos de socialización (no observables en las tareas experimentales que se utilizaron para medir las conductas sociales) y en los cambios generados por los procesos de contacto entre distintas culturas, por lo que parecían ser más bien reacciones a un fenómeno cultural además de psicológico.

En una entrevista a una esposa de un migrante, se evidenció parte del proceso de cambio sociocultural, las implicaciones en la reconfiguración de la dinámica familiar y las emociones implícitas:

Antes, cuando era Todos Santos, yo me entusiasmaba haciendo tamales, hacía de cuatro diferentes tipos porque a uno de mis hijos le gustaban de dulce, al otro de elote y a él (su esposo) rancheros, a mí me gustaban de los que les gustaban a ellos, los hacía para ellos; pero después, cuando me quedé sola (porque su esposo e hijos ya tenían mucho tiempo en Estados Unidos), ya no sabía de qué hacer tamales...ya no tenía para qué hacerlos.<sup>1</sup>

Este fragmento ilustra varios aspectos importantes. Primero, una mujer que nunca emigró y quien recuerda una festividad tradicional con el contexto específico (la compañía de su esposo e hijos, su rol de cocinar tamales para los demás, etc.). Luego, se refleja que dicha situación, tradicional, fue trastornada por la emigración y, por tanto, el festejo cambió o perdió el sentido y con ello sus funciones dentro de su contexto. Sin embargo se observa la

---

<sup>1</sup> Entrevista realizada a la señora Rosaura (todos los nombres de los y las entrevistadas son seudónimos) en la comunidad de Naolinco, Veracruz, el 16 de enero de 2008 a las 10 de la mañana. La señora Rosaura es esposa de un emigrante a los Estados Unidos, quien desde hace siete años está ausente.

continuidad de un proceso emocional que interconecta lo subjetivo con lo social, la emoción expresada hacia una festividad por las ganancias sociales que de ella derivaban.

El propósito general de este estudio es examinar los cambios socioculturales que ocurren en las familias de los migrantes a partir de la interconexión de dos factores: el sociocultural y el psicológico. Para ello, de manera más específica, se propone analizar la función de la nostalgia en el reencuentro conyugal de las familias que atravesaron un proceso de migración hasta el retorno. El estudio tiene como base los casos de cinco familias formadas por uno o más hijos (de cada familia se entrevistó al migrante de retorno, su esposa que nunca se fue y uno de sus hijos) pertenecientes a la comunidad La Concepción del Municipio de Jilotepec, Veracruz.

#### 1. Planteamiento del problema, objetivos y justificación

En este trabajo se parte de la premisa de que la migración y el retorno de los migrantes generan un cambio en las percepciones tanto de los habitantes de las comunidades de origen como de los propios migrantes. Así, el lugar al que se regresa no es el mismo del que se partió, por el surgimiento de diversas diferencias socioculturales que propician este hecho; y la persona que regresa no es la misma que la que se fue según las percepciones del mismo migrante y de quienes lo conocieron antes. En primer término, los emigrantes han tenido contacto con diferentes circunstancias que les exigieron una respuesta para su adaptación a los lugares de destino; y en segundo, la comunidad de origen también pudo haber experimentado un proceso de cambio sociocultural como resultado del propio proceso migratorio, con el arribo de medios de comunicación masiva, nuevos productos de consumo, nuevas tecnologías y mecanismos de comunicación con los emigrantes (un cambio más lento en el momento de la ausencia del migrante y dentro de la realidad micro-social más veloz cuando éste arriba). Asimismo, tanto el migrante como la familia en el lugar de origen experimentan, ante la separación y la distancia, en diferentes dimensiones y formas procesos de nostalgia que conducen a pensar en los deseos de volver a estar juntos en el mismo hogar de antes.

A partir de este planteamiento, la pregunta de investigación en este proyecto es la siguiente: en un contexto de emigración dentro de la familia, ¿cómo afecta la nostalgia vivida ante la separación y la ausencia de uno de los miembros de la pareja el proceso de reencuentro conyugal? Para la resolución de dicha pregunta, se plantean cuatro objetivos centrales:

a. Entender el papel de las circunstancias socioculturales dentro de las cuales se vivió la nostalgia, entre ellas las circunstancias de incertidumbre;

b. Explorar la forma en la que la nostalgia influye en la creación de expectativas de reencuentro conyugal, y por tanto de la migración de retorno;

c. Identificar la forma en la que las expectativas generadas por la nostalgia vivida y la percepción de transformaciones en la dinámica de la relación, experimentadas tanto por el que migró como por los que se quedaron, repercutió en el particular modo de reencuentro conyugal;

d. y finalmente, conocer las expectativas de reproducir la migración internacional (de volver a migrar) a partir de la experiencia de reencuentro conyugal, en oposición a los proyectos familiares conjuntos.

Estamos entonces ante un contexto donde la migración juega un papel fundamental en el cambio de la dinámica socio-demográfica y, como consecuencia, en el cambio sociocultural. Observo así un proceso de cuatro momentos: el del momento previo a la migración y la toma de decisión de emigrar; el de la migración en sí y la consiguiente ausencia en el lugar de origen y arribo al de destino; el del retorno y reencuentro con los que se quedaron; y finalmente el de los procesos subsecuentes a ese reencuentro hasta llegar a la relativa estabilidad actual, en la que la pareja y los hijos viven como familia.

Este trabajo cobra importancia tanto teórica como práctica por ser una contribución en dos sentidos. En primer lugar, porque enfatiza el papel de la construcción de las emociones y más específicamente de la nostalgia en los procesos migratorios, no solo en términos individuales o psicológicos, sino en términos socioculturales (qué referentes, qué figuras, qué símbolos y qué términos forman parte de su construcción), que por sí misma va influyendo en los procesos mismos de la migración y la conyugalidad. En segundo lugar, porque aspira a documentar los diferentes perfiles de las familias que atravesaron por todo el proceso desde la migración hasta el retorno y las emociones experimentadas.

## 2. Hipótesis

Se plantean cuatro hipótesis:

a. Hay circunstancias socioculturales que desencadenan la nostalgia, más allá de los procesos psicológicos individuales, ante las cuales la incertidumbre es un factor que potencia la presencia de dicha emoción;

b. La nostalgia influye en la creación de expectativas del reencuentro conyugal, y por tanto de la migración de retorno;

c. Las expectativas generadas por la nostalgia vivida y la percepción de transformaciones en la dinámica de la relación, experimentadas tanto por el que migra como por los que se quedaron, repercutió en el particular modo de reencuentro conyugal;

d. A partir de situaciones conflictivas en el reencuentro, se generan expectativas de volver a migrar, que pueden transformarse en proyectos conjuntos de la familia al cambiar las situaciones de conflictivas a estables.

La investigación que se llevó a cabo es de corte cualitativo, que como plantean Rodríguez, Gil y García (1999), tiene como objetivo informar con precisión, objetividad y claridad sobre las observaciones realizadas en el mundo social y sobre las experiencias de los otros, en este caso de los migrantes de retorno y su familia que permaneció en el lugar de origen. Se buscó así que los sujetos hablaran acerca de los significados que presentaron para ellos el proceso de migración y en particular el papel de la nostalgia, el retorno y el reencuentro conyugal. Se trata de aspectos que con otras metodologías serían de difícil acceso. De hecho, hay instrumentos estandarizados, utilizados en Psicología, para medir ansiedad, depresión, duelo e incluso respuestas ante la aculturación en migrantes (por ejemplo, Buriel, 1993, Velentine y Mosley, 2000, Callister y Birkhead, 2002 y Martines, Telleen y Macmullen, 2003) que podrían brindar indicadores de nostalgia, pero éstos sólo ofrecerían un aspecto de la realidad emocional y quedarían a un nivel de salud mental. Así, tanto en la Psicología como en la Sociología, la Antropología y los Estudios Culturales en general, parece no existir mejores instrumentos para explorar con profundidad los procesos socioculturales que los que proporcionan las metodologías cualitativas.

Para la exposición de esta investigación, el documento se dividió en cinco capítulos: el primero de ellos es el marco teórico conceptual, en éste se presentan dos apartados, por una parte el de la migración de retorno y por otra el de los procesos de nostalgia en la migración. Dichos títulos enmarcan la lógica del estudio desde el punto de vista de la literatura

especializada. Así las consecuencias psico-socioculturales de la migración para el lugar de origen, los procesos transnacionales, el retorno y la nostalgia.

El capítulo número dos, resultado de un acercamiento mayor a los casos de estudio, presenta a La Concepción en contexto. De este modo se describe lo que la literatura ha explicado sobre un estado de Veracruz, expulsor de migrantes, así como una presentación de los referentes socioculturales de la comunidad, que incluyen la percepción sobre los migrantes de retorno.

En el capítulo tercero se expone la estrategia metodológica: la selección y el encuentro como las familias prestando, el procedimiento dentro del cual se emplearon los relatos de vida y el trabajo de campo como técnica de estudio así como la forma en la que los datos fueron analizados.

Los capítulos cuatro y cinco explican el resultado de la investigación. En el número cuatro se expanden las percepciones que los no migrantes tienen sobre los migrantes de retorno y sus familias y se presenta la descripción, obtenida por el cruce de relatos, de las trayectorias resaltando la migración y el retorno. En el capítulo cinco se analizan tres ejes que son el de la nostalgia, la conyugalidad a distancia y el reencuentro conyugal.

Finalmente se presentan las conclusiones en las que se retoma la forma en la que los objetivos y las hipótesis se trasladaron a los datos, así como las contribuciones no esperadas que derivaron de ellos.

## **CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL**

Este capítulo se divide en dos áreas que permitirán explicar el hilo conductor del estudio. En primer lugar se abordan la migración de retorno; se parte de los hallazgos y conceptualizaciones que se han tenido con relación al lugar de origen; luego se presenta el marco conceptual que tiene que ver con la conyugalidad a distancia, la cual es una parte del proceso migratorio; y finalmente se presentan algunas de las aproximaciones que hablan sobre el reencuentro entre el migrante y su origen. La segunda de las áreas es la que se relaciona con la comprensión de la nostalgia y en esta exposición se enmarca en un enfoque sociocultural.

### **1. Migración de retorno**

En este apartado se examina la lógica que conlleva la migración de retorno en el contexto que se estudia. Se parte de una breve revisión de la literatura sobre las consecuencias psico-socioculturales en el lugar de origen de los migrantes, pues este estudio se desarrolla en el lugar al que han vuelto y se han reencontrado con sus esposas y con el resto de los integrantes de la familia y la comunidad. Así, se habla del momento en el que el migrante está ausente y gran parte de lo que dicha ausencia generó.

Posteriormente se desarrolla una exposición de la recuperación que se hizo de algunas de las contribuciones sobre el estudio del espacio social transnacional. Esta exposición se presenta con el objetivo de transmitir el entendimiento que se tiene sobre las dinámicas que continúan entre quienes se han ido a los Estados Unidos y quienes se han quedado en sus comunidades. Más específicamente, se presta atención sobre los vínculos que con la distancia viven cónyuges, uno que se fue y uno que se quedó.

Este apartado se cierra con aquello que se ha examinado sobre el retorno, sean causas, interacciones o reconfiguraciones. Se espera que este estudio con sus evidencias empíricas se ubique en este campo de conocimiento y sea considerado para próximas revisiones, sobre lo que sucede cuando se regresa al lugar de origen, lo que sucede cuando hay un re-encuentro entre quienes se fueron y quienes se quedaron.

#### **1.1 La migración y las consecuencias psico-socioculturales en el lugar de origen**

La migración es un proceso que marca una transformación en la dinámica demográfica y que tiene una larga historia. Dentro de la larga historia, para el caso de México y su migración hacia Estados Unidos, las pautas han sido de ocurrencia relativamente nueva, pues ya no son movilizaciones humanas para conquistar, colonizar o expandir el comercio, sino



principalmente para satisfacer necesidades laborales de oferta y demanda dentro de un mundo con economía globalizada (Alba, Castillo y Verduzco, 2010).

Dentro de los elementos que permiten la comprensión de la migración a Estados Unidos está el análisis histórico de sus patrones, y en esta línea diversos autores coinciden con que a diferencia de tiempos previos, vivimos un periodo “postindustrial” en el que Europa dejó de aportar emigrantes en números considerables y que debido a la expansión de mercados, el inicio de los tratados de libre comercio, entre otros factores, los nuevos aportadores fueron África, Asia y Latinoamérica, países que después de la década de los setenta aumentaron sus cifras (Durand y Massey, 2003, entre otros autores).

Así, en esta migración se sigue una lógica del libre mercado peculiar, pues es posible observar en América Latina un cruce entre fronteras de los países más pobres a los más ricos (Zapata, 2004), y al existir un endurecimiento de las leyes migratorias de esos países “ricos”, la migración que se observa es eminentemente indocumentada. Este fenómeno se torna muy complejo de comprender pero inicialmente podemos observarlo como incidente sobre la distribución económica, los servicios, los patrones culturales, etc.

Se han hecho estudios para comprender las repercusiones que tiene el fenómeno de migración de México a Estados Unidos y para el caso de las comunidades de origen, que es el que interesa para este estudio, las líneas de investigación han estado dominadas por temas como las repercusiones de las remesas en el desarrollo, el efecto social de la migración en la educación, las consecuencias en las estructuras sociales y los efectos psicológicos y de salud mental en las familias que se quedan.

La línea de investigación que se relaciona con las remesas y el desarrollo de liga a la cantidad de dinero que se estaba enviando de Estados Unidos a México, así se habla de un incremento de 2000 a 216, 000 millones de dólares estadounidenses del año 1970 al año 2004 (dato del Fondo Monetario Internacional, 2005, cit. en Yúnez y Mora, 2010) y México ocupa la segunda posición de recepción de remesas en el plano mundial con 23, 054 millones de dólares, solo debajo de las cifras de la India. Sobre esta línea Portes (2007) sostiene que el envío de remesas que contribuye al desarrollo en el lugar de origen se presenta sólo si existen procesos transnacionales que a su vez consoliden la migración circular. Durand (2006) cuestiona hablar de remesas en términos de desarrollo pues podría hablarse más bien en términos de crecimiento económico y de bienestar.

Al entrar en el análisis más bien de tipo socio-psicológico se puede seguir el argumento con la línea de investigación sobre las consecuencias en las estructuras sociales de las comunidades de origen. Al respecto, por ejemplo, Durand y Massey (2003) señalan que los procesos migratorios han dejado una huella profunda, reflejado en reportes de localidades y pueblos en los que solo viven niños, mujeres y ancianos, agudizándose cada vez más los problemas, relacionados con abandono de las tierras de producción, envejecimiento de la población, deficiencia de capital humano que contribuya para el cuidado de los ancianos y el mantenimiento de los servicios en las comunidades. Así se estaría hablando más bien de un efecto completamente opuesto al del desarrollo de los lugares de origen y se hablaría más bien de impactos negativos que incluso suprimen toda posibilidad de crecimiento.

Asimismo se retoma la perspectiva de Herrera (2003) que señala que antes de inmigrar se es emigrante (toma la cita de Bourdieu y Wacquant, 2001, cit. en Herrera, 2003), así explica que hay cambios que surgen a partir de la migración: por ejemplo, la movilidad social de las familias, que atraviesa valores y normas dominantes. De igual modo explica la migración como resultado de decisiones que son parte de un proceso familiar (donde entraría un análisis de las tensiones a partir de las relaciones de género, pero cuyo propósito no es el central en este estudio). Pero dichas decisiones que forman parte del proceso familiar varían, como lo hacen los patrones migratorios actuales, por ejemplo en las comunidades con mayor tradición migratoria el patrón fue el de la migración masculina, ya fuera como necesidad inicial o requisito social posterior (Dagodag, 1975). En dichos patrones tradicionales se observaban repercusiones en donde el hombre al ser el jefe de familia dejaba sus funciones en manos de las mujeres que se quedan y entonces es en las mujeres que se quedan que permanece la responsabilidad de mantener el desarrollo de las comunidades, al menos en el monitoreo por ejemplo del ejercicio de la salud, administración de los recursos económicos y educación total de los hijos.

En los últimos años estos patrones parecen diversificarse como con la incorporación de la migración femenina y aún urbana. Basta con ver que se reportaron 302,673 mujeres que vivieron en los Estados Unidos en el 2005, comparadas con 628,600 hombres (INEGI, 2011), así como estudios que hablan de migración urbana importante pero poco estudiada (Arias y Woo, 2004). Sin embargo el patrón de la migración masculina y rural continúa, así es el caso de La Concepción que se presenta en esta tesis.

Al emigrar los hombres quienes generalmente se rigen por valores tradicionales (predominantes en las comunidades rurales, las que exportan mano de obra a Estados Unidos) donde el hombre es el jefe de la familia las mujeres que son sus esposas, madres o hijas son quienes se hacen cargo de las funciones que ellos desempeñaban. Una analista pionera en el área de las transformaciones familiares en México a partir de la migración es Gail Mummert (1999) quien provee un marco analítico importante a partir de sus hallazgos empíricos. Es importante en el sentido de que estudia algunas de las implicaciones del migrar: dejar a la esposa (o esposo) e hijos en el rancho; mandar traer a la familia del lugar de origen para que visite a los migrantes o se queden a vivir con ellos de forma definitiva en los Estados Unidos; volver al pueblo de origen de manera temporal o definitiva. Esta autora destaca entonces las implicaciones de los cambios en las prácticas a partir de la migración, como las de la existencia del hogar dentro de procesos de cambio socioeconómico y transnacionalización; y la imagen de unidad de pareja e hijos que conviven en armonía en donde hay múltiples matices de prácticas culturales que llevan a una falta de parámetros firmes para orientar acciones susceptibles de ser sancionadas y difundidas.

Una contribución ha sido los estudios con perspectiva de género, como el de Polanco y Caracoza (2006), que se enfocaron en examinar los roles de género a partir de auto atribuciones de madres y de esposas de migrantes. Reportaron que durante la ausencia de los hombres, las mujeres desempeñan más roles, tanto masculinos como femeninos y se queda bajo su cuidado el hogar y los hijos. Además de los roles en si mismos, las atribuciones que hacen de hechos se presentan de forma diferenciada ante la ausencia de las figuras masculinas. En este sentido cuando el esposo retorna las atribuciones se transforman nuevamente y se retoma el rol femenino dejando de lado el masculino, que llega a ocuparlo el esposo que se había ido. Es decir, otras conformaciones que hablan de nuevas conformaciones familiares.

Finalmente, desde un plano analítico psicológico ligado a la salud mental hay una relación estrecha entre la ausencia de un individuo y las respuestas de tipo psicológico entre quienes se quedan. Así, se reportaron efectos negativos en la salud mental, de familiares de emigrantes a los Estados Unidos, por ejemplo con población perteneciente a los estados de Jalisco y Michoacán (Aguilera, 2004, Polanco y Caracoza, 2006, Polanco, 2007 y Salgado, 1992, 1996 y 2002). Para llegar a esa conclusión se utilizaron instrumentos de medición como la Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos [CES-D] (Aguilera, 2004), el

inventario de Estrés de la Familia Migrante así como un instrumento para la medición de respuestas de enfrentamiento (Salgado, 1992). Esos efectos negativos en la salud mental fueron de depresión y de ansiedad; de dificultades de enfrentamiento a la separación y de estrés constante, más significativos en las mujeres esposas de migrantes quienes además reportaron percepción de falta de apoyo familiar, sentimientos de aislamiento; así como cambios en la conducta social que dicen que los niños de comunidades migrantes presentan conductas más tendientes a la competencia que a la cooperación (García et al., 2005, entre otros).

Como se observa, hablar de efectos psico-sociales de la migración requiere un enfoque multidisciplinario, y para ello es necesario salir de los campos exclusivamente psicológicos como de los exclusivamente sociales pues en la realidad no existen tales separaciones. Además, en los diferentes contextos se presentan diferentes efectos pero procesos semejantes, procesos que aún no acaban de entenderse en su totalidad. Para entender esos procesos se requiere exhaustividad que muy posiblemente dependa de las condiciones particulares del entorno, que al bajar la escala, a nivel micro como en el estudio de familias, permita entender una más de las variables del fenómeno.

1.2 Espacio social transnacional: el lugar de la conyugalidad a distancia y los vínculos afectivos transnacionales.

La inclusión de las familias en el análisis del proceso pareciera tener que ver con un enfoque que consideró las interconexiones entre el destino y el origen, y no como dos espacios vacíos sino creados y continuos por la presencia de personas que permiten interconexiones. El estudio de dichas interconexiones se enmarca en la aproximación analítica denominada “transnacionalismo”, en donde conceptos como espacio social transnacional, familia transnacional, conyugalidad a distancia, paternalismo/maternalismo transnacional tienen lugar.

Esta aproximación surge a partir de las propuestas de autores como Rouse (1991), quien critica la forma estática en la que se venía estudiando a los migrantes, sin considerar los patrones del lugar de origen que permanecen en ellos. Así, se centró en las continuidades en los procesos migratorios entre los lugares de origen y destino, generándose una serie de contextos transnacionales. Este autor utilizó el término “circuito migratorio transnacional” para definir aquella circulación continua de personas, dinero, bienes e información. Observó el

proceso en una comunidad michoacana y a sus migrantes quienes circulaban en dicho espacio. A partir de sus análisis podemos explicar que los procesos que observamos como psicoculturales se ubican en un espacio sin límite físico, entre dos naciones y a pesar de las fronteras.

Este es el transnacionalismo que Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1995) definieron como procesos por los que los inmigrantes construyen campos sociales que eslabonan entre su país de origen y el de asentamiento. Asimismo, Espinosa (1998) señala que se observan migrantes mexicanos que al irse al extranjero, rara vez rompen con la vida social de sus comunidades de origen.

Faist (1999, cit. en Hirai, 2009) señala que en la globalización se facilita la formación de este espacio, en el que los hogares son multisituados y las familias son multilocales, ya que comparten un mismo hogar aún cuando no vivan bajo un mismo techo, pero gracias a las tecnologías mantienen esa dinámica de interacción en donde lo que los mantiene vinculados es un proyecto de vida colectivo (Ariza y D'Aubeterre, 2008).

No obstante, es importante señalar que en la literatura transnacional no es del todo claro que también quienes permanecen en los lugares de origen rara vez rompen con los migrantes y continúan incluyéndolos en las actividades sociales, por lo que se trata de un proceso bilateral no excluyente entre uno y otro punto geográfico. Y en esa vida social está incluida la que tiene que ver con el grupo doméstico al que se pertenece. En este sentido, partiendo de una revisión de los autores clásicos, Hirai (2009) critica que en el estudio del transnacionalismo se suele ignorar a la población no migrante del lugar de origen, la cual también forma parte de estos nuevos espacios.

A pesar de las limitaciones en las que parece sólo ser aspiración el hecho de mostrar la bilateralidad del proceso, considero que el transnacionalismo puede aportar herramientas para entender de mejor manera los procesos socioculturales que se dan en la migración, incluyendo algunos procesos clave involucrados como el de la “conyugalidad a distancia”, la cual se mantuvo durante la emigración de uno de los cónyuges (por lo general el esposo) y fue un requisito indispensable para el reencuentro conyugal con el retorno de los que migraron. Dentro de la literatura transnacional, dicho concepto se define como “el lazo conyugal que se deslocaliza y permite proveer de afectos y bienes materiales, del cuidado de la prole y del cultivo de obligaciones y sentimientos mutuos” (Ariza y D'Aubeterre, 2008:2).

En estos lazos deslocalizados se generan o continúan vínculos que van más allá de lo económico, y en la esfera conyugal tienen que ver en gran medida con la gestión de afecto y de cuidado. Pero esta visión romántica de una relación que parece mantenerse a pesar de la distancia parece ser matizada con otros hallazgos de campo. Utilizando una metodología transnacional (con migrantes en el destino y familias en el origen) Parella (2007) encontró que en parejas de esposos se valora la distancia de forma ambivalente, pues por una parte hay emociones dolorosas asociadas a la nostalgia pero por otra acceden a niveles de libertad y autoestima que no gozaban en la familia patriarcal tradicional, en donde tenían una función como amas de casa dependientes de sus esposos. El “empoderamiento” que experimentan las esposas que permanecen en el origen, se limita por la rigidez de los roles tradicionales que perviven aun con la distancia: las llamadas telefónicas que permiten monitorear el manejo de los recursos y revalidar el rol de autoridad del esposo es un ejemplo de ello (Sole, Parella y Cavalcanti, 2007, cit. en Parella, 2007). Y más aun las relaciones son problemáticas y no solo para las parejas sino también para los hijos que permanecen (Hochschild, 2001, Ehnreich y Hochschild, 2003, cit. en Parella, 2007). En el estudio de Parella (2007) se habla de dificultades para educar a los hijos, “éstos se han vuelto malcriados” por la falta del referente paterno.

Hay que destacar que para que dicha conyugalidad se mantenga en este espacio transnacional, es necesaria la reafirmación constante de los roles que se desempeñaban y un proceso emocional de nostalgia que permita reconocer que se tiene o se tuvo algo que les está esperando. Por ejemplo, Bustamante y Alemán (2007) reportaron en un estudio con trabajadores mexicanos temporales en Estados Unidos la forma en la se mantienen los roles de jefes de familia, al punto de que las estrategias de “paternalismo transnacional” adoptadas generan en ellos un respiro del trabajo. De esta forma, mantienen en sus percepciones la idea de que, al volver a su comunidad de origen, retomarán dicho paternalismo.

Observamos así en esta breve exposición, y para los fines de este proyecto, que el enfoque del transnacionalismo permite concebir los vínculos continuos, existentes entre las personas en el lugar de origen y los migrantes en el sitio de destino. Estos vínculos parecen tener gran valor pues les permiten: a los migrantes en destino tener y fortalecer motivos de retorno; y a los familiares en origen mantener memorias de vínculos recientes que los lleven a esperar el retorno del migrante.

### 1.3 Los migrantes de retorno y sus familias

Después de una convivencia transnacional, y de hecho una vez cumplido este requisito, hay un reencuentro entre los migrantes y las familias que permanecieron en sus lugares de origen, todo en el marco de la migración de retorno.

Con respecto al regreso de los migrantes mexicanos a sus lugares de origen éste es un tema que ha generado polémica, al menos en el 2008 se generalizó por los medios la idea de un supuesto retorno masivo. La prensa reconocida a nivel nacional e internacional, así como instituciones oficiales (el Instituto Nacional de Inmigración) declaró la detección de un número cada vez mayor de inmigrantes mexicanos que regresaban de forma definitiva por la crisis económica de Estados Unidos. Alarcón et al. (2009) y Alarcón (2008) comparten la observación de la no existencia de evidencias empíricas sólidas al respecto y establecen que los mexicanos en realidad regresarían solo como una medida extrema luego de haber agotado las otras opciones, como ir a otros lugares para conseguir empleo. De hecho, Alarcón et al. (2009) reportaron que la Encuesta sobre migración en la frontera (Emif norte) reveló que no hubo ningún cambio repentino y masivo sino que los migrantes regresaron por la llegada de las vacaciones de fin de año.

Más recientemente se habla de que a partir del endurecimiento de las políticas migratorias que llevaron al incremento de la seguridad fronteriza y su combinación con las crisis económicas, la migración neta de México a Estados Unidos ha llegado a un punto cero (Massey, 2011), incluida la migración de retorno en este balance. Para el estado de Veracruz, dicha migración ha alcanzado la cifra de 10,888 migrantes de retorno desde el 2005 al 2010. Pero antes de que un migrante decida retornar atraviesa una serie de procesos tanto socio-culturales como psicológicos que le permiten tomar la decisión. En este sentido, entender estos fenómenos va más allá de la comprensión de los orígenes del retorno en los migrantes, quienes forman parte de esas cifras que parecieran no ser significativas con relación a los que se van, y más allá de la presuposición de una decisión condicionada subjetivamente. El entendimiento involucra además a los que pertenecen a las comunidades de origen, a las familias con las que se reencuentran, y a las esposas que siempre se quedaron a cargo de lo que ellos dejaron, entre otras variables.

Dentro de las explicaciones más clásicas del retorno está la de Cerase (1970, 1974 y cit. en Franco, 2010, Aznar, 2011) quien realizó una tipología basada en el estudio de los

migrantes italianos quienes retornan de Estados Unidos. Así, según el grado de adaptación que se alcanzó en la sociedad receptora es el tipo de retorno; entonces categorizó cuatro tipos que son: el retorno fallido, por conservadurismo, el de retiro y el de innovación. El fallido se refiere al que se debió a la imposibilidad de integración en la sociedad receptora, y que al retornar no se vio afectado su sentido de pertenencia. El retorno por conservadurismo hace alusión a quienes luego de conseguir los bienes deseados (se incorporaron al sistema de producción) regresaron definitivamente al origen y continuaron su participación en el sistema agrícola local, aunque parecían diferenciarse de otros campesinos por cambio de hábitos, vestido, entre otros. El retorno por innovación hace referencia al que tiene como eje motivador el deseo por elevar su nivel de vida en el origen al utilizar sus nuevas habilidades y experiencias adquiridas, no obstante al retorno se encontraron con falta de prosperidad por el bajo desarrollo económico local y las relaciones de poder constituidas en la comunidad. Y la última categorización que se hace es la del retorno por retiro, que tiene que ver con decidirse a retornar porque la vida laboral concluyó y no tenían familiares en Estados Unidos a quien dejar sus bienes, así para disfrutar en el lugar de origen las ganancias del trabajo hecho.

Durand (2004) en su ensayo sobre la migración de retorno describe que al principio hubo un deslumbramiento por la ilusión de recibir mucho dinero (al compararlo con pesos), luego generalmente llega un momento en el que la ilusión se rompe pues el migrante concluye que salir del trabajo de migrante es muy difícil y se generan los conflictos para él. Así, en este contexto Durand sugiere tres tipos de retorno: el de la migración temporal (sobre todo el de los trabajadores huésped), el definitivo y voluntario (quienes después de largo tiempo retornan generalmente con recursos) y el transgeneracional (el de los descendientes, hijos, nietos o bisnietos).

Además de las causas de la migración de retorno o su categorización tipológica, aquí interesa particularmente las condiciones bajo las cuales se vive al retornar, cuando el retorno se convierte en un dilema como la clásica obra de Espinosa (1998) lo señala, pues observando desde las perspectivas generacional y de género, hay grandes dificultades para decidir entre permanecer en los Estados Unidos o bien retornar a sus comunidades de origen, las cuales tiene que ver con el vivir cotidiano, la planeación de proyectos futuros y la conservación de la familia unida.



Pero después el retorno pasa de ser un dilema a ser una realidad y sea por decisión personal, para re-encontrarse con los familiares, para participar en las fiestas patronales o porque se fue obligado a abandonar el país norteamericano, hay ciertas dificultades a las que, tanto el migrante como sus familiares en el origen, se enfrentan. En otro trabajo, Espinosa (1999) deja ver que el retorno de los migrantes a sus comunidades de origen puede ser problemático:

No es difícil pensar entonces que la reincorporación anual de los migrantes a sus comunidades de origen es un proceso que no está exento de tensiones sociales y conflictos culturales, sobre todo cuando hay sectores de la sociedad local que se oponen a los migrantes por considerarlos agentes con capacidad de cuestionar el orden social establecido y poner en peligro la continuidad de determinados valores religiosos o culturales (Espinosa, 1999:379).

Destaca Espinosa que parece haber una exigencia de cierta pureza cultural en el lugar de origen, lo cual en parte deja ver que la relación transnacional existente no es tan armónica como pareciera sentirse en los estudios sobre transnacionalismo, así los migrantes retornados parecen tener que negociar la pertenencia a su lugar de origen.

Según Preciado (1998) hay una serie de conflictos a los que se enfrentan los migrantes al retornar, explica que aun cuando las respuestas son variadas parece que en su mayoría (los de su estudio) se enfrentan con un “choque cultural” pues parece que a diferencia de la emigración, en la cual había una preparación de que se encontrarían con diferencias en el lugar de destino, al retornar dicha preparación fue inexistente debido a que regresaban a “su casa”, sin embargo esa casa cambió y ellos se sintieron fuera de contexto. De igual modo, en el terreno personal de los migrantes hay cambios que tal vez no son en principio perceptibles, pero por ejemplo en su juicio sobre las cuestiones políticas, de economía, del sistema educativo, parecen ser críticos.

Hay evidencias empíricas como las que ofrece el trabajo de Vizcarra, Lutz, y Quintanar (2007), sobre las dificultades del migrante en el proceso de retorno, en particular su lucha por reconquistar la jefatura del hogar, y en sus conclusiones resaltan la importancia de hacer estudios cualitativos de las experiencias de los varones migrantes en su partida, abandono temporal o permanente, en su estancia en Estados Unidos y a su regreso.

Pero no sólo son los migrantes los que presentan desajustes al retornar sino también los grupos domésticos de las comunidades de origen. Y más que un efecto comunitario inmediato, se observa inicialmente en el interior de las familias. Para Córdova (2011), gran parte de esas

dificultades tiene que ver con el freno que provoca el retorno de los cónyuges al empoderamiento ganado por las mujeres. Esta autora evidencia que hay un proceso de re-asimilación pues las mujeres ya estaban acostumbradas a tomar decisiones autónomas, administrar el tiempo y esfuerzo así como a decidir las actividades de su prole y por tanto viven con tensión, lo cual muchas veces deviene en la ruptura de la relación conyugal. En este contexto, en donde las mujeres perciben el regreso del esposo migrante con incertidumbre las emociones oscilan entre la alegría del reencuentro y el temor a la reclusión del espacio doméstico, la sumisión y obediencia luego de haber tenido relativa libertad (Córdova, 2011).

Partiendo de la literatura presentada es posible comprender que más que cifras importantes de retornados mexicanos se observan, al retorno, conflictos en estructuras sociales, como las familiares, así como en expresión de emociones que pueden derivar del choque cultural inesperado o del temor por perder lo que en la ausencia se pudo haber ganado.

En todo el apartado se desarrolló una breve descripción del estado del arte con relación a la migración desde el lugar de origen, el transnacionalismo y la migración de retorno. Cada vez más hay un interés por explorar con mayor profundidad las variables no económicas y no inmediatamente observables, como lo son las emocionales, que generalmente se han colocado en un plano secundario o bien se obvian en el momento de analizar. No obstante y desde un punto de vista multifactorial y por tanto interdisciplinario es fundamental considerar las emociones como centro del análisis.

## 2. Los procesos de nostalgia en la migración, un tópico interdisciplinario

Dentro de todas las dimensiones de comprensión convergen (por el hecho de tratarse de seres humanos) las emociones, que como cualquier otra dimensión, proveen información con valor explicativo. No obstante, en la literatura sobre migraciones, no se ha podido dimensionar adecuadamente la relevancia de las emociones durante el reencuentro con la comunidad, con los objetos y más aun con el entorno familiar. Se espera que en este trabajo se pueda contribuir a cubrir parte de las deficiencias citadas, en un esquema de desagregación del complejo proceso con un enfoque en la nostalgia y el reencuentro conyugal.

Con este apartado se concluirá el primer capítulo, al examinar el concepto de nostalgia desde la lógica que enmarca el estudio de una sociología de las emociones. Para lo cual se retomarán algunas de las contribuciones que dentro de la Psicología se han hecho para el

entendimiento de emociones bajo circunstancias análogas; y con ello poder entender lo que en ese campo emocional sucede con los migrantes y sus familiares.

### 2.1. Las emociones socioculturalmente abordadas

La lógica que enmarca el entendimiento sociocultural de una emoción como la nostalgia es la que tiene que ver con el dejar de obviar los procesos que en todas las relaciones sociales se presentan y convertirlos en objetos científicos de conocimiento dentro de las disciplinas socioculturales. Y en eso coinciden autores que han revisado las obras de los que han iniciado esta búsqueda (Bericat, 2000, Luna, 2000, Enríquez, 2008) quienes además señalan a la sociología de las emociones como una sub-disciplina de reciente creación y aun en consolidación.

La sociología de las emociones aparece a finales de los años setenta, cuando se presta atención sobre lo no exclusivamente subjetivo sino socialmente influido, culturalmente determinado o estructuralmente normado. Por ejemplo, Hochschild (1983) introduce la noción “managed heart” para referirse a las emociones que los individuos emplean en ambientes sobre todo laborales y que responden a lo socialmente deseable. El contexto que produce una emoción tiene que ver con las reglas de la situación con la finalidad de asegurar la estabilidad social y el bienestar de quienes estén involucrados en la relación social. Así, Hochschild desarrolla el concepto de “emotional labour” para referirse al manejo emocional con una intención de obtener una ganancia. En el caso de su estudio específico es para analizar cómo este manejo emocional se usa cada vez más en organizaciones que preparan a los empleados que tendrán puestos de servicio cara a cara con clientes potenciales.

Bericat (2000) señala que fueron tres los pioneros de la sociología de las emociones: Thomas Scheff, Arlie Hochschild y Theodore Kemper. El primero de ellos al analizar la vergüenza y el orgullo; la segunda al incorporar las emociones como una vía para conocer cualquier fenómeno o situación social; y el último al exaltar la necesidad de la perspectiva sociológica para comprender las emociones, las cuales derivan de una relación social. Asimismo, Bericat señala que aun cuando desde la obra de Durkheim se desarrollaron ideas acerca de la naturaleza afectiva del orden social (el objeto) en convergencia con las ideas acerca de la necesidad de tratar los fenómenos sociales en tanto cosas (método), no existió un reconocimiento explícito de la dimensión emocional. Dicho reconocimiento sí se observó en autores como Norbet Elías, en “el proceso de la civilización” que contenía análisis sobre los

procesos psicosociales que se asociaron al autocontrol de los impulsos emocionales y a la modificación de la estructura emotiva de las sociedades en la modernidad. Sin embargo parece no haber teorías sociológicas que aborden la emoción hasta antes del 1975, con las publicaciones de los tres autores citados.

Para Enriquez (2008), explorar el área sociocultural de la emoción no significa atenuar sus referentes fisiológico y psicológico sino desde esa subjetividad atender a las condicionantes sociales que la generan, alimentan y mantienen. Así retomando a Mc Carthy señala que dentro del campo de estudio de la sociología de las emociones hay cuatro elementos que lo conforman: primero el de la cognición y la emoción, que tiene que ver con el hecho de asumir la naturaleza social intrínseca de la emoción, que proviene de significados y símbolos de un entorno sociocultural específico; segundo, el de los niveles de análisis micro y macro, que se relaciona con entender que los eventos micro tienen la capacidad de afectar estructuras mayores; el tercero es el sí mismo y la emoción, estudiar al hombre implica estudiar lo que lo conmueve; el cuarto es el de sociología e historia , que tiene que ver con la forma cultural e histórica de las emociones.

Además parece haber una convención generalizada de que aun cuando las emociones tienen componentes biológicos y se expresan desde un sujeto individual son a su vez relacionales y construidas, son de este modo un resultado sociocultural. La nostalgia así, en este estudio se aborda en su relación con los sujetos que la viven y el proceso migratorio en el que se implica.

## 2.2. La nostalgia en la migración

Por tanto, para poder entender estos aspectos socioemocionales, se parte de las aportaciones analíticas tanto de la Psicología como de la Sociología. Pero para los propósitos de este proyecto, se enfatiza el tipo de análisis que hace la segunda disciplina sobre la realidad emocional de los seres humanos y de las estructuras sociales. En este punto se comprende que la Sociología de las Emociones provee de un marco analítico en el cual la relación entre la realidad de las personas y las estructuras sociales constituyen una dimensión sociocultural de la emoción, al enmarcársele como un constructo intersubjetivo que reconoce la estructura simbólica que la genera (Wiezwika, 1995:15, cit. en Mora, 2005).

Desde esta perspectiva se ha abordado la nostalgia generada con la migración y se la ha definido como la tristeza, malestar o dolor causado por la distancia y separación de la tierra natal y de los seres queridos al viajar a un lugar lejano (Hirai, 2009). Esa nostalgia genera una especie de congelamiento del tiempo y del espacio, como una fotografía que se queda en la memoria y que no es atravesada por las transformaciones socioculturales las cuales, al retorno de los migrantes, pueden generar una contradicción entre lo que se esperaba y lo que es, pero que no obstante permite que la relación transnacional continúe y por tanto el retorno sea posible.

Cerase (1970) introdujo la nostalgia en el estudio de la migración y la presentó como una emoción que podría o no contribuir para la toma de decisión del retorno, según las condiciones. En este trabajo pionero el centro no es la nostalgia, pero la presenta como una emoción que en gran medida remite a los migrantes a un sentido de *confort* y seguridad de pertenecer a un grupo, cuando están en los lugares de destino. Así, dicha emoción contribuye en la motivación del retorno sólo cuando se trata de casos en los que la situación social, como la del trabajo, es adversa.

En el campo clásico de estudio de las emociones, la Psicología y la Psiquiatría se han concentrado principalmente en la persona que emigra y en el caso específico de la nostalgia, se le ha enmarcado dentro de otros procesos, en el campo más amplio que es el de la salud mental. Uno de estos procesos es el que se ha denominado como “duelo migratorio”, y que hace referencia al mismo fenómeno de la nostalgia pero bajo denominaciones distintas como “Síndrome de Ulises”, “Mal del migrante”, “Síndrome del emigrante”, “Morriña”, “melancolía”, “nostalgia del extranjero”, entre otros (González-Calvo, 2005).

Así, dentro de las principales corrientes del estudio de la salud mental a partir de la migración y que enmarcan las emociones que se viven, se encuentran aquellas que se han enfocado en lo que se conoce como “Síndrome de Ulises” (alusivo al mítico héroe griego que padeció peligros y adversidades mientras estaba lejos de sus seres queridos y luchaba por volver a Itaca) o “Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico y Múltiple” (Achotegui, 2008), el cual se refiere a los estresores y duelos que un inmigrante padece y que tienen que ver, de acuerdo a esta perspectiva, con un problema de salud mental. Asimismo, se ha conceptualizado el “Síndrome de Penélope” como aquellos signos y síntomas, como depresión

y ansiedad, en mujeres que esperan a sus esposos que migraron a Estados Unidos (López, 2006, cit. en López 2007).

González- Calvo (2005) encontró que inmigrantes colombianos y ecuatorianos recién llegados a España vivían momentos de novedad, pero que luego de observar lo distinto del país que los recibió aparecía la nostalgia, que se acompañaba de tristeza, llanto, cambios de humor, sentimientos de culpa, ideas de muerte, somatizaciones y desórdenes psíquicos diversos. Entonces, parece que se trata de una emoción que no se manifiesta como un estado estático en el tiempo sino que se manifiesta en diferentes momentos, que llevan a una reorganización interna, misma que según este autor es el proceso de duelo. En este sentido, y desde la visión del estudio de la Salud Mental, se ha observado que los inmigrantes sobredimensionan e idealizan al país de origen, y entonces la nostalgia prevalece, siendo un refugio y protección frente al nuevo ambiente, que es percibido como agresivo, un ambiente de incertidumbre. De esta forma, se señala que no se trata de preservar raíces sino que se trata de una cuestión individual, en donde el sujeto retrasa la reestructuración de su nueva vida y se convierte en un duelo crónico (González-Calvo, 2005), lo cual llevaría a la persistente presencia de un proyecto de retorno. El duelo en términos generales se ha definido como “la reacción a la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente: la patria, la libertad, el ideal, etc.”(Freud, [1917]1996: 241). En este sentido, se asemejaría al significado de la nostalgia, pero ésta es una de las emociones que se experimentan en el duelo.

Delatte et al.(s.f.) señalan que las familias de inmigrantes pueden sentir gran nostalgia o melancolía por todo lo querido que sigue estando en parte presente, pero está separado físicamente y genera una especie de ausencia emocional en su contexto, por lo que lo conceptualiza como “pérdida ambigua”. Este concepto es ampliado por Celia Falicov (2001), quien destaca el desarraigo de significados, al cual señala como el más dramático durante la migración, pues se experimenta a nivel físico, social y cultural. Lo interesante en su análisis es que las emociones que se aproximan a la nostalgia aparecen como una estrategia de afrontamiento ante las pérdidas ambiguas de los migrantes. Ante esta circunstancia una de las estrategias es la de contar historias acerca del pasado o bien, como ella lo llama, hacer rituales de la memoria, lo cual tiene que ver con hablar del país de origen, contar detalles sobre la migración, hablar su lengua, usar proverbios viejos y repetir anécdotas, así como una idealización sobre los viejos valores. Dicha autora explica que esta actividad sirve para crear

una narrativa del pasado y reconoce los significados de los cambios inevitables. Así, la narrativa del pasado, hace referencia a usos de la nostalgia como estrategia de “supervivencia”, o como se asume desde la psicología, como afrontamiento.

Así, en el reencuentro familiar existe una intrincada red de condiciones estructurales, emocionales y aun psicosomáticas que se evidencian con mayor potencia en el periodo de reencuentro, que generalmente se da al volver a la localidad de origen. Por ello, la idea que aquí se asume de la misma es la de un elemento que persiste en términos no solo individuales y no solo en el que migra, sino que se trata de una emoción que se ha construido y que en gran medida tiene que ver con el interactuar que continúa entre las personas del lugar de origen y quien migró.

En general, los analistas que han abordado la condición de los migrantes desde esta perspectiva tradicional destacan la presencia de una fuerte nostalgia al separarse del lugar de origen (Espinosa, 1998, Córdova, Núñez y Skerrit, 2008, Marroni, 2009, entre otros). Espinosa (1998) señala que en el fondo se trata de la persistencia de un arraigado sentido de pertenencia o de comunidad que pocas veces se satisface en el lugar de destino, por lo que se asume como un sentimiento que se fortalece con la experiencia migratoria. Para Córdova y colaboradores (2008) hay un discurso en el migrante que ve con nostalgia la vida de los lugares de procedencia y que construye una visión dulce y romántica de la vida familiar y de las relaciones solidarias y de reciprocidad en el lugar de origen que, señalan, en realidad parecen ser una reacción ante el ritmo, la rutina de trabajo y la vida proletaria.

Se observa entonces que hay una relación transnacional que se mantiene durante el proceso de la migración y que hace posible que el fenómeno se reproduzca, así como que esta relación es imposible sin las dimensiones emocionales implicadas y entre ellas destaca la nostalgia por los tiempos de antes de la partida. Se recapitula aquí el trabajo de Hirai (2009) pues éste enmarca a la nostalgia que generalmente se obvió en un contexto transnacional. Aún reconociendo su contribución, su trabajo pareciera estar limitado, pues a pesar de criticar la falta de mirada hacia el lugar de origen en la perspectiva transnacionalista, él sólo considera al lugar de origen en términos de los relatos y símbolos existentes en quienes migraron y ya se establecieron en el lugar de destino; sin considerar la nostalgia que viven los que se quedan. Dicha limitante pareciera verse contrarrestada con los trabajos de López (2007) sobre la salud emocional de las mujeres que se quedan en la posición de “Penélope”, no obstante su interés

por expresar la emocionalidad sigue albergada en los tópicos de las afectaciones a la salud mental dejando de lado la nostalgia en sí misma como emoción vivida de forma relacional y transnacional.

A partir de esta breve revisión, parece ser que la nostalgia se presenta no sólo en términos individuales, sino que ésta se da cuando ha habido una inversión social previa, cuando un grupo social o una comunidad exigen la presencia de dicha emoción. Me parece que en gran medida la nostalgia, en el sentido sociocultural, permite librar a las personas de la posible culpa por el abandono, ya que al adoptarse la postura “nostálgica” de decir “estoy triste, me siento triste y solo, tengo nostalgia”, esto remite a señalar inevitablemente “extraño mi lugar de origen”, lo que le permite recordar al migrante que hay algo y alguien que le esperan. Así, aún cuando no existiera nostalgia psicológica (o pensando en términos de duelo), lo relevante es el relato de la nostalgia que habla de su constructo, de su necesidad social, de una razón más (real o no) para emprender el retorno migratorio, al menos en el discurso, y que muy probablemente en la realidad sea un mecanismo de adaptación social.



## **CAPÍTULO II. LA CONCEPCIÓN EN CONTEXTO**

Para México hablar de migración es asunto cotidiano, ya sea para la generación de políticas públicas, para la toma de decisiones en un contexto internacional e incluso en un contexto de comunidad y de familia. La migración mexicana hacia mexicanos entramos en la dinámica mundial de la migración aportando a los flujos números considerables, así de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática en el 2005 había 295,296 migrantes retornados (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2005) y en el último Censo de población y vivienda se reportaron 1, 080, 654 migrantes de retorno quienes vivieron en otro país en el 2005 (INEGI, 2011). Son cifras que nos dicen que hay personas quienes migran constantemente y si consideramos parte de la literatura citada en el apartado previo, en la cual se habla de las repercusiones del fenómeno, estamos en un panorama en el que las cifras no reflejan el número de personas que están siendo afectadas, tanto en los lugares de llegada de los migrantes como en los lugares de origen.

La migración internacional que se presenta en México tiene como destino principal los Estados Unidos, y aun sin tener un origen histórico reciente parte de los movimientos que se han desarrollado de México a aquel país han generado que en la actualidad sean alrededor de 26.6 millones de personas de origen mexicano las que se encuentran en el país del norte, de las cuales casi 10 millones nacieron en México, lo que representa casi un 10 por ciento de nuestra población (Castles, 2007).

En México hay una estructura diversificada en cuanto al lugar de origen de los migrantes que con el paso del tiempo parece ampliarse: con datos del Mexican Migration Project, Durand y Massey (2003, cit. en Massey, Durand y Riosmena, 2006) compararon 36 comunidades divididas entre tradicionales, 16 pertenecientes a los estados de Jalisco, Nayarit, Guanajuato, Michoacán, Zacatecas y San Luis Potosí, y 20 de estados incorporados en esta dinámica, entre la frontera norte Baja California, Chihuahua y Sinaloa así como al sur de la ciudad de México, como Puebla e Hidalgo. Estos autores indican que los nuevos lugares de la emigración llegaron a serlo desde 1980, pero al parecer no consideraron estados como Veracruz y Oaxaca, que en el reciente censo se posicionan como en el sexto y séptimo lugar de los estados de mayor aportación de migrantes (INEGI, 2011). Sin embargo, por la importancia que empezó a cobrar el envío de migrantes, Veracruz (al igual que Oaxaca) ya

aparece en la literatura más reciente sobre migración indocumentada (Massey, Rugh y Pren, 2010).

En este capítulo se presenta a un Veracruz expulsor de migrantes, con dinámicas nuevas para el estado, más o menos de unos 20 años a la actualidad, dentro de cuyo contexto se encuentra la comunidad de La Concepción del Municipio de Jilotepec, Veracruz. Primero se expondrá parte de la literatura que ha abordado al Veracruz migrante para entender el contexto en el que en una escala menor se encuentra “La Concha”.

## **1. Veracruz como lugar de origen de los migrantes**

Se observa que Veracruz se encuentra en condiciones de transformación, que según los reportes oficiales (Gobierno del Estado de Veracruz [GEV], 2006: 148 -315) es en términos positivos. Así, se habla de un incremento en las posibilidades de los pobladores por un mayor acceso a los servicios, una industria desarrollada y más inversión extranjera. Por ejemplo, dicen que hubo más escuelas del año 2000 al 2006, pues se pasó de 21,300 a 22,716 escuelas; en el mismo periodo se abrieron más unidades de consulta externa y hospitalización, de 736 a 794. También Veracruz es líder nacional en petroquímica básica, 93.2% del total de la nación, así como en generación de energía eléctrica (GEV, 2006). Con relación a la inversión extranjera, participan 129 empresas que provienen de 16 países (Secretaría de Desarrollo Económico del Estado de Veracruz [SEDECOVER], 2006).

Esto parece ser un reporte positivo pues hablaría de un incentivo para que los pobladores se desarrollaran en su estado. Sin embargo hay una contradicción con la afirmación que hace el Gobierno en el sentido de que señala que la falta de oportunidades es uno de los motivadores para la migración pero el panorama de crecimiento económico como un incentivo para la permanencia de los pobladores del estado es entonces limitado ya que desde el año 2000 se ha posicionado como uno de los principales expulsores de migrantes a Estados Unidos (INEGI, 2000). La cifra de veracruzanos en aquel país se incrementó de 78, 347 reportados en el año 2000 a 300, 000 en el 2005 (GEV, 2006: 94); y recientes reportes del Censo 2010 hablan de más de 350,000 veracruzanos en Estados Unidos (INEGI, 2011), y a nivel nacional posiciona a Veracruz en el quinto lugar de los estados que más personas envían personas (después de Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Puebla y antes de Oaxaca), ya que de los 723,310

emigrantes reportados del 2005 al 2010, Veracruz aportó el cinco por ciento. En el caso de la migración de retorno se manejan datos de 10,888 migrantes que regresaron desde el 2005 al 2010 (INEGI, 2011).

Ante estas cifras, que colocan a Veracruz como poseedor de comunidades de expulsión migratoria reciente y de elevada incidencia, pudiera sugerirse un patrón semejante al de las nuevas comunidades estudiadas en la literatura (de los estados de la zona norte y del centro) que habla de una intensificación de la migración indocumentada aún mayor que en las comunidades tradicionales (Massey et al., 2006). Se evidencia entonces una migración física de personas que involucra otras dimensiones, como son los procesos psico-socioculturales, que hablan de un evidente cambio en las estructuras de las comunidades de origen.

La migración del estado de Veracruz no cuenta con la experiencia de aquellas regiones de larga tradición, que permite disminuir los riesgos y las incertidumbres provocadas, porque permite el conocimiento transmitido de la organización del movimiento migratorio, de respuestas ante ausencia de familiares, entre otros conocimientos adquiridos (Zamudio, 2002).

Según Mestries (2003), la migración en el estado de Veracruz, en términos macroeconómicos, inició con la crisis de las actividades agrícolas e industriales tradicionales así como parte de los efectos de la crisis cafetalera internacional. Pero históricamente, según la recapitulación del autor, la migración internacional empezó con la Revolución Mexicana al migrar obreros de fábricas textiles de Orizaba y posteriormente cuando el 0.25 por ciento de los braceros contratados con el Programa Bracero eran veracruzanos. Esta migración se incrementó en la segunda mitad de los ochenta por las legalizaciones de la Ley Simpson-Rodino, acompañadas del deterioro de la situación económica y del empleo.

A pesar de que pareciera haber cifras de migrantes internacionales de antes de 1986, el trabajo de campo y la revisión censal que reportan quienes han estudiado la migración veracruzana indica que ésta es más reciente, de entre 10 y 15 años (Zamudio, 2002, Mestries, 2003, Pérez, 2001 y 2003, Córdova et al., 2008 y 2011, Del Ángel y Rebolledo, 2009 y Fontecilla y Córdova, 2009, entre otros). Mestries (2003) señala que la crisis del cultivo del café que provoca la migración viene del Tratado de Libre Comercio por el estancamiento de consumidores y una oferta de mercados de mala calidad creciente como el soluble promovido por las transnacionales.

A pesar de esta explicación que tiene que ver con condicionantes macroeconómicas,

hay estudios que matizan estas aseveraciones y que señalan que pudiera haber factores promotores de la migración que en efecto coinciden con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio y las transformaciones a partir de entonces, como la disminución de oportunidades, pero que pudieron haber desencadenado respuestas socioculturales y psicológicas que condujeron a motivaciones de migración. Tal es el caso del estudio de Del Ángel y Rebolledo (2009) dentro del cual se encontró que aún cuando en las localidades veracruzanas la migración respondía al desempleo de la población general, dentro del grupo de migrantes sólo el cinco por ciento de la población migrante estaban previamente desempleados.

Pérez (2003) señaló que Veracruz fue perdiendo su importancia como estado receptor de inmigrantes y se fue convirtiendo en expulsor, como parte de la región del sureste, junto con Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, que en su conjunto contribuyó en aportar en 1996 el dos por ciento de la migración total de mexicanos a Estados Unidos, y se hablaba de una población de 12, 578 personas que retornaban al sureste del país, cifra muy baja comparable con los reportes oficiales del año 2000 del Gobierno del estado, los cuales señalaban que entre 1997 y 1999 habían salido más de 200 mil personas a los Estados Unidos (Pérez, 2003). Este mismo autor en el año 2001 publicó un texto en el que habló acerca de la concentración de municipios expulsores, y éstos son los pertenecientes a la zona centro del estado, lo cual coincide con la literatura sobre migración veracruzana, cuyos reportes son de esta área. Así Pérez (2001) denominó “corredor migratorio Veracruzano” al integrado por los municipios de Acatlán, Actopan, Alto Lucero, Coacoatzintla, Colipa, Chiconquiaco, Jilotepec, Juchique de Ferrer, Landero y Coss, Miahuatlán, Misantla, Naolinco, Tepetlán, Úruslo Galván y Yecuatla.

Los trabajos que han estudiado la incidencia del fenómeno migratorio en el estado de Veracruz parecen coincidir con dicha regionalización, así como también con relación a los lugares de destino. Mestries (2003) seleccionó comunidades cafetaleras que iniciaron la migración como Jilotepec, Xico, Teocelo, Cosautlán, Naolinco, Chiltoyac y encontró que para dichas comunidades los lugares de mayor atracción en Estados Unidos son Indiana y Chicago (con un porcentaje de 35 y 28 por ciento, respectivamente), así como Georgia, Carolina del Norte y California (con menor porcentaje). Según Zamudio (2002) los veracruzanos se distribuyen principalmente en las ciudades de Atlanta, Chicago, Dallas, Los Angeles y Nueva

York y en menor cantidad en los estados de Arizona, Florida, Carolina del Norte, Indiana, Texas y algunos otros en aun menor cantidad en Louisiana, Michigan, Mississippi, Nueva Jersey, Oregon, Ohio, Washington y otros estados. Para Pérez (2003), aún cuando se sigue la lógica del arribo a estados tradicionales como Texas, Illinois y California, hay quienes se han movido de dichos estados a Nueva York y Carolina del Norte, señala además que ya hay concentraciones importantes de población que han hecho que se formen pueblos “similares” a los de México, “como por ejemplo Landero Chiquito en Chicago, Tres Vallitos en Kansas, los Tuxtlas de Florida, el Actopan de Oak Cliff (Texas), el Yecuatla de De Kalb (Illinois), el Veracruz de Illinois y el Otates de Atlanta (Georgia)” (Pérez, 2003:151). En esta investigación hay una coincidencia con la literatura pues el estado que mayor concentración de migrantes de La Concepción presenta, según los reportes de campo, es Illinois.

De esta breve recapitulación existe el entendido de que la migración en Veracruz es un fenómeno consolidado e importante en términos demográficos y culturales. Fontecilla y Córdova (2009) señalan que los procesos de migración internacional gestados en nuestro estado, se caracterizan, además de por su joven temporalidad, por los siguientes aspectos. Primero, que debido a la juventud su financiamiento proviene del agio, con créditos altos y con aval de propiedades, solo en los últimos cinco años se ha apoyado en las redes sociales en rápida consolidación. Segundo, se compone en su mayoría por varones jóvenes casados, pues el 80 por ciento corresponde al género masculino, de entre 20 y 39 años en su mayoría y el 60 por ciento está unido conyugalmente. Tercero, es una migración fundamentalmente indocumentada. Cuarto, la migración de retorno no es cíclica ni regular sino que se prolonga durante largos periodos que van de uno a nueve años, por los costos y los peligros. Quinto, la migración femenina ha empezado pero de forma tardía, ya que alcanzan en promedio el 20 por ciento del total de migrantes. Finalmente, es una migración que en su arranque fue predominantemente rural pero que se va expandiendo a las urbes y a distintas clases sociales (Córdova y Fontecilla, en prensa cit en Fontecilla y Córdova, 2009).

## 2. La Concepción: entre la nostalgia del ingenio y la migración

La literatura expuesta habla de que hubo efectos negativos en comunidades a partir de la apertura de México al mercado internacional y de la crisis en la industria cafetalera y cañera, que en Veracruz se vio reflejada en gran medida en la formación de un corredor migratorio.

Un ejemplo de estas condiciones es el de “La Concepción”, comunidad en la cual residen las familias del presente estudio.

La Concha, como la conocen sus habitantes y los de los alrededores, es una comunidad perteneciente al municipio de Jilotepec, Veracruz, que según el gobierno del estado con datos del INEGI (Secretaría de Finanzas y Planeación [SEFIPLAN], 2011) tiene 3, 684 habitantes, 294 más que en el 2005 pues según el conteo de 2005 tenía 3,390 habitantes, de los cuales 1,610 eran hombres y 1,780 mujeres (INEGI, 2005). La Concepción es la segunda comunidad más poblada y que se le considera, después de la cabecera municipal, como una de las dos localidades urbanas<sup>1</sup> del municipio.

Son 20.3 kilómetros los que se tienen que recorrer de la capital del estado para llegar a La Concha.<sup>2</sup> Se atraviesa parte del municipio de Banderilla, Veracruz por el Boulevard Xalapa-Banderilla sobre la carretera federal con dirección a la ciudad de México, para desviarse en la entrada a la carretera de dos carriles, con dirección a Naolinco y atravesar las comunidades de Piedra de Agua, Jilotepec, Vista Hermosa Primera etapa, Vista Hermosa segunda etapa, San Isidro, hasta llegar a La Concepción, en un tiempo aproximado de entre 45 minutos y una hora. El camino es de una vista verde que se basa en la vegetación principalmente de plantaciones de café y todo un sistema boscoso. Se percibe un clima templado-húmedo, y cuando es temporada de invierno, sobre todo después de las seis de la tarde, se atraviesa la carretera entre neblina.

Para una persona promedio que vive en la ciudad de Xalapa, no es un lugar urbano, muchos de mi propia generación no saben siquiera dónde queda esta localidad, sobre todo quienes están poco enterados de las actividades políticas (como las manifestaciones de obreros inconformes) o aun menos de las actividades productivas relacionadas con el azúcar y el café.

---

<sup>1</sup> Criterio formado a partir de las fuentes de abastecimiento de agua, sistema de drenaje y alcantarillado, servicio de energía eléctrica (SEFIPLAN, 2011).

<sup>2</sup> Información obtenida de la empresa de transporte Urbano y Foráneo, Auto Transportes Banderilla [ATB], único servicio de transporte de pasajeros colectivo Xalapa-La Concepción-Xalapa, que diariamente cada 15 minutos, envía 52 corridas (17 de las cuales tienen destino final La Concepción) que pasan por la comunidad. Sin considerar que hay Servicio de Taxis que a veces funcionan como colectivos de forma irregular.

En la Concepción la autoridad que representa al municipio es la del agente municipal. En cuanto al sistema educativo, se ve reflejado en centros que van desde educación inicial, jardín de niños, primaria matutina y vespertina, una telesecundaria y un tele bachillerato. El servicio de salud brindado está a cargo de un centro de Salud del Instituto Mexicano de Seguro Social. Con referencia a las prácticas religiosas éstas se llevan a cabo principalmente en la iglesia de la inmaculada virgen de La Concepción, quien es la Santa Patrona, aunque hay dos iglesias católicas más y un templo cristiano cercano, en la comunidad de San Isidro. Tienen un Salón Social principal en donde se desarrollan la mayoría de sus eventos sociales y políticos, así como un auditorio del Sindicato de trabajadores del ingenio y un salón que era denominado como ejidal y ha disminuido su uso. Además dentro del paisaje se observa abandonado y con poca o nula actividad alrededor “el ingenio La Concepción”. Asimismo hay espacios de recreación como un campo de fútbol y canchas de Basquetbol detrás del ingenio, un mini parque de juegos infantiles cerca de la primaria, una cancha de usos múltiples en la unidad habitacional, y un parque cívico, con algunos juegos infantiles y bancas alrededor de una explanada.

A continuación ilustraré de forma muy breve la dinámica social que observé durante el trabajo de campo en la comunidad.

a) Ambiente comunitario

Es una comunidad que según lo que observé durante mis dos meses de trabajo y mis anteriores visitas, parece seguir un estilo de vida más o menos tranquilo que parece mantener valores como la confianza entre los pobladores pero que ha disminuido el intercambio social entre los pobladores, lo cual coincide con los reportes de autores como Salas (2009) y Córdova et al. (2008). Así, las actividades sociales que se observan varían conforme el horario, por ejemplo por la mañana el relacionado con los descansos de los centros educativos y las madres de los estudiantes llevando sus “bastimentos”, por las tardes algunos que se relacionan con los juegos desarrollados en las canchas y por las noches sólo si se trata de reuniones de fútbol o de algún grupo político cercano a las elecciones, pues la mayor parte de los pobladores no sale de sus casas después de las nueve de la noche.

## b) El chisme

Parte del ambiente comunitario pasa por el uso del chisme, mismo aspecto que encontré en los relatos de campo, y que considero refleja un sentido de involucramiento entre la comunidad. Algunos de los relatos hicieron explícita esa característica de lo latente de ser víctima de chisme, de la presencia constante del mismo.

Esta característica observada coincide con parte de la literatura que se inaugura con Weber (1971) cuando éste lo refiere como una respuesta al orden hegemónico y de cierto modo dicta una regularidad. En los estudios sobre migración y familia cobra particular importancia, pues se hace referencia a que el chisme es uno de los conflictos con los que se enfrentan sobre todo las esposas que esperan a sus esposos que han migrado. Un mecanismo adoptado como respuesta al chisme cotidiano en las esposas de migrantes es aislarse del conjunto social, como lo reflejó el relato de una mujer de 45 años, informante de la comunidad, quien comentó que su forma de interactuar con los demás era no hablando de su vida, no saliendo mucho de su casa, para así no meterse en problemas:

Si tú le cuentas a alguien de aquí, lo menos es que te van a agarrar de burleta, así ha pasado, a cualquiera y de momento, al rato andas en chismes, en la boca de toda la gente, porque son pocas personas las que en realidad te ayudan. Pero no sé, la vida es la que me ha enseñado, pues a lo mejor que yo lo pase así, yo lo viví así (Ver anexo 1, observaciones de campo).

## c) Festividades

La fiesta más importante en la Concepción es la del 8 de diciembre, en ella se festeja a la inmaculada virgen de La Concepción, la Santa Patrona. Además hay otras celebraciones con menor impacto y de más reciente creación como lo son la de San Marcos que celebran el 25 de abril de cada año en la Unidad Habitacional y la del 15 de septiembre, por el día de la Independencia de México.

Las fiestas guardan relación por los alimentos ofrecidos a los invitados y por la feria con juegos mecánicos en el exterior, así como por los bailes en el salón social. Aunque no es mi objetivo hacer un recuento detallado de cada una de las festividades, hice algunas observaciones que se invita a leer en el anexo número 1, sobre todo de la fiesta del 8 de



diciembre. Esta fiesta cobra importancia por el valor estatutario que proporciona ya que es común ver que en ella se utilizan los mejores atuendos, se convive más con personas de comunidades cercanas e incluso es el momento en el que los migrantes de retorno hacen mayor acto de presencia. En esta fiesta del 2011, no me pareció un fenómeno muy evidente tal vez por el poco tiempo que pude estar en la observación de dicho evento pero según los reportes de los mismos migrantes de retorno ésta es la fecha preferida que se planea para volver.

d) El café, la caña y la nostalgia del ingenio

Según la historia oral y algunos reportes localizados en la Internet, sin referencia precisa (como un documento autoría de Padilla Hernández) señalan que La Concepción surge como una hacienda que se origina a finales del siglo XVI. Se tienen registros de 1607 en donde Roque Gutiérrez Cevallos (Instituto Nacional Para el Federalismo y el Desarrollo Municipal [INAFED] 2005, Padilla, s.f.), quien en 1635 tenía tres sitios de ganado menor así como un trapiche y tenía permiso para sembrar caña. Estas mismas fuentes señalan que en 1644 se registra que José Cevallos y Burgos era dueño de la hacienda para hacer azúcar y cuya antigüedad registrada es de más de 50 años. Hacia 1727 le pertenecía a Ventura de Acosta, quien era dueño también de Tenampa, Laguna Honda y Las Lomas. Ya en 1831 La Concepción formaba parte de la cabecera municipal de Jilotepec, y a mediados de 1831 fue propiedad de Luis Caraza Campos (Perry, 1971 cit. en Torres, 2009) y el ingenio de azúcar se instaló en la última década de ese siglo.

Hacia 1928, en el gobierno estatal de Adalberto Tejeda, se impulsa la organización campesina, incrementando la entrega de tierras y habiendo grandes solicitudes alrededor de la propiedad de los Caraza. Éstos les prestan tierras a trabajadores de confianza para cultivarlas en autoconsumo, asimismo dividen el territorio total poniendo las diferentes unidades que resultaron a nombre de miembros distintos de la familia Caraza; estrategias utilizadas para evitar la expropiación de las tierras (Hernández, 1996). Asimismo, las tierras inicialmente se dividieron en dos unidades de tierras aptas para siembra de caña: “La Concepción” con 392.2 hectáreas y “Los Llanos” con 377.22 hectáreas, el resto fue dividido en 13 terrenos de aproximadamente 200 hectáreas con suelo infértil. A pesar de estas estrategias, los obreros se

unieron en junio de 1931 y se ampararon bajo la ley número 269<sup>3</sup>, el resultado fue que el 7 de mayo de 1932 el gobierno del estado dota provisionalmente a los ejidatarios de La Concepción, se resuelve definitivamente en 1936 previo a la resolución presidencial de julio del mismo año y al año siguiente el ejido queda con un total de 1, 128 hectáreas entre 106 ejidatarios (Hernández, 1996).

Así, se señala que a partir de la apropiación de esas tierras, los nuevos ejidatarios buscaron productos aptos para los terrenos y es así como sus características la llevaron a hacer del café el principal producto (Salas, 2009). Asimismo se vivió un periodo de intensa actividad de producción cañera, sobre todo en torno a la molienda en el ingenio, que llevaría a ser un pueblo próspero y de gran atracción migrante local. En 1943 la producción de caña molida fue de 25, 808 toneladas con una producción de azúcar de 2, 617 toneladas, no variando mucho entre los dos años siguientes (Padilla, s.f.).

Sin embargo en La Concepción de hoy, según reportes del Gobierno Estatal (INAFED, 2005), las actividades económicas principales de sus pobladores son la agricultura y la industria azucarera. Para los pobladores, y sobre todo para quienes no tienen ya fuentes de ingreso, no hay actividad significativa en la agricultura y mucho menos en la industria, pues el ingenio azucarero se ha visto afectado por las importaciones del extranjero, la falta de inversión en la maquinaria, entre otros factores; y en la agricultura el valor del trabajo es cada vez menor.

Más bien las actividades que se observan en la actualidad son en efecto el corte de café pero sólo en periodos cortos, así como actividades que tienen que ver con el trabajo no calificado en la ciudad, como actividades de la construcción, mecánica, herrería, prestación de servicios de limpieza en casas particulares o en tiendas comerciales. En los horarios que más personas se desplazan de La Concha para hacia Xalapa es de 6:30 a 9:30 de la mañana y de regreso hay dos rutas de autobús que se desplazan de Las Trancas hasta la Concepción entre las 5 y 6:30 de la tarde, así como dos autobuses más de la ruta tradicional del centro de Xalapa

---

<sup>3</sup> Ley agraria que anunciaba que se expropiarían las propiedades mayores a 200 hectáreas

a la Concepción, horarios que coinciden con las horas de inicio y fin de actividades productivas de cualquier lugar.

A pesar de que ya parece ser una costumbre generalizada que las personas trabajen en Xalapa, desempeñando funciones no calificadas y poco remuneradas, no siempre fue así, o al menos no en las cantidades que ahora lo es. Incluso la emigración internacional, potenciada por la eliminación de fuentes de empleo no siempre fue opción. Tengo información, a partir del trabajo de campo, que indica una coincidencia entre la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio y la baja del trabajo en el ingenio. Es decir, se reporta que empresas como *Adams y Garnier*, entre otras, terminaron sus contratos con el ingenio e iniciaron otros con empresas brasileñas y de otras nacionalidades, las cuales empezaron a importar con bajo costo sus productos. Asimismo, algunos de los pobladores relatan sus memorias señalando un contraste entre la intensa actividad comercial y social alrededor del ingenio y los escenarios actuales donde las personas parece que ya ni siquiera interactúan.

Por ejemplo, un caso ilustrativo de los relatos sobre las transformaciones en la economía local a partir de la baja de actividad en el ingenio azucarero es la del Señor Luis:

Había antes dos famosas cantinas, la de don Juvencio Bonilla, él y su familia hicieron dinero en los sesentas, por la buena producción de los ingenios[...] carnicería, para que los cortadores compraran ahí, restaurante, aguardiente, cerveza [...] después, por los ochentas abrieron otras dos, pero ahorita no hay ninguna, solo hay cuatro tiendas grandes donde venden, pero nunca más como antes, ni hay tanto mercado que se ponía como antes, con productos de todos lados, ya no hay quien compre más, al menos que se vayan pal” otro lado (Luis Rodríguez, 52 años, ex obrero del ingenio).

Anteriormente en la Concepción había una economía activa, en donde incluso se generaba atracción para los habitantes de la región, pues acudían a comprar productos que se ofrecían en un mercado seguro, sin pagos aplazados; si alguna persona de la comunidad quería obtener ingresos extras se animaba a cocinar algo y llevarlo a la fila de camiones que llegaban cargados de caña. En la actualidad parece existir la nostalgia de las épocas que se fueron, cuando el ingenio funcionaba y todo lo que alrededor suyo existía. La esposa de un migrante de retorno relató parte de su experiencia, al hablar sobre su percepción de la situación económica actual tanto personal, pues mantenía un negocio de alimentos que tenía como clientes principales a los trabajadores del ingenio:

Lo que pasa es que ahorita ya de plano el negocio, ya no te funciona... porque ya el ingenio ya está cerrado, ¡ya no hay nada!, ahora sí es un pueblo fantasma porque mucha gente, ya no tiene nada ...y aquí había muchísimo comerciante, zapatero, en el mercado y todo acababan los del mercado, pues de todo tipo de comercio venían a vender aquí a la Concha, ¡porque era algo muy bueno el ingenio!, y todos, te digo, todos se iban sin nada, porque todo lo vendían. Ahorita no, ahorita vienen y la gente te pide fiada hasta la carne para comer.

Es parte de la vida cotidiana de La Concepción hablar de la época de la que se tiene esperanza de que vuelva, es común el escuchar “teníamos”, “había”, “éramos”, y lo caracterizo como una comunidad llena de nostalgia, de todos aquellos que en parte vivieron esa época. Una de las informantes, una joven de 19 años, hija de un migrante de retorno, quien tenía ocho años cuando el ingenio aun funcionaba, así como toda la actividad en torno a él, y que vivió cómo poco a poco fue bajando, relató así sus recuerdos:

Sí, yo si me acuerdo, todo esto estaba lleno de tráileres que iban a cargar en la madrugada, eso sí, ¡era una de tizne que había!, porque todo se llenaba así, tenías que estar barriendo a cada rato, era bonita [la época] porque más que nada la gente no se veía tan, como presionada...tan como, así como que muy preocupada, ahorita yo luego platico con gente y dicen “sabes qué, me falta dinero y es que esto y es que lo otro”, desde que eso dejó de funcionar como que sí se vio un cambio, antes había más así con dinero, trabajaban, si siguen trabajando pero era mejor, te digo que mi papá se fue.

Es interesante ver el contexto en el que actualmente las autoridades ubican la actividad azucarera nacional e incluso en el terreno internacional, pues la SAGARPA (2010) señaló que hay en actividad 57 ingenios azucareros de los cuales se registraron 4.8 millones de toneladas, con una superficie cosechada de 646, 739 hectáreas y un volumen industrializado de 43.4 millones de toneladas de caña molida bruta, siendo los principales productores Veracruz, Jalisco, San Luis Potosí, Chiapas y Oaxaca, produciendo el 70.07 por ciento del total de la producción nacional de azúcar. Lo que es aún más paradójico es que según este reporte, en los últimos 4 años la producción se concentra en el estado de Veracruz, donde se ha alcanzado, durante los últimos 3 ciclos, una producción de 17, 928 mil toneladas, participando con el 38.46 por ciento del total nacional, siendo 46.62 millones de toneladas producidas de caña molida bruta. Dentro de un panorama en el que México es el séptimo productor internacional, con 5, 504 millones de toneladas, después de Estados Unidos y siendo el primero Brasil.

La Concepción, evidentemente no entra en estas cifras, son circunstancias particulares que suceden en ese lugar, pues en el contexto nacional de los ingenios vive la condición más marginal, así por ejemplo lo señala la prensa nacional al mencionar que durante la zafra de

2011-2012 de las 52 factorías en el país sólo esta factoría y la de la Independencia no operarían, ambas en el estado de Veracruz. El dirigente del Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera y Similares de la Republica Mexicana (STIASRM), dijo que la falta de operación se debe a los problemas existentes por gastos operativos que no dan condiciones para la molienda, de 5, 000 a 7, 000 toneladas de azúcar que se producirían eran insuficientes para cubrir los gastos de operación (en Martínez, 2011, Enlace Veracruz, 2011).

La situación actual de la actividad económica en la Concepción, según mis observaciones de campo y entrevistas, parece estar dividida entre los que migran a otros lados del país y a Estados Unidos, durante contratos cortos o por temporadas largas sin documentación; quienes trabajan en las localidades aledañas, principalmente Xalapa; los menos quienes tienen micro empresas, como tiendas de abarrotes, negocios de Internet, de jugos, entre otros, en la localidad; y quienes viven de los apoyos que el gobierno les otorga, pues siguen siendo trabajadores del ingenio sin actividad; estos últimos sindicalizados están a la espera de que la situación se resuelva y prontamente tienen que estar en actividad política y de protesta pues mantienen la esperanza de que en algún momento podrán dar solución a su situación laboral.

Muestra de ello son los bloqueos carreteros y tomas de instalaciones como la de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario estatal, en esas manifestaciones que se publican en la prensa se habla de un adeudo de 16 millones de pesos desde el año 2004 que se tiene a los obreros. Dice su dirigente sindical Víctor López Hernández, Secretario General de la sección 101 del Sindicato de Obreros del ingenio La Concepción, que desde mayo de 2010 su fuente de empleo se mantiene cerrada, año en el que les prometieron que se repararía el ingenio con una inversión de 60 millones de pesos, pero jamás iniciaron los trabajos, no se pudo realizar la zafra, lo que coincide con los entrevistados durante el trabajo de campo: “en 2010 y 2011 no tenemos zafra, los cañeros se llevan su caña para otros ingenios, pero nosotros como trabajadores tenemos que buscar de donde sacamos para comer, hay gente que ha migrado, otros trabajan de albañil, pero otros estamos esperando que se reabra el ingenio, porque nos los prometieron” (Morales, 2011).

e) En medio del temor por la violencia

Finalmente y de forma breve expreso que la investigación se realizó en un contexto en el que se consideraba a Veracruz uno de los estados más violentos del país. Desde mis

aproximaciones al campo en los meses de septiembre y sobre todo en diciembre de 2011 en la prensa se hablaba sobre la ola de violencia que se desataba en el estado, de la delincuencia organizada, de las ejecuciones, incluso se consideró uno de los 10 estados más peligrosos para periodistas, hubo reemplazo de las fuerzas policiales por el cuerpo de la Marina, en la capital del estado se registraban balaceras, etc. (ver prensa , La Jornada, el Universal, entre otros incluidos en referencias recomendadas). Esta condición no alteró mi acceso a las familias pero sí permeó en las conversaciones cotidianas la idea de un peligro latente, constantemente antes de las entrevistas se comenzaba comentando hechos cotidianos como “¿supiste de la balacera que dicen que hubo ayer en arco sur de Xalapa?”, “dicen que hubo una persecución y que andaban por la zona”, en un fragmento de mi diario de campo del 19 de enero de 2012 recuperé la siguiente experiencia:

Al salir de una entrevista en la casa del señor Genaro ayer por la noche, como a las 8 y media, pasando por el segundo conjunto me encontré al señor Jorge quien regresaba del trabajo, lo saludé y seguí mi camino, las calles estaban oscuras y serenas, nada diferente a otra noche en la Concha. Hace un rato fui a visitar a la esposa del señor Jorge, doña Lucía, estábamos en el comedor conversando junto con 2 de sus hijas y uno de sus hijos, el joven de 15 años me dijo que debería de andar con cuidado porque no me fueran a dar un levantón, su papá les contó que me había visto por la calle en la noche. Entonces me platicaron que habían visto últimamente unas camionetas que por la noche daban vueltas y quién sabe qué es lo que hacían, daban a entender que eran una especie de “halconcitos” de los zetas y que había que tener cuidado, yo sólo escuché y dije que no había visto nada, la verdad me dio un poco de miedo pero como no había visto nada raro y me parecía que era un lugar seguro no tomé mucha atención, tal vez por precaución creo que procuraré que me den citas más temprano o no prolongaré hasta muy noche mis entrevistas.

En realidad no viví alguna experiencia o supe de algo cercano a mis informantes, fueron rumores e informes de prensa que por fortuna no comprobé, ya a finales de enero de 2012 y más recientemente la prensa ha señalado que según los reportes de la Marina la criminalidad y violencia en Veracruz ha disminuido (La jornada, 25 de enero de 2012). No obstante, si bien esto no parece ser que esto no es del todo veraz, no es mi fin profundizar al respecto.

### 3. Percepción sobre los migrantes de retorno: la mirada de los no migrantes

Esta localidad fue seleccionada por su pertenencia a uno de los municipios del denominado corredor migratorio en Veracruz (Pérez, 2001). Las últimas cifras oficiales reportan en Jilotepec una población de 15, 313 habitantes en el municipio, y en el año 2005 vivían 232

personas en los Estados Unidos, mismas que para el 2010 retornaron (INEGI, 2011). No es posible obtener una cifra ni oficial ni precisa del total de los emigrados y mucho menos de los retornados en La Concepción, pero el trabajo de campo previo me ha permitido observar que se trata de una cantidad de migrantes que hace posible hablar de un proceso sociocultural relevante.

Realicé trabajo de campo propiamente dicho en la comunidad en los meses de enero y febrero de 2012, pero hice visitas de exploración para contactar con familias de migrantes de retorno así como para entrevistar a personas que no tuvieran una relación directa con la migración. Lo que encontré es que de alguna u otra forma, todos tenían una relación con la migración, cada uno de los “no migrantes” que entrevisté tenía una opinión sobre el tema, tenía un familiar (tíos, primos, cuñados, amigos, quienes se fueron a Estados Unidos y habían vuelto). Además observé una coincidencia con la literatura sobre la migración reciente en Veracruz, pues en La Concepción la migración sigue siendo principalmente masculina además por la caracterización en los hogares del hombre como el jefe y proveedor de las familias, así el que migra es el esposo y la mujer espera con sus hijos y bajo la supervisión de la familia. Mestries (2003) encontró que los de Jilotepec migran a Indiana y que en su mayoría son los hombres cabeza de familia quienes migran y las esposas que se quedan, más del 40 por ciento de las entrevistadas, tienen que trabajar más desde que el marido o sus hijos se ausentaron, ya sea con la administración económica, el cultivo de las tierras y participación en asambleas ejidales, así como las actividades de obra de construcción supervisadas por el marido de forma telefónica.

En la caracterización de la población, Zamudio (2002) dice que son en su mayoría hombres y jóvenes, y que para el caso de la migración femenina solo en los grupos quinquenales de 20 a 24 y 25 a 29, son en su mayoría hombres, 84 hombres por cada 100 mujeres. En la Concepción hay migración femenina en casos muy particulares como de mujeres que alcanzan a sus esposos, o de mujeres solteras sin hijos, pero son los menos. En la mayoría de los casos entrevistados o según los reportes de los entrevistados, los lugares de arribo de los migrantes están en el estado de Indiana, Indianápolis y Chicago principalmente.

Del Ángel y Rebolledo (2009) dicen que en Veracruz central existe una continuidad de las jerarquías culturales tradicionales donde se siguen ejerciendo y reproduciendo los roles masculinos a nombre del bienestar del grupo familiar, pero que también se construye la

plataforma del retorno del varón ausente. “Infidelidad como un rasgo común y aceptado y no evita que la mayoría de los varones pierda contacto con el grupo doméstico extenso de origen, pues esto crea la oportunidad de regresar en caso de fracaso económico, por cansancio y vejez, por enfermedades graves o bien por deportación (Del Ángel y Rebolledo, 2009:23).

Así, en La Concepción es posible ver que las mujeres esperan y los hombres se van a trabajar a Estados Unidos, las mujeres “deben” esperarlos, serles fieles, siempre “guardar la compostura” ante los ojos del pueblo para no ser juzgadas.

Con relación a mis entrevistas previas al trabajo de campo, para entender el contexto de percepciones en el que me encontraba, la pregunta principal que planté fue: ¿qué piensa de las personas que se van y regresan de los Estados Unidos? Me encontré con respuestas variadas, no puedo generalizar pero en las respuestas de la comunidad de forma generalizada encontré un “no es algo muy bueno”, es decir se le califica como algo que separa, algo que irrumpe para desintegrar familias, es el producto de la ambición, que cuando vuelven ya no es lo mismo pues son diferentes físicamente y no se acostumbran. Esto lo ampliaré en la sección empírica, con algunos fragmentos de las entrevistas.



### **CAPÍTULO III. DEL ACERCAMIENTO AL DATO: ESTRATEGIA METODOLÓGICA.**

Se parte de que la literatura sobre migración, familia y emocionalidad implicada en el proceso migratorio tiene su base más firme no en la interconexión explícita entre estas variables, sino en las técnicas utilizadas para obtener análisis más o menos profundos de los procesos implicados. Así, autores como Durand (2004) y Massey (2011) se han visto beneficiados por el uso de encuestas y entrevistas semi-estructuradas en los lugares de origen y destino de la migración. Para Mummert (1999, 2005, 2010), por ejemplo, el entender el transnacionalismo en el que se implica el género, la paternidad, entre otros componentes, se ha valido de la revisión de la literatura exhaustiva, estudios de caso en un nivel etnográfico así como de entrevistas en profundidad. Para otros autores han servido además la mezcla entre distintas técnicas: como entrevistas en profundidad complementadas con escalas de medición de procesos psicológicos (Salgado, 1992, 1996 y 2002). Así se observa que las metodologías utilizadas de forma mixta y que se respaldan de datos “duros” (estadísticas e índices de conductas), se han apoyado fundamentalmente en el examen más profundo que puede proveerse con los estudios cualitativos; así desde la Sociología, la Antropología, la Socio demografía y la Psicología Social.

Este estudio aborda el proceso vivido desde la experiencia conyugal y no solo desde las experiencias de los varones, sino también de las mujeres y una visión de los hijos. Se responde en gran medida a una necesidad metodológica de hacer estudios de corte cualitativo, que como plantean Rodríguez, Gil y García (1999), tiene como objetivo informar con precisión, objetividad y claridad sobre las observaciones realizadas en el mundo social y sobre las experiencias de los otros, en este caso de los migrantes de retorno y su familia que permaneció en el lugar de origen. Se buscó así que los sujetos hablaran acerca de los significados que presentaron para ellos el proceso de migración y en particular el papel de la nostalgia, el retorno y el reencuentro conyugal, aspectos que con otras metodologías serían de difícil acceso. Hay instrumentos estandarizados, utilizados en Psicología, para medir ansiedad, depresión, duelo e incluso respuestas ante la aculturación en migrantes (por ejemplo, Buriel, 1993, Valentine y Mosley, 2000, Callister y Birkhead, 2002 y Martines, Telleen y Macmullen, 2003) que podrían dar indicadores de nostalgia, pero éstos solo ofrecerían un aspecto parcial de la realidad emocional y quedarían a un nivel de salud mental. Así, tanto en la Psicología

como en la Sociología, la Antropología y los Estudios Culturales en general parecen no existir mejores instrumentos para explorar con profundidad los procesos socioculturales que los que se diseñan dentro de las metodologías cualitativas.

Para seguir el objeto de la investigación dentro de estas metodologías se empleó la modalidad de estudio de caso. El estudio de caso, como señala Flyvbjerg (1991) permite fortalecer el conocimiento científico, siendo más valioso al hacerlo dependiente del contexto sin pretender la construcción de una teoría universal. Siguiendo esta misma lógica se busca sí la generalización procesual y no epistémica, al haberse hecho una selección estratégica de los casos. En este capítulo se presentará la estrategia cualitativa utilizada tanto en el acceso a la información empírica como en el análisis de los datos recolectados.

## 1. Sujetos de estudio

### 1.1 La selección en “La Concha”

La selección de “La Concepción” se basó en que representa un ejemplo ilustrativo de un lugar con memorias claramente marcadas por el contraste entre lo que era antes y lo que ahora es, antes una fuente de empleo local que permeaba todos los aspectos sociales del pueblo y ahora fuentes de empleo variables y a veces inexistentes que muchas de las veces conducen a emigraciones. Además es una comunidad de fácil acceso, en primer lugar por las redes sociales que generé desde hace más de cuatro años<sup>1</sup> y en segundo lugar por la facilidad de acceso por vía carretera en transporte público, a menos de una hora de la ciudad capital del estado de Veracruz.

### 1.2 El encuentro con las familias

Entre los habitantes de la comunidad se seleccionaron a seis familias con experiencia migratoria de uno de los cónyuges. Inicialmente se proyectaron 18 sujetos para ser entrevistados, una triada de integrantes de cada familia: el esposo migrante de retorno, la esposa y uno de los hijos. Finalmente se logró contactar a más sujetos, 25 en total pero se entrevistó en profundidad sólo a 16 personas de las seis familias: seis esposas de migrantes,

---

<sup>1</sup> A partir de que participé en un proyecto de investigación de la Universidad Veracruzana, sobre migración Internacional desde el lugar de origen, y realicé visitas diversas de trabajo de campo. Posteriormente ingresé como trabajadora, en el área de atención psicológica del DIF Municipal de Jilotepec y La Concepción fue una de las comunidades que constantemente visité y atendí algunas problemáticas de salud mental, entre ellas sobre familiares de migrantes.

quienes nunca emigraron de sus lugares de origen y cuyos esposos retornaron; cinco hombres migrantes de retorno, cuatro hijos de migrantes de retorno (tres mujeres y un hombre, los mayores en tres casos e hija única en uno) y una hermana de una de las esposas de migrantes de retorno. De las entrevistas con miembros de las seis familias se obtuvieron relatos de vida grabados en 32 horas, de los cuales se transcribieron 26 horas y 36 minutos en 502 cuartillas en total, mismas que se codificaron utilizando herramientas del programa de análisis de datos cualitativos ATLAS.ti; la codificación y análisis se explicaran más adelante. Para la selección de las familias inicié con un periodo de exploración desde el mes de julio de 2011. Este periodo consistió en visitar la comunidad y establecer contactos con personas de la comunidad, con y sin experiencia migratoria; para explorar la percepción de la comunidad con relación a la migración de retorno y detectar los casos de migrantes de retorno. Esta exploración inicial se hizo a través de un miembro de la comunidad, quien me presentó con diferentes personas para que no les pareciera ajena e inspirara más confianza. Posteriormente hice mis exploraciones sola, y encontré entre la gente (a partir de mi primer informante clave) a personas que cumplieran con el criterio de formar parte de una familia con migrantes de retorno, hice múltiples visitas y logré contactar 10 familias de migrantes de retorno, quienes inicialmente aceptaron colaborar con sus entrevistas para mi trabajo.

Estos sujetos tienen ciertas características en común, las cuales fueron a su vez los criterios para su selección:

- a) La unidad de análisis es la pareja, el esposo que retornó y la esposa que no se fue, la característica de la pareja es que están casados o en unión libre pero se reconocen a sí mismos y por la comunidad como esposos y tienen al menos un hijo o hija.
- b) Viven en la comunidad de la Concepción bajo el mismo techo, reconociéndose como parte de la misma familia.
- c) El esposo que retornó estuvo en Estados Unidos y retornó hace no más de 10 ni menos de dos años. Este migrante de retorno es el varón jefe de hogar, esposo y padre.
- d) El migrante de retorno se reencontró con sus familiares, esposo e hijos, mismos que nunca emigraron.

Dentro de esta selección, se hizo una distinción entre dos grupos para separar otras características de heterogeneidad, pensando en que la literatura habla de periodos en los que la nostalgia es aún mayor y viendo en el campo que el reencuentro presenta modalidades

diferenciadas. Así, la distinción se hizo con base en el número de retornos: los que habían retornado solo una vez y los que retornaron dos o más veces.

Se pensó en el planteamiento de la investigación que sería posible que la distinción entre las familias que hubieran retornado una o más de una vez reflejaría posibles transformaciones por periodos de tiempo o bien por “enriquecimiento” de la nostalgia (reafirmar ante los retornos aquello que se anhela, si está presente en la realidad). En gran medida este criterio permitió establecer un punto de comparación entre lo esperado y lo verdaderamente arrojado por los resultados para establecer similitudes y diferencias analíticas entre los patrones de las familias.

Aún cuando se adoptó este criterio de selección, se encontraron más características de distinción entre uno y otro grupo de sujetos. Algunas de las variaciones, que se explicarán en el siguiente capítulo, como parte de los resultados, tienen que ver con sus historias familiares particulares; sus motivaciones de emigración y retorno; el número de emigraciones (dos migrantes una sola y tres migrantes dos retornos); y sus reacciones al reencuentro (ver cuadro 3.1 para las características socio-demográficas de las familias).

Considerando las distintas conceptualizaciones que se hacen de la familia, dentro de este estudio, por motivos prácticos, se utiliza este término como grupo doméstico. Aunque la estructura de un grupo doméstico no es la suma de sus lazos genealógicos, sino la configuración total de los vínculos de procreación y socialización, de producción, intercambio, poder, desigualdad y estatus entre sus miembros, por lo que incluyen relaciones de autoridad, influencia, solidaridad, emocional, negociación y conflicto (Yanagisako, 1979). Por ello, se prefiere usar este término en el sentido que emplea Córdova (1997, cit. en Córdova et al., 2008) para denotar mucho más que entidades económicas, al tener entre sus actividades las de transmitir y, actualizar la cultura, la cosmovisión y los valores que contribuyen a regular la vida colectiva.

El método que se empleó para la recolección de los datos fue el método biográfico, dentro de la modalidad de relatos de vida cruzados (o relatos biográficos cruzados). Asimismo, como se adelantó, se usó el trabajo de campo propiamente dicho para la contextualización, para la comprensión del lugar, para la selección de los informantes y para el logro de mayor empatía en el momento de escuchar sus relatos.

## 2. Los relatos de vida cruzados y el trabajo de campo

Dentro de las metodologías cualitativas para el estudio de las migraciones y las familias, los relatos de vida cruzados parece ser una técnica que permite armar una línea de tiempo más o menos completa y de este modo ser una herramienta de construcción de los hechos muy importante. Pionero en los estudios sobre grupos de familias en México, y a su vez del uso de relatos de vida para la comprensión de la cultura fueron los estudios de Oscar Lewis (1969), que derivaron en su obra “Los hijos de Sánchez” y en una serie de ensayos antropológicos sobre la cultura de la pobreza observada en México.

Con relación a los estudios sobre migración, los relatos de vida no son la técnica más utilizada, pues en las revisiones de la literatura los métodos que se utilizan son en su mayoría: entrevistas semi-estructuradas, que generan narraciones de episodios de la vida de los individuos pero no los ubican dentro de una línea de tiempo completa, la cual es posible obtener con los relatos de vida dentro de la biografía. A pesar de su limitado uso, hay trabajos que conforman una excepción, como el de Velasco (2005).

Para la construcción de los relatos biográficos, se utilizaron entrevistas cualitativas, dentro de la categoría abierta o a profundidad, como las que señala Sierra (1998). Son entrevistas de tipo intensivo en donde la situación es dinámica y puede llegar a resultados variados. Surge, históricamente, por la inaccesibilidad de la información, marginada ante el uso de paradigmas de corte más “cientificista”, y se inspira distintas técnicas de interacción verbal que fueron usadas con éxito por la práctica psicoanalítica y la psicoterapia de grupo.

En lo que se refiere a los relatos de vida cruzados, de acuerdo con Pujadas (1992), se trata de una ruta metodológica que se lleva a cabo a partir de un intento de generar una visión holística de los fenómenos y de esta forma poder verificar la información y hacerla más fiable. Se pretende con este procedimiento “hacer converger los relatos de experiencias personales hacia un punto central de interés (que en este caso sería la nostalgia, las expectativas de reencuentro, el reencuentro y la percepción de transformaciones), del que todos los sujetos han sido a la vez protagonistas y observadores externos, como el cambio social aldeano, la experiencia migratoria...” (Pujadas, 1992: 56).

De acuerdo con Velasco (2005), el relato se produce por la creatividad del individuo al recrear su vida e imponerle una trama argumental frente al escucha, por lo que es a la vez una creación intelectual que se produce por iniciativa del investigador. Esta misma autora señala

que el relato de vida es la relación oral que un individuo hace de su vida o parte de ella a petición de otra persona. Esta técnica consiste, en términos simples, en preguntar a los participantes sobre sus vidas, desde el momento de sus nacimientos (que de acuerdo con Velasco, es un acontecimiento de identidad para los narradores más que solo un hecho) hasta el momento presente. Así, se repasan los periodos de vida, acontecimientos, que en este caso tiene que ver con la formación de la familia, atravesando en el relato el punto en el que se genera la historia de la migración. Es un episodio narrativo en donde cada uno de los participantes contará su perspectiva: el que migró y los que esperaron hablarán sobre ese proceso. Se consideran los episodios núcleo (esos episodios que hablan de la salida, la ausencia y el retorno definitivo), los cuales permitieron entender mejor la nostalgia y el proceso vivido.

Estos relatos, además de buscar episodios de vida particulares, exploran las huellas de la memoria sobre emociones sentidas y expresadas. Para Le Goff (1991) los fenómenos de la memoria son resultados de sistemas dinámicos de organización que sólo existen cuando la organización los conserva o reconstituye. Con la entrevista se guía para la organización y con el relato que responde el informante se reconstituyen las informaciones, impresiones, emociones pasadas.

En las entrevistas, cuando los relatos de vida llegaron al momento de la migración, se hicieron exploraciones guiadas sobre los anhelos, el papel de la nostalgia en cada momento; el proceso de contacto con nuevas culturas, transformaciones socio-culturales tanto al llegar a los Estados Unidos como en el reencuentro así como sobre las dificultades en la reunificación, principalmente la conyugal.

Con relación al trabajo de exploración, este consistió en entrevistas informales y semi-estructuradas con diferentes informantes privilegiados, así como la realización de observación participante. En estas observaciones se tomaron notas de campo, para las cuales se siguieron las recomendaciones que hace Sanjek (1990) con relación al anonimato que se debe guardar hacia los informantes y sobre todo anotar aspectos relacionados con mis emociones o sensaciones al momento de las entrevistas. Finalmente, reproduje algunos aspectos fundamentales del diario de campo (muy ilustrativos de las situaciones de estudio) y los utilicé para complementar la contextualización así como el análisis, en las fases de estudio se establecen especificaciones sobre el trabajo de campo realizado.

**Cuadro 3.1. Características socio-demográficas de los casos de estudio**

Familia	Núm. Integrantes	Seudónimo	Edad (años)	Escolaridad	Estatus familiar	Actividad socioeconómica	Migraciones	Tiempo de Ausencia	Tiempo cohabitación desde último retorno
A	4 y embarazo	Mario	34	Primaria 3 años	Padre	Conductor de taxi	2	8 meses, 1 años y 6 meses	4 años
		Patricia	29	Primaria 3 años	Madre	Hogar/ventas por catálogos			
B	3	Ricardo	43	Primaria 6 años	Padre	Ayudante en construcción	1	4 años, 9 meses	4 años
		Esperanza	41	Primaria 6 años	Madre	Hogar familiar/ Empleada			
		Rocío	17	Preparatoria 11 años	Hija	Estudiante			
C	5	Carlos	47	Preparatoria 12 años	Padre	Ayudante herrería/ soldadura	1	6 años	2 años
		Lulú	43	Preparatoria 12 años	Madre	Hogar			
		Edgar	22	Preparatoria	Hijo	Empleado limpieza automotriz			
D	4 y embarazo	José		Primaria	Padre	Obrero	2	3 años, 9 meses y 10 meses	1 año y 6 meses
		Esther	37	Preparatoria 12 años	Madre	Hogar			
		Linda	16	Preparatoria 11 años 6 m.	Hija	Estudiante			
E	6	Genaro	43	Primaria 3 años	Padre	Campesino	2	1 año y 6 meses, 2 años	4 años
		Natalia	38	Primaria 4 años	Madre	Hogar familiar /Cuidado de niños			
		Esmeralda	18	Preparatoria Último año	Hija	Estudiante			

Fuente: Elaboración propia (2012), a partir de las entrevistas durante el trabajo de campo.

Para el caso de los informantes que forman parte de las familias que fueron objeto de la investigación, se les solicitó que firmarán un documento de consentimiento, que fue proporcionado por la coordinación de la Maestría. Este documento incluye el nombre real de los informantes, los seudónimos con los que ellos querían que se les nombrara en el estudio y sus firmas, aunque en realidad solo tres de los 16 entrevistados en profundidad dijeron un seudónimo de preferencia, a los otros 13 se les asignó un seudónimo al azar. Esta firma de autorización fue con el objetivo de hacer oficial su conocimiento de que las entrevistas fueron grabadas y que serían reproducidos de forma escrita algunos de los fragmentos en ellas, con el fin de recopilar información pertinente para el objeto de investigación. Dichos documentos permanecen en mi poder y sólo serán utilizados en casos estrictamente necesarios.

### 3. Procedimiento: fases de estudio

Se siguieron cuatro fases para el estudio, que de acuerdo con Rodríguez et al. (1999) son las que contiene toda investigación cualitativa: la fase preparatoria, la fase de trabajo de campo, la analítica y la informativa. Las etapas que se citan no siguieron un orden cronológico estricto en la investigación pero se presentan de esa forma por motivos de exposición. A continuación se describirá cada una de ellas.

#### a) Fase preparatoria

Etapa de aproximación a las comunidades o reflexiva. Esta etapa se llevó a cabo desde hace poco más de cuatro años, cuando me acerqué por primera vez a las comunidades del corredor migratorio de Veracruz. Además cuando sin planearlo realicé actividades profesionales relacionadas con la atención a la salud mental del municipio, me acerqué a la comunidad para impartir conferencias en todos los centros educativos con temas desde desarrollo psicológico infantil, violencia juvenil, educación especial y la globalización en la vida cotidiana. Ahí pude conocer parte de las dinámicas que en la Concepción se presentaban y mi interés se concentró en el papel de las emociones asociadas a las migraciones internacionales y las transformaciones psicosociales en las familias.

Diseño de la investigación. Esta fase se inició en noviembre de 2009, cuando escribí una propuesta de investigación para el ingreso a la Maestría en Estudios Culturales del Colegio de la Frontera Norte, motivada por el estudio de la línea de investigación de Identidades, Frontera y Migración. Desde entonces realicé una serie de cambios en la



especificidad del problema y el manejo de los instrumentos, pero el objeto de estudio y la población siguen siendo los mismos.

b) Trabajo de campo.

Acceso al campo. Esta fase inició con la exploración en la comunidad, junto con las entrevistas informales sobre la migración en su marco general. En el verano de 2011 continué con el trabajo de campo, restableciendo contacto con aquellas familias que cubrían los criterios establecidos en mi selección de casos. Mi primer informante fue un representante del gobierno municipal quien me presentó con una curandera de la comunidad y posteriormente con otras personas, poco a poco fui creando mis propias redes a tal punto que ahora puedo caminar por la comunidad y la gente en su mayoría me ha visto en el pueblo al menos una vez y me saluda. Aún cuando creí conocer bien la comunidad, entre septiembre y noviembre de 2011 hice alrededor de cuatro viajes al campo de aproximadamente tres días cada uno, en donde hice entrevistas informales e inicié con un par de entrevistas para obtener relatos de los sujetos de la investigación y conocer más de los caminos, los referentes simbólicos, las actividades cotidianas que se desarrollaban. Luego me aproximé algunos días en los meses de diciembre y diariamente en enero y febrero de 2012 y me concentré primero en retomar el contacto con los informantes, continuar mis observaciones y hacerme participe de la vida de la comunidad, diariamente viajaba de la ciudad de Xalapa a la comunidad.

*Recogida de datos.* Solicitud de permisos. Como expliqué previamente utilicé el método biográfico pero inicialmente hice solicitudes de citas con todos los miembros de la familia para contarles sobre mi proyecto de tesis en forma breve y la forma en la que ellos contribuirían, cómo usaría sus relatos de vida y una vez que les contaba todo y acordaban en participar hice citas posteriores para visitarles en sus domicilios e iniciar las entrevistas, fueron citas por separado para hacer el cruce de los relatos, aunque en algunos casos fue imposible que fuera a solas.

*Entrevistas propiamente dichas.* Se realizaron las visitas convenidas con los informantes, se inició con la explicación, por segunda vez, del objetivo de dicha entrevista, se presentó ante los informantes el documento en el que se les solicitó la autorización firmada para grabar y reproducir las entrevistas con anonimato de sus identidades. Una vez que se dio la autorización, la pregunta inicial con la que se partió en las entrevistas fue

“cuénteme de su vida”, y luego se fue orientando la entrevista en torno a los ejes de la nostalgia, la vida conyugal a distancia y el reencuentro conyugal. Fueron en promedio dos entrevistas de una hora por cada persona, no obstante hubieron tres casos en los que las entrevistas se extendieron a un promedio de 3 horas de entrevista, el fin de la entrevista se dio cuando se obtuvo el relato de la línea de vida de la persona. Tuve una preconcepción de que el tiempo sería largo, con base en los textos que leí sobre relatos de vida (como Lewis, 1982 y Velasco, 2005) además con mi experiencia personal en la práctica psicológica clínica, pues al explorar la historia mental (mediante el relato biográfico), obtenía una exploración general en alrededor de dos o tres sesiones de una hora cada una. Cuando me enfrenté a las vidas reales de los informantes fue muy diferente a la práctica psicológica, aunque las herramientas de ella me fueron útiles, pero debía posicionarme en el papel de la que busca y sólo explora para con guía llegar a un punto y no de la que pretende que racionalice sobre un hecho que por salud mental tiene que cambiar. Cada una de las entrevistas se condujo con respeto, delicadeza y paciencia, atravesando las fases de un *rapport* normal como de las que habla Spradley (1979): de aprehensión, exploración y participación; siempre con preguntas etnográficas sobre sus estados de ánimo por la distancia y las imágenes asociadas sobre cómo pasaba la nostalgia, la vida conyugal, los cambios en la vida conyugal y el proceso de reencuentro. Todas las entrevistas se grabaron digitalmente y se tomaron notas sobre las gesticulaciones o expresiones así como de indicadores que tenía que prestar especial atención a la hora del análisis.

c) Fase de análisis.

Las entrevistas se transcribieron en su totalidad y se prestó atención sobre tres ejes del relato: nostalgia, la vida conyugal a distancia y el reencuentro conyugal. Se codificaron las entrevistas basándose en elementos de cada una de las tres dimensiones e indicadores, para dicho análisis se usó el programa de análisis cualitativo ATLAS.ti. Más adelante se explica con mayor detalle el análisis.

d) Fase informativa.

Esta fase se relaciona con la elaboración gradual de los capítulos, la incorporación de fuentes de información teórica y empírica. Es el documento que se presenta ahora es el resultado de revisiones individuales y de trabajo con el director de tesis y las lectoras.

#### 4. Del análisis de los datos: la matriz conceptual y el ATLAS.ti

Como se estableció atrás las entrevistas fueron transcritas en su totalidad y para el análisis se tomaron en cuenta tres dimensiones que fueron: la nostalgia, la conyugalidad a distancia y el reencuentro conyugal. Se utilizó para la organización del material y el manejo de las citas y pasajes el software de análisis cualitativo ATLAS.ti.

Con relación a la dimensión analítica de la nostalgia se exploró más que las formas de expresión, las condiciones sociales bajo las cuales se presentó dicha emoción en el pasado y si había presencia presente; se exploró si expresiones que se ligaran con ausencia de sueño, anhelo, tristeza, dolor, desilusión, falta de apetito, miedo, psicopatologías por memorias sobre ciertos indicadores (cuadro 3.2), pero ligadas a elementos sociales que la desataban, se dividió entonces en nostalgia interpersonal, espacial o instrumental. Así fueran las relaciones, el espacio cultural o lo útil de las situaciones lo que desataba emocionalidad tendiente a la nostalgia.

Para el eje de vida conyugal a distancia se exploró la relación transnacional vista desde la incertidumbre, las relaciones de paternidad, las estrategias de superación de dificultades; así en este eje se toma dicha dimensión también vista por los hijos cómo observaron a sus padres y cómo vivieron la distancia a partir de la relación observada de ellos. El hogar como concepto de identidad e ideación del receptáculo de la dinámica familiar, si se vivió de forma transnacional o no; y las dimensiones de actividades en pareja, demostración afectiva, sexualidad, toma de decisiones, el carácter relacional de la pareja (la relación con los suegros, hermanos y demás familiares) y los roles desempeñados por cada uno de los miembros de la pareja.

En el eje del reencuentro conyugal se exploró, tanto en el migrante de retorno como en la esposa y los hijos las expectativas de reencuentro, los cambios socioculturales percibidos, las reacciones al reencuentro, las estrategias empleadas para el mantenimiento de la unión y los proyectos familiares futuros. En cada una de las entrevistas se exploraron estas tres dimensiones analíticas que conforman la migración de retorno, se desagregaron sus componentes y a partir de sus indicadores se etiquetaron para ser codificados.

Como se adelantó se usaron algunas de las herramientas técnicas que provee el ATLAS.ti, sobre todo para la organización del material, la etiquetación de las entrevistas, la codificación y la posterior recuperación de pasajes y citas para su análisis.

El ATLAS.ti 5.0, que es la versión que utilicé para procesar mis entrevistas, es un programa computacional que permite el manejo de la información en una unidad hermenéutica (un archivo con formato del programa en donde se almacenan mis entrevistas transcritas, mis códigos, mis familias de códigos, etc.) para sistematizarla, analizarla y esquematizar relaciones entre un elemento y otro. Aun cuando su base es inductiva el uso que se le puede dar es variado e incluso de carácter deductivo (para mayor información de las características y uso del programa, véase (<http://www.atlasti.com/>)).

Usando este programa de análisis cualitativo y la matriz conceptual creada a partir de los relatos de vida, se obtuvieron más de 500 códigos brutos pero que luego de una selección se redujeron a 158 códigos que se concentraron en 13 familias de códigos de las tres dimensiones, mismas que se pueden observar en el cuadro 3.2 y que pertenecen a la categoría de componentes. Así de cada una de las familias se hizo una selección de todos los pasajes que explicaran los procesos implicados en casa una de las dimensiones y se copiaron para el documento de la presentación del análisis solo los más ilustrativos (en el anexo 3 se puede observar los esquemas de familias de los códigos que se usaron para la etiquetación de pasajes).

Para la presentación del análisis se utilizó la estrategia planteada por Emerson, Fretz, Shaw (1995) que consiste en establecer unidades de dato-análisis. En estas unidades se introducen los pasajes que se seleccionaron de los relatos transcritos y luego de su presentación se construyen argumentos que interconectan los fenómenos observados.

**Cuadro 3.2. Matriz analítica conceptual**

<b>Concepto</b>	<b>Dimensiones</b>	<b>Componentes</b>	<b>Indicadores</b>
<b>Migración de retorno</b>	Nostalgia	Incertidumbre en la migración	Situación de ilegalidad Racismo y/o discriminación Falta de empleo Falta de comunicación
		Nostalgia de tipo Interpersonal	Relación comunitaria Actividades festivas Conyugalidad Paternidad El espacio compartido
		Nostalgia Espacial	La comida Los lugares Los símbolos religiosos Las festividades
		Nostalgia Instrumental	Contribución económica Arreglo administrativo Funciones desempeñadas
	Conyugalidad a distancia	Conyugalidad a distancia	Demostración de Afecto Manejo de Sexualidad Decisiones sobre hogar Administración económica Manejo de seguridad
		Paternalismo transnacional	Comunicación padre-hijo(a) Disciplinamiento Demostración de Afecto
		Estrategias de superación	Relaciones familiares Relación con la comunidad Control de acción Acercamiento religioso
	Reencuentro conyugal	Expectativas	Reencuentro anhelado Desmotivación Mejoras en hogar Afinidad con los hijos Regresar al pasado
		Cambios socioculturales	Costumbres Hábitos alimenticios Lengua Religión Interrelación Paternalismo
		Reacciones al reencuentro	Armonía Sexualidad Motivación positiva Rechazo Pérdida de confianza Estilo de paternidad Incompatibilidad Recuperar el rol Sentido desventaja
		Estrategias de reencuentro	Relaciones familiares y con la comunidad Control de acción Participación religiosa Intervención psicológica Aceptación forzada
		Proyectos futuros	Expectativas a futuro Motivaciones a futuro

Fuente: Elaboración propia (2012), a partir de la sistematización de los relatos de vida de las familias.

## **CAPÍTULO IV. LOS CASOS DE ESTUDIO DE ENTRE LA COMUNIDAD**

Este es el primer capítulo de dos, que presenta los resultados obtenidos a partir del trabajo de campo en La Concepción, se seleccionaron sólo algunos de los pasajes más representativos de las entrevistas. Este capítulo se divide en dos apartados: en el primero se ilustran las percepciones de los no migrantes sobre los migrantes de retorno, resultado de entrevistas informales con miembros de la comunidad que no formaron parte de los casos de estudio; en el segundo apartado se describe a cada una de las familias, para ilustrar parte de la riqueza empírica que se obtuvo, sobre todo con relación a la formación de la familia y la forma en la que sus integrantes se involucraron en el proceso migratorio, estas descripciones fueron posible hacer a partir del cruce de los relatos de los entrevistados de cada familia.

Cada uno de los apartados tiene el objetivo de transmitir lo que se vive en los procesos de migración y retorno en las familias de la Concepción, no se habla de una representatividad numérica sino de una representación procesual de una parte de la emocionalidad, las situaciones sociales y culturales que existieron y se transformaron, mismas que no pudieron recopilarse sin el ejercicio analítico y de la memoria de los individuos. Son cinco familias las que se consideraron para el análisis, para preservar el anonimato de cada una de ellas se utilizan letras de la “A” a la “E” y se usan seudónimos sólo para los sujetos que fueron entrevistados y no cuando se hace referencia a otro miembro de la familia que no se entrevistó.

### **1. De las percepciones de los no migrantes y el reencuentro con la comunidad**

Previamente se señaló que en el periodo de exploración se realizaron algunas entrevistas informales con la finalidad de entender aún más el contexto perceptivo en el que los migrantes y sus familias se encontraban. La pregunta que surgió como punto de partida fue ¿qué piensa de las personas que se van y regresan de los Estados Unidos? En las respuestas en general observé que los no migrantes ven el proceso de forma negativa, cuando responde a rompimientos del orden social, de la unión familiar concebida como un grupo que tiene lazos sanguíneos entre sí y que habitan en el mismo hogar. Además cuando se va un individuo se espera que tanto él como los que se quedan cubran ciertos requisitos normativos.

En los relatos encontré que la migración de retorno no es circular sino después de largas temporadas, así quienes regresaban lo hacían generalmente después de más de dos años. Pero las ausencias siempre fueron objeto de recreaciones y juicios por parte de los no

migrantes, por ejemplo el hecho de que las mujeres se queden solas por largos periodos hace que reciban constantes evaluaciones sobre sus comportamientos y a su vez que se culpe al migrante ausente sobre cualquier comportamiento poco aceptado, como de una infidelidad.

Éste que se va 9 años y nunca volvió [refiriéndose a un vecino conocido que llevaba 9 años ausente y regresó] y ¿qué hizo su mujer? [con voz agresiva como con enojo], ¡con el albañil que estaba trabajando su casa!, poniéndola bonita, ¡se fue! y a los 8 días de que ya se fue con el otro, llegó el esposo, y ¿en 9 años no pudo volver?, ya supo que su esposa se fue con otro y ya pudo regresar entonces ¡voy a creer!” (Casilda, 75 años, se dedica al hogar y a atender su tienda de abarrotes).

Como si existiera una genuina preocupación por el mantenimiento de la familia ajena, se observa en el fragmento que hay un doble discurso que por una parte hace referencia a un esposo que enviaba dinero para hacer su casa pero que el riesgo de que las esposas que no están siendo monitoreadas por ellos pueden iniciar algún tipo de relación amorosa con los hombres con los que se tenga contacto, en este sentido denota la normatividad que se mencionó al inicio del capítulo, hay sanción al abandono de la mujer y así también de la huida de ella con otro.

Entonces en algunos casos se observa como una percepción de tragedia familiar asociada a la ambición, pues hay una idea generalizada de que en Estados Unidos hay dinero. Un par de señoras entrevistadas en la misma casa, quienes tenían a un familiar migrante, explicaron que es una situación de mucha tristeza, pues genera desintegración y la experiencia no ha sido muy buena ya que la familia que permaneció en el lugar de origen salió perjudicada. “Y los que sufren son los hijos, de qué sirven casas bonitas que se hacen, de qué sirve el coche en la puerta y tal vez el dinero en el banco si desafortunadamente ya está la desintegración familiar en la puerta” (Verónica, 34 años, se dedica al hogar).

Estas mismas entrevistadas hablaron de cambios en la apariencia de los que volvían, como hablando desde una posición de conservación de lo que es ser de la Concepción y de lo que no lo es, dijeron que cuando vuelven lo hacen “bien gorditos” y con “tatuajes y porquería y media...un muchacho así todo tatuado y me dio miedo porque pensé que hasta era un Zeta<sup>1</sup>, ¡ay!, se ven bien feos!”.

---

<sup>1</sup> Haciendo referencia a una posible membresía en el grupo de delincuencia organizada llamado “los Zetas”, grupo del que se dice hay presencia en el estado de Veracruz y recientemente se le ha atribuido actos de terror como secuestros, balaceras y asesinatos.

Y para las mujeres que se van, quienes parece que reciben la consigna de hacerse cargo de la conservación de valores también se cree que es negativo irse. Una migrante de retorno, que no fue objeto de investigación sino que se le cuestionó para conocer sobre las diferentes condiciones de migración que se presentaban explicó la forma en la que se enfrentó al contexto al volver, dijo que habían envidias en torno a ella y que lo que hizo fue actuar como el resto, para evitarse problemas, una especie de “seguir la corriente” para no tener más problemas para sus hijos.

Cambiar, ahora sí que aterrizar, actuar como los de aquí, pues ya aunque digan lo que digan, como dice el dicho, nadie sabe el fondo de la olla más que la cuchara, mientras ellos dicen que allá es feo pues ya dejarlos y decirles “sí, es feo”, pero yo se que pues no es así, o sea en lo que hay allá, pues por eso muchos no se quieren venir” (Mónica, 32 años, migrante de retorno, dueña de una papelería).

Se asume que hay una motivación económica para ir a Estados Unidos pero en general existe la idea de que lo que los motiva aún más es el tener más de lo que tienen y si cubre las necesidades, una especie de ambición a tener más, son percepciones que parecen conducirse en un tono de juicio negativo:

Bueno, pues principalmente se van por la falta de mercado de trabajo, no hay muchas oportunidades pero también está el asunto de que se van...porque más bien quieren mayores ingresos y también es lo que les mueve el irse, ahora el detalle está que cuando regresan, me ha tocado ver, muchos que se quedan acostumbrados a ganar bien, un salario, bueno, más o menos regular ¿no?, Y terminan por regresar otra vez a los Estados Unidos, bueno eso ha pasado con varios tíos, que se vienen de allá, y ya cuando llegan a trabajar aquí se dan cuenta que es una miseria el salario, de modo que a veces regresan y así están ya no pueden estar aquí, así he visto varios (Francisco, 27 años, profesionista, a cargo de un negocio local).

En el fragmento previo se denota el diferencial de salario que se percibe entre cualquiera con empleo en Estados Unidos y el que se puede recibir en sus lugares de origen. Pero dicho diferencial es insuficiente para quienes observan a los que se van, pues es pretender ver que la situación no tendría solución y quienes se quedan piensan que solución siempre existe.

Sí, en este caso yo le dije a él [refiriéndose a su esposo de forma pensativa] que no, ¡bueno! te diré que es muy difícil sobrevivir cuando no tienes estudios, cuando no dependes del campo es difícil, pero lo que te decía yo al principio, no nos hemos muerto de hambre porque dentro de que se conoce la gente, bueno, a lo mejor en la ciudad no, pero aquí en un pueblo nunca te mueres de hambre, porque si tú no tienes le pides prestado, regalado o que se yo y aparece...se van por su mentalidad que tienen y quieren obtener más, a lo mejor como seres humanos



somos muy ambiciosos tenemos que queremos más y más y entre más tenemos más queremos, pero yo pienso que no es la forma (Mercedes, 38 años, atiende un puesto de venta de carnes).

También parece haber un punto de comparación entre “ellos los migrantes” y “nosotros los que nos resistimos”, se observa una búsqueda de “rastros” de éxito en el migrante que regresa, se buscan evidencias de que le ha ido bien: autos, construcciones, compra de propiedades, evidencias de consumo, entre otras, de no ser así el juicio incrementa, es decir hay una exigencia de la familia total del que migra, que parece ser aun más demandante de sus comportamientos y así poder cumplir con lo que la comunidad indica.

Se ponen ya chocantes, sienten que porque uno no ha visto lo que ellos fueron a ver son mejores, bueno las personas que yo he conocido me ha tocado que son así, creen que porque ellos ya fueron allá son mejores que nosotros que estamos acá...pero por decir van allá y regresan con las manos vacías, siguen siendo igual o peor que nosotros porque ellos ya fueron, y nosotros seguimos aquí en nuestro mismo lugar, o sea con las mismas pobrezas con las mismas necesidades, sin embargo ellos ya fueron ya volvieron y volvieron peor que nosotros (Mercedes, 38 años).

Hay un temor muy fuerte de que se pierda “algo” con el irse, tal vez la cultura, la familia o hasta la vida, irse siempre es un riesgo y es algo que tienen presente quienes no se van y en algún momento pudieran considerarlo como posibilidad. Asimismo aparece la idea de que es una especie de ajuste de cuentas del destino porque se rechaza la idea del sueño americano y así fortalecen su justificación para quedarse. En este sentido retomo las explicaciones sobre migración de retorno como la de Cerase (1970) sobre el “retorno fallido” o la de Durand (2004) sobre el “retorno definitivo y voluntario”. Ambas explicaciones pudieran fusionarse para poder tener un alcance cercano a lo que sucede en La Concepción con los migrantes que son seriamente señalados, estos regresan sí por un fracaso en el lugar de destino pero no precisamente por desadaptación al ambiente sino por fracaso en el proyecto migratorio, en este sentido en el lugar de origen se altera el sentido de pertenencia, a diferencia de la definición de Cerase. Y fue definitivo y voluntario pero porque las circunstancias le hicieron “voluntariamente” decidir (de forma obligada al no poder mantener más su estancia) volver.

En esas estigmatizaciones se observa un origen en la idealización del estar juntos, el ideal de familia:

Hay muchos padres de familia que se van a Estados Unidos y ya no se acuerdan de su familia, cuando empiezan a tener más y más, se olvidan que pasaron 10, 15 años y su familia se quedó, o sea creen que con dinero lo pueden arreglar todo, yo pienso que la familia es, aunque vivas pobrezas se pueden aguantar (Jorge, 45 años).

Así la familia como un valor único que debiera de aguantar cualquier problema, incluido la pobreza. Las familias que fueron entrevistados atravesaron por una buena parte de estas percepciones, generaron estrategias para que no afectaran negativamente a la estabilidad de todos, sin embargo aún las dificultades son familias que pueden considerarse como del grupo de las exitosas pues a pesar de la separación continúan viviendo en el mismo hogar (hablando de espacio físico) que dejaron.

## 2. Los casos de estudio: las cinco familias

### *Familia A*

Esta familia se formó desde hace 15 años con la unión entre Mario quien tiene 34 años de edad y Patricia de 29, él actualmente conduce un taxi en la ciudad de Xalapa para proveer de los recursos económicos necesarios para su familia y ella se encarga de las labores del hogar, venta de cosméticos por catálogo y es vocal del programa Oportunidades (programa en el que está inscrita). Cuando se realizaron las entrevistas tenían dos hijos, un varón de 14 años que estudia la telesecundaria y una mujer de 11 años que estudia el último grado de primaria. Hace poco (abril de 2012), Patricia estaba por cumplir ocho meses de su tercer embarazo. La migración la atravesaron durante dos periodos, desde el último retorno de Mario han pasado cinco años, las dos veces se fue a Chicago en periodos de seis meses para la primera migración y un año y medio para la segunda, entre una y otra pasaron cinco años.

Mario es originario de La Concepción, su padre trabajaba en el campo y su madre en labores del hogar así como sobando, tallando y haciendo limpias a quienes en la comunidad se lo solicitaban; tiene cuatro hermanas y él es el único varón. Estudió únicamente el primer grado de primaria, a los ocho años de edad y a partir de los 10 empezó a trabajar en el campo cortando caña y café, a esa edad uno de sus tíos lo invitó a irse con él para trabajar en la Ciudad de México en una cartonera, se fue de la comunidad con él y regresó hasta los 16 años. Durante los años de ausencia continuó en la misma cartonera pero a los 11 años inició su amistad con muchos conductores de distintos lados de la República y se empleó entonces

como machetero<sup>2</sup>, actividad que le transformaría la vida puesto que fue así como conoció la mayor parte de la República y como aprendió a manejar todo tipo de automóviles. Regresó pues había oportunidades de ingresar al ingenio, y era conveniente por las prestaciones que había a través del sindicato, entonces trabajó como cargador en grúas que enganchan los carros llenos de cañas.

Por su parte, Patricia es originaria de una comunidad que se encuentra a aproximadamente 15 kilómetros de La Concepción, Las Lomas, pertenece también al municipio, es una comunidad mucho más pequeña y con menos habitantes. Ella parece haber pasado por circunstancias similares a las de su esposo pues vivió en el contexto de una familia numerosa, ella fue la hija número diez de once que nacieron bajo el cuidado de sus padres, fueron siete hombres y con ella cuatro mujeres, relató que la situación era muy difícil porque en comparación con su vida actual no tenían calidad de vida, comían con muchas carencias y no se les podía pagar escuela a todos, entonces su educación formal también fue de un año de primaria, a los diez años se la llevaron unos tíos, también a la Ciudad de México, para que les ayudara a cuidar a sus primos, a cambio de su manutención. Dijo que fue hasta los 13 años que empezó a recibir remuneración por trabajar cuidando a una niña en la ciudad de Poza Rica y así estuvo migrando entre un lugar y otro, con distintos familiares hasta que a los 15 años edad regresa a Las Lomas y conoce a su esposo.

El matrimonio se formó en la época en la que Mario trabajaba en el ingenio y Patricia en una papelería en Xalapa, se conocieron en un lugar común de encuentros en la comunidad, en un velorio. Dice ella que a partir de que se conocieron Mario la buscó constantemente y después de haberse ganado a su familia fueron novios durante seis meses, cada domingo se veían, después de ese periodo decidieron vivir juntos, un mes después se casaron por lo civil y tres meses más tarde por la iglesia católica. Su primer hijo nació meses después, ya en 1998, tuvieron algunas dificultades matrimoniales, sobre todo relacionadas con la convivencia, entre los padres de Mario y Patricia pues estos parecían no darle todo el apoyo que ella sintió necesitar. En el 2000 tuvieron su segundo embarazo, pero lo pasó prácticamente sola pues su

---

<sup>2</sup> Según me refirió el informante, *machetero* es la persona que acompaña a los choferes de camiones de carga, como copiloto y ayudante, para que éste no se duerma o bien para ayudarle con algunas ocupaciones relacionadas con la carga.

esposo se fue a Estados Unidos cuando tenía cuatro meses de embarazada. Quedarse bajo el cuidado de sus suegros fue muy difícil para ella, pues se sintió como “una arrimada”, hubo momentos de dificultades económicas, sobre todo al principio de la migración en la que no sabía cómo hacerle.

Para Mario el irse a Estados Unidos fue toda una aventura, pues siempre le gustó viajar y conocer por todos lados, no tardó en tomar la decisión, la cual fue de manera individual pues solo le dijo a su esposa que volvería y que la dejaba en buenas manos. La planeación fue sencilla especialmente por las redes con las que Mario contaba: primero un familiar suyo trabajaba en una compañía de limpieza en Chicago y le ofreció emplearlo; y segundo tenía muchos amigos que habían migrado, uno de ellos era un “pollero” de la zona, éste le ofreció cruzarlo por un precio accesible. El costo fue de 17 mil pesos, que se pagaron por mitad antes y después del cruce, estuvo viviendo con sus tíos en Chicago y trabajaban en el mismo lugar limpiando equipo de una empacadora de carnes, y de un hotel cada noche. Retornó después de seis meses de ausencia por su deseo de conocer a su hija recién nacida, al volver no hubo muchas dificultades de readaptación, al parecer por el poco tiempo que había estado lejos. En ese periodo de reencuentro iniciaron la construcción de un cuarto en un terreno nuevo que adquirieron y empezaron una vida separados de los padres de Mario.

En el 2004 Mario volvió a migrar, pero de forma nacional y temporal, solo viajó durante seis meses cada 15 días a la ciudad de Tampico, Tamaulipas, rutina de la que empezaron a acostumbrarle su esposa e hijos, aún así en las temporadas de zafra continuaba con el trabajo del ingenio.

A pesar de que su situación ya era independiente de su familia, Mario quería seguir construyendo pero sus ingresos económicos eran insuficientes. Además, según él, quería volver a irse por la aventura y para poder construir otro cuarto. Entonces en el 2005 se fue nuevamente a Chicago con el mismo ofrecimiento de su familia, pero con un pollero distinto. Fue un año y seis meses de ausencia que fue más sencilla para Patricia pues no sufrió tanto como en la primera, sobre todo porque ya tenían una casa aparte. Sin embargo, hubo momentos en los que vieron que era posible que su seguridad corriera peligro en su casa, pues estaba un poco alejada del resto de las casas y dice que habían “marihuanos” cerca, quienes por las noches aventaban piedras al techo de lamina, entonces se fue a vivir a casa de una de sus cuñadas que también estuvo en Estados Unidos y que le ayudó con el cuidado de sus hijos

que se quedaron en La Concepción. La salud del padre de Mario se vio seriamente afectada por la diabetes, le tuvieron que amputar un pie, al sentir la responsabilidad del cuidado, sobre todo porque dice que es el único varón, Mario sintió ser requerido y volvió a La Concepción.

El segundo regreso, en su contexto matrimonial, no fue sencillo para ningún miembro de la familia. Patricia explicó que cuando su marido volvió tuvieron muchos conflictos derivados de que lo sentían diferente: quería comer alimentos que antes no, como pan en las comidas; quería además reprender a sus hijos con violencia; pero más aún ella sintió a un extraño en su cama, tal vez por la costumbre de estar sola, o bien porque de alguna forma se le había ido el amor, según sus palabras. El recuperar la comunicación, la confianza y la relación de pareja en general les tomó unos meses, ambos dijeron que fue debido a Dios, les ayudó mucho un retiro espiritual organizado por la iglesia católica, en el que hablaron de lo que les gustaba y lo que no en su matrimonio, de los compromisos que tenían que asumir como pareja, entre otras cosas, después de esa experiencia empezaron a mejorar su relación. Después de ese periodo difícil de matrimonio hubo otros conflictos, como el de una posible infidelidad pero que han ido superando y que no se relacionan directamente con factores propiciados por la migración y el reencuentro.

De la migración siguen huellas, como las memorias del cruce que llevaron en el relato de Mario gran parte del tiempo de entrevista, también marcas físicas como la cicatriz que en la ceja le provocó un alambre del muro divisorio por el que cruzó.

### *Familia B*

Esta familia está integrada por el matrimonio entre Ricardo de 43 años y Esperanza de 41, y por su hija Rocío de 17 años. Entrevisté a los tres durante el trabajo de campo y del cruce de sus relatos obtuve la siguiente información. Llevan cuatro años juntos desde que Ricardo volvió de Tennessee un 31 de diciembre. El matrimonio se formó después de que cada uno había llevado una trayectoria de vida difícil.

Para Ricardo, quien solo estudió hasta sexto grado de primaria para después dedicarse a trabajar en el negocio de su padre, su infancia fue confusa. Él fue el número ocho de nueve hijos en total, pero a causa de que su hermana menor se enfermó y a él no lo podían atender, vivió con sus padrinos de la edad de un año hasta los ocho. En su relato recordó que no vivió carencias con ellos, lo trataban de forma especial y lo enviaron a la escuela. Su situación

cambió al ser reclamado por sus padres biológicos y al tener que abandonar la escuela pues no se la podían y así tuvo que trabajar con su padre desde los nueve años. Después del tiempo empezó a llevar una buena relación con su padre, con quien convivía mucho en el puesto de jugos que tenían, pero cuando empezaba a encariñarse falleció, Ricardo tenía 17 años y durante ese periodo inició una vida un poco más descuidada, inició en “malos pasos” (consumo de bebidas alcohólicas, actividades de vandalismo, entre otras), en ese entonces ya vivía solo en la casa de su madre, pues ella se había ido con una de sus hermanas y los demás ya estaban casados. A los 20 años empezó a transformar su vida y a alejarse del alcohol a partir de que se acercó a la religión católica por consejos de la madre de un amigo e incluso hizo estancias de preseminario.

En la infancia de Esperanza las cosas no fueron más sencillas que las de su esposo pues nació en un contexto de pobreza y sin una figura paterna: tiene dos hermanas y un hermano, su madre se casó a los 14 años y su padre los abandonó después de cada embarazo. Así, para ocuparse de los gastos de su hogar su madre se fue a trabajar a México, entonces ella y sus hermanos se quedaron a cargo de su abuelo y de la inspección de sus tías, dice que hacía actividades con ellas para ganar un poco de dinero para comprar lápices y cuadernos que les pedían en la escuela, la cual tuvo que abandonar después de sexto grado de primaria pues su abuelo al tener 14 hijos no podía ocuparse más de ella y sus hermanos. De este modo es que a los 14 años se fue a trabajar junto con sus hermanas a Cuernavaca con un contratista (más bien explotador) en un puesto de tortas y tienda de abarrotes, no les permitían viajar a visitar a su familia y las trataban con gritos, exigencias y les pagaban muy poco. Fue hasta los 24 años que ya no resistió más la situación y se regresó a La Concepción a vivir con su abuelo, a su regreso encontró empleo con una señora que trabajaba en Xalapa y en sus caminatas rumbo al trabajo conoció a su ahora esposo.

Se conocieron porque Esperanza pasaba por el puesto de jugos que atendía Ricardo, le pareció una mujer interesante, entonces inició su conquista por ella, la cual dice le costó mucho trabajo, pero después de seis meses se hicieron novios, y seis meses más tarde se casaron. Esperaron cuatro meses para que se embarazaran y al casarse ella dejó de trabajar pues él se quiso ocupar de todos los gastos del hogar, llegaron a vivir a la casa que su madre le dejó a Ricardo, que es en la que hasta ahora viven. La situación era compleja pues no tenían muebles ni utensilios del hogar, según Rocío cuando era una pequeña sus papás la llevaron

con ella pues se fueron a trabajar a la Ciudad de México, no obstante esta información no aparece en los relatos de Ricardo ni de Esperanza. Ricardo relató que a pesar de las dificultades encontró un buen empleo con un holandés en una constructora, éste le ofreció emigrar a aquel país pero lo rechazó, aún así con el empleo que tuvo inició con la compra de los muebles para su hogar y de las necesidades básicas de su hija.

Después de cuatro años de matrimonio, al ver la actividad alrededor del ingenio azucarero decidieron abrir nuevamente el puesto de jugos que ya habían dejado de lado. Su negocio les permitió hacerse de bienes y mejorar parte de la casa: el patio, parte de la cocina y adquirieron dos automóviles, pues las ventas eran muy buenas, dicen que ganaban alrededor de siete mil pesos a la semana. Sin embargo empezó a bajar la actividad en el ingenio y las ventas no fueron tan elevadas como antes, aún así continuaban.

Ricardo tiene un hermano que ya llevaba unos años en Estados Unidos viviendo en Tennessee y otros dos hermanos que estaban en Chicago y familia en Filadelfia, entonces uno de ellos que había retornado pero intentaría un siguiente cruce lo motivó a irse con él. Ricardo accedió siendo decisión prácticamente personal que derivaba del interés en hacer más grande su casa y adquirir un terreno más en Xalapa. Esperanza lo alentaba a quedarse argumentando que ahí estarían bien juntos y que no les faltaba más, pero a pesar de su insistencia Ricardo se fue cuando su hija tenía ocho años. Pidió dinero prestado para poder cruzar y para dejarles a su esposa e hija: a ellas les dejó 10 mil pesos y del cruce fueron 15 mil; cruzó por Nogales después de 10 días de estar en la frontera. En su relato se dio especial énfasis al cruce, tomó alrededor de una hora en la narración, habló de cuatro días detallados de caminata en el desierto y cómo fue la experiencia de resistir con sus compañeros, dijo que estando en la frontera tuvo muchos deseos de regresar pero por toda la inversión hecha en tiempo, esfuerzo y dinero, resistió. Se fue en autobús de Xalapa a México y de México a Nogales, en un primer intento después de cuatro días los atraparon y los regresó la *border patrol* pero lo intentaron de nuevo y en una noche llegaron a Phoenix. Relató que dentro de su grupo había una joven como de 17 años a quien en algunos trayectos tuvo que cargar aún sin fuerzas, y justo al llegar por Cananea había un altar a la virgen de Guadalupe ante el cual se arrodillaron todos y agradecieron haber llegado con vida. Después de llegar a Phoenix los mismos polleros lo llevaron hasta Los Angeles y de ahí se trasladó en avión a Tennessee en donde estaba uno de sus hermanos, pero como no tenía los papeles de puertorriqueño que se necesitaban, para

quedarse a trabajar en la fábrica en la que estaban, entonces decidió irse a Filadelfia con uno de sus sobrinos, éste le mandó 500 dólares y después de un par de días en autobús llegó a trabajar limpiando calles cubiertas de nieve. Ese trabajo fue muy próspero pues pudo ganar 17 dólares la hora, trabajó 48 horas y mandó de inmediato dinero su familia en La Concepción. Para Esperanza ese primer depósito fue un gran alivio porque prácticamente la casa se les había venido encima pues justo al irse Ricardo, además de lidiar con la depresión y hacerse cargo de las cosas de las que él se hacía cargo (como acarrear la mercancía de la casa al puesto), hubo una tormenta muy fuerte que hizo volar parte del techo de lamina que tenía la casa. Iniciaron construyendo la loza y luego a comprar más muebles, así como un terreno en Xalapa que uno de los hermanos de Ricardo le consiguió.

En Filadelfia Ricardo trabajo en distintos lugares: en el campo, en un *carwash*, en una fábrica de hilos. Vivía con seis personas en un apartamento, en un barrio de personas latinas que fue muy peligroso y dentro de un ambiente tenso, vio asesinatos a mexicanos, actos de violencia diversos, robos, prostitución y demás circunstancia que no le permitían estabilidad emocional. En Tennessee le avisaron sus familiares que podía usar los papeles que uno de sus hermanos usó en Chicago y así podía buscar trabajo en la ciudad, entonces decidió cambiar de estado por las circunstancias que vivió, llegó inicialmente con uno de sus hermanos pero luego de haber generado otras redes sociales conoció a una familia de salvadoreños quienes le rentaron una de las habitaciones de su casa y ahí sintió que tenía un hogar con mucha tranquilidad, muy diferente a donde vivió previamente. Trabajaba en una ensambladora de estufas y su salario era bueno y regular, no obstante después de dos años y luego de una investigación de migración estadounidense descubrieron que la mayoría de los trabajadores de ahí usaban papeles falsos, así un día llegó migración a llevarse a todos y aún cuando él se escondió y no lo atraparon decidió regresarse ya que la fábrica cerró y era difícil volver a iniciar en otro lugar.

Mientras estuvo ausente, para Esperanza no fue fácil sobrellevar la educación de su hija quien ya empezaba a convertirse en una adolescente antes del regreso, se auxilió de sus tías sobre todo para recibir consejos sobre cómo tratarla. Al inicio de la separación pasó por un periodo muy fuerte de depresión pero después de casi dos años lo superó y se acostumbró a la ausencia, enfrentó los comentarios ofensivos de algunas mujeres de la comunidad, acosos y el declive cada vez más acelerado de las ventas. En el retorno, en un principio fue muy complejo



adaptarse nuevamente a la vida en pareja, incluso a la sexualidad, pues le solicitó a su esposo que se hiciera una prueba de VIH y éste accedió, no tenía problemas de salud y por tanto su vida continuó con dificultades pero más relacionadas con la forma de educar a su hija pues Ricardo no sabía cómo hacerlo. Para Rocío todo fue muy difícil pues empezó a alejarse de sus amigos a raíz de que su papá se ponía agresivo al saber que convivía con hombres, pues fueron el círculo que formó cuando Ricardo no estuvo, incluso en una ocasión recibió golpes de su padre por no estar de acuerdo con las amistades que ella tenía.

Las circunstancias mejoraron cuando Ricardo reflexionó sobre su comportamiento y hablaron en familia sobre lo que sentían con relación a los cambios que habían ocurrido. Ahora Ricardo trabaja como ayudante de construcción en Xalapa, ambos continúan con el negocio de jugos pero solo son ventas simbólicas pues no rebasan la venta de 10 jugos al día y muchos de los clientes piden fiado. Como Rocío entró al bachillerato en Xalapa Esperanza tuvo que trabajar para apoyar con los gastos. Rocío recibe una beca mensual por parte de la escuela por sus altas calificaciones y con eso apoya a sus padres para comprarse sus cosas personales como ropa, zapatos o diversiones. Esperanza trabaja en un negocio de venta de té e inmobiliaria, haciendo limpieza y entregando información a los potenciales clientes, dice recibir un salario muy bajo, de 1, 600 pesos a la quincena, el cual sirve para hacerse cargo de la construcción de la segunda casa dentro del terreno que compraron en Xalapa, así como para cubrir mensualmente el Internet, el agua, la luz y el gas.

### *Familia C*

La forman cinco personas: el matrimonio de 25 años de trayectoria entre Carlos de 47 años y Lulú de 43, y sus tres hijos, Edgar de 23 que trabaja en el puerto de Veracruz, otro varón de 16 que estudia el tele-bachillerato y una pequeña de dos años que recibe clases de educación inicial. Carlos es un migrante que retornó hace 3 años de Indianápolis, Indiana, en donde estuvo por 6 años y medio; se obtuvieron relatos de vida de él y de su esposa así como del mayor de sus hijos. Tanto Carlos como Lulú vivieron una infancia menos difícil que las anteriores familias, en el sentido de que tuvieron el apoyo económico de sus padres para estudiar, ambos terminaron el tele-bachillerato y no tuvieron que trabajar desde pequeños, ambos se beneficiaron de las actividades que sus padres desarrollaron en el ingenio azucarero.

Carlos, quien ahora trabaja como soldador en una compañía constructora de unos amigos suyos, es el hijo más grande de cinco, uno de ellos murió hace más de 10 años, y las otras tres son mujeres que viven también en La Concha. Creció con sus papás y una de sus abuelas, no se concentró mucho en detalles sobre su infancia y su relato se trasladó de inmediato a la edad adulta, relató que desde los 15 años empezó a trabajar en el ingenio y que a los 19 años inició su noviazgo con Lulú, pues era amigo de uno de los hermanos de ella y luego se casaron.

Lulú tiene dos hermanos, un hombre y una mujer, dijo no haber tenido mucha comunicación con sus padres pero sí con su hermano el menor, con quien resolvía sus problemas. No siguió estudiando la licenciatura por su matrimonio, pues tuvo la oportunidad ya que sus padres la ayudaron económicamente y pasó el examen de admisión en la Normal Veracruzana para estudiar para educadora.

Al iniciar su matrimonio ambos vivieron experiencias diferentes y conflictos no esperados, se casaron cuando ella tenía 18 años y él 23, tuvieron su primer hijo dos años después. Iniciaron su matrimonio con ningún recurso económico, pues fue el tradicional robo de la novia, Carlos se llevó a Lulú a vivir a casa de una de sus tías en Xalapa quien les prestó un cuarto, allá trabajaba él. Luego de un mes regresaron a La Concha para vivir en casa de la mamá de Carlos pero volvieron a irse a Xalapa, pues él consiguió trabajo en un supermercado, estuvieron un año y regresaron pues los papás de Carlos le dieron una casa en el conjunto habitacional por el trabajo de su padre en el ingenio. Al volver Carlos inició su trabajo como obrero en el ingenio, donde trabajaba cada zafra pero cuando no era temporada se dedicaba a soldar. Así fue su vida, los primeros años, y por conflictos de pareja estuvieron a punto de separarse pero los resolvieron y siguieron juntos teniendo un segundo hijo 6 años después. En su casa él es más pacífico que ella, ella tiene el carácter más fuerte pero él se encarga del trabajo y proveer los recursos.

Después de tener 14 años de matrimonio, cuando el segundo de sus hijos tenía alrededor de 5 años Carlos tomó la decisión de irse a los Estados Unidos, se motivó a partir de que una concuña suya iría con sus hijos a alcanzar a su esposo, dijo que aún cuando no les faltaba comida y que tenían una casa tenía la intención de agrandarla para sus hijos y quería contribuir más. Para Lulú la decisión no fue recibida con agrado, no le pidió que se fuera y aunque no quería no pudo impedirlo, los primeros días de separación fueron más que

tortuosos. Por su parte, para Carlos la experiencia del cruce fue difícil pues fue hasta el cuarto intento, en más de una semana, que lograron cruzar por Sonorita, la migra estuvo a punto de detenerlos y sintió después de un día completo que no sobreviviría. Al cruzar lo trasladaron a Indianápolis en donde ya tenía las redes sociales de su cuñado para ingresar a trabajar en una fábrica de muebles para bebés. En el transcurso del cruce unos desconocidos llamaron a Lulú para decirle que tenían secuestrado a su esposo, ya llevaban varios días sin saber de él, y como si hubiera sido cuestión de suerte ese mismo día él los llamó para decir que ya estaba con su cuñado.

El inicio de la separación, sobre todo los dos primeros años, fueron los más difíciles para la familia en el lugar de origen, Lulú cayó en una fuerte depresión, Edgar inició una serie de crisis nerviosas que le requirieron tratamiento psiquiátrico y el hijo menor se enfermó de varicela de forma grave, Lulú explicó que desatendió a sus hijos por su depresión pero que recibió un fuerte apoyo de sus padres.

Para Carlos lo complicado fue aprender a administrar su dinero, a cocinar y a convivir con muchas personas en una misma casa (al principio eran catorce en una casa), pero prácticamente llevó una vida en la que tenía todo (como ropa y comida buena) y le parecía que había orden en la vida de las personas. Después de meses de haber vivido en hacinamiento se cambió a una casa con seis compañeros, todos eran originarios de la zona de la Concepción, de San Isidro y Vista Hermosa. Cinco de los seis años que se empleó lo hizo en la misma fábrica pero hubo problemas con el seguro pues los papeles que usaba eran falsos, entonces buscó trabajo en una empacadora de carnes. Hubo una época que relataron Lulú y Edgar en la que él había estado planeando en sus llamadas telefónicas diarias que los mandaría a traer, y cuando tenían todo planeado se arrepintió y dijo que pronto volvería, no obstante ese plan no llegó y permaneció en Indianápolis por seis años. Fue a los tres años de su estancia, aproximadamente en el 2008, que el trabajo empezó a escasear, entonces dejó de mandar dinero como antes, para sus familiares en el lugar de origen era más bien que había conseguido otra mujer. Ante la situación Lulú tuvo que ingresar a trabajar para que le alcanzara para los gastos, es algo que recuerda Edgar con enojó pues dice que si su padre había dejado todo para irse a Estados Unidos y así mantenerlos, no podía ser posible que su madre saliera a trabajar.

Edgar sufrió transformaciones en su vida cotidiana pues cuando su padre estaba con ellos tenía calificaciones elevadas y era un niño de diplomas, sin embargo un año después de

que su padre se fue, lo cual coincide con el inicio de su adolescencia empezó a “echar desmadre denso”, según sus palabras, es decir inicia a probar bebidas alcohólicas, a unirse con grupos de compañeros que consumían distintos tipos de drogas y a él le llamó la atención la marihuana. Además empezó a abandonar la escuela, en el bachillerato lo cambiaron tres veces por no asistir a clases y por reprobar materias, inició la escuela abierta pero tampoco la terminó, se quedó en quinto semestre. Los padres de Edgar se sintieron muy culpables por el comportamiento de él, Carlos hasta el día de la entrevista se reprochaba a sí mismo el haberse ido y no haber estado cuando más lo necesitó. Edgar, sin embargo, dijo que siente que no tomaba ni se drogaba porque se sintiera triste o por la falta de su padre sino porque como no tenía supervisión “todo le valía madre”, me parece que pudo haber influido en cierta forma como causa real o bien como una de las múltiples variables que ocasionaron que se comportara de esa forma.

En el último año de estancia en Indianápolis, hace tres años, Carlos fue invitado por un amigo a incorporarse en una iglesia protestante, este aceptó y al parecer en gran medida a partir de su cambio de religión se motivó por regresarse, pues sus motivaciones incluyeron el querer ayudar a su hijo a salir de los vicios. La comunicación con su esposa no estaba bien sobre todo porque tiempo atrás él había dicho que había conocido a una mujer con la que viviría pero se arrepintió. Lulú lo esperó pero estaba enojada con él y Edgar tenía mucho rencor hacia su padre porque había dejado de mandar dinero como antes, aun cuando lograron agrandar la casa y comprar algunos muebles. El hijo menor quería mucho a su padre y al tener un carácter menos expresivo parecía no estar a disgusto sino expectante.

Al principio los problemas de readaptación fueron grandes: pleitos, conflictos con la relación entre padre e hijos fueron los principales, así como por la nueva religión que tenía Carlos, la cual abandonó después de unos meses de su llegada. A pesar de las diferencias Lulú se embarazó por tercera ocasión, dice ella que el mismo día que él volvió. Parece ser que el nacimiento de su hija, de ahora dos años de edad, fue un hecho que les transformó el clima de conflictos que existía, fue un embarazo de mucho riesgo, el día del parto tuvieron que extirparle la matriz y fue otro proceso emocional doloroso. Las cosas mejoraron entre la pareja después de que iniciaron, por recomendación de los padres de Lulú, en un grupo de encuentro matrimonial católico, fueron a retiros espirituales y actualmente van cada semana a platicas con matrimonios para estudiar la Biblia y para hablar sobre los problemas en la familia.

Ahora las cosas parecen ir mejor que en el reencuentro inicial, Edgar ya trabaja en un lugar estable desde hace seis meses, con prestaciones y una plaza con posibilidad de crecimiento laboral, Lulú se dedica a sus hijos, sobre todo a la más pequeña a quien lleva a clases de educación inicial y en donde la ayudan con recomendaciones sobre desarrollo infantil. El hijo menor está en el tele-bachillerato y parece estar motivado con seguir estudiando. Carlos por su parte continúa trabajando con la soldadura, el salario no es elevado sino muy básico pero es suficiente para sobrevivir en familia, además Edgar les apoya con parte de sus ganancias para los gastos de su hogar.

#### *Familia D*

Esta familia atravesó una experiencia de migración hace más de dos años, tiempo que tiene el señor José de haber regresado de Chicago, Illinois. En el momento de las entrevistas la familia se conformaba por el matrimonio entre José de 38 años y Esther de 37 quien tenía 8 meses de embarazo, y sus hijos Linda de 16 años y un varón de 13.

José es proveniente de una comunidad cercana a la Concepción, ahí llegó a vivir con su mamá y el esposo de su madre a los 11 años, estudió hasta quinto grado de primaria pues después se puso a trabajar en el campo, terminó la primaria en su edad adulta en una escuela de enseñanza abierta. Su infancia la describió con muchas carencias, no le faltó alimentación pero vivió con limitaciones como de ropa y juguetes. Llevó una buena relación con el segundo esposo de su madre, con quien ella continúa, tiene dos hermanas.

Esther nació en La Concepción y vivía en la misma calle que José y desde pequeños se conocían, él le dice constantemente que siempre le gustó, así desde que iban en la primaria él le mandaba cartas. Esther vivió en medio de una familia numerosa, era la número siete de diez hermanos, pero sin dificultades económicas, pues su padre se empleaba como trabajador del ingenio y además era capataz en las tierras de los hacendados del pueblo. Esther recuerda que siempre llevó una buena relación con su padre con quien mantenía más comunicación que con su madre, pues con ella no se podía hablar, por ejemplo, de los cambios en su sexualidad. Su familia era muy unida, comparación que hace con la familia actual pues dice que antes de que su esposo se fuera a Estados Unidos era muy unida también. Esther terminó el bachillerato y estudió el primer semestre de la carrera de arquitectura en la Universidad Veracruzana, pero no continuó pues se casó.

Desde que ambos estudiaban la primaria había afinidades en la pareja, no obstante su noviazgo se dio hasta que ella tenía 18 años de edad. A punto de cumplir un año de noviazgo deciden escapar juntos e irse a vivir a casa de José, fue en una posada decembrina en la que ella ya no regresó a su casa, ocho días después de que se fueron juntos fueron a pedir “el perdón”<sup>3</sup> a los papás de Esther pero éstos se negaron en recibirlos, a la semana siguiente fueron acompañados de un tío de José y su padre accedió a perdonarles. Inicialmente vivían en la casa de la madre de José pero meses después fueron a vivir a una casa que el padre de Esther le dio como parte de un terreno que los Caraza le habían dado pues además el ingenio le dio una casa en la unidad habitacional. Después de un año y 9 meses nació la primera hija, dos años y siete meses después el segundo hijo. Los roles en la casa se distribuyeron tradicionalmente, José se hacía cargo de proveer el dinero para los gastos y Esther del cuidado, atención y limpieza de la casa y los hijos. Cuando Esther recién tenía a sus bebés, José la auxiliaba lavando sus ropas, cocinando, entre otras cosas pero después de la cuarentena las cosas continuaban normalmente. José se dedicaba al campo, compró un par de fincas de café y además trabajaba en otros lados donde encontrara empleo, como en una bodega en una comunidad aledaña. Linda al igual que su hermano siempre recibió todos los juguetes que quiso, vivió una infancia muy cercana a sus primos y con sus abuelos. Linda siempre fue la consentida de su padre, ella lo seguía mucho y en la escuela fue excelente en sus calificaciones.

La situación económica parecía ser estable, pero era insuficiente para agrandar la casa que el padre de Esther les había dado. Entonces José, al recibir ofertas de empleo de contratistas, que buscaban gente para armar bodegas, las tomó. Primero, alrededor del año 2002 se empleó en Cuernavaca, en periodos de dos o tres semanas, luego viajó a Mexicali durante un mes para desempeñar las mismas tareas. En aquel entonces algunos conocidos campesinos le habían ofrecido préstamos para viajar a Estados Unidos, pues muchos ya se estaban yendo, además tenía una prima que llevaba varios años en Chicago y en su contexto familiar ya se escuchaba lo bien que se vivía cuando se iba alguien a Estados Unidos.

---

<sup>3</sup> Pedir el perdón es una expresión muy conocida en la comunidad que hace alusión al momento posterior, sea una semana o días, de haberse ido sin autorización de los padres de la novia para vivir juntos una pareja, en ese momento los padres generalmente toman acuerdos con la pareja sobre la forma en la que se llevará el matrimonio y aceptan la unión.

Empezaba a pensar en la posibilidad hasta que en el 2003 se decide por ir a trabajar, Linda estaba en segundo de primaria. José no tenía dinero suficiente para cubrir el costo del cruce, pero vendió una pequeña finca de las dos que tenía y luego pidió prestado dinero a una tía para cubrir los 23 mil pesos del cruce y además dejar un poco de dinero a su esposa. La tía que le ayudó con el contacto para el cruce recibía 500 pesos por cada persona que convencía para que cruzara y la señora que se encargaba de cruzar parecía estar bien protegida en la frontera, situación que observó una vez que se relacionó con los guías e incluso con policías de la frontera mexicana.

La decisión tampoco fue consensada sino más bien tomada por José y anunciada a su familia, la despedida fue dolorosa, se fue con un grupo de personas que también contrataron los servicios del cruce y que vivían en la región, todos pagaron tres mil pesos para cubrir los gastos de traslado hasta la frontera, hospedaje y alimentación antes del cruce y los 20 mil pesos restantes los pagaron después de cruzar. El cruce lo hizo por San Luis Río Colorado después de un segundo intento, pues los agarró la patrulla fronteriza previamente. Llegó a vivir con su prima de Chicago, ya había acordado con ella que lo recogería y ella le ayudó a colocarse en una oficina de empleo, la cual lo envió a una fábrica de plásticos. Estuvo durante un año y medio trabajando en dos plantas de la fábrica, durante las noches 12 horas cada día, lo que le permitió recibir un salario de 700 dólares a la semana. Después de un año y medio tuvo que abandonar una de las plantas por el cansancio y el deterioro de su salud, entonces empezó a ganar la mitad.

En su hogar el cambio fue recibido al principio con dificultades pero mantuvieron la comunicación telefónica continua, para Esther lo más problemático fue lidiar con la educación de sus hijos, quienes tras la ausencia de su padre cambiaron sus comportamientos, como en el caso del más pequeño, que parecía haberse vuelto más rebelde y lo llevaron a atención psicológica, y su hija bajó sus calificaciones. Esther, al tener un carácter fuerte, no cayó en depresiones pero sí se vio en dificultades de la administración disciplinar y el aprendizaje de actividades como la supervisión de la construcción de su casa, aunque bajo la ayuda de su padre. Aún cuando la comunicación continuaba empezó a haber tensión luego de que dejó de mandar la misma cantidad de dinero que mandaba en el principio, pero 4 años y medio después decide regresar pues piensa que es el tiempo para hacerlo, sobre todo para llegar a la ceremonia de graduación de la primaria de su hija mayor.

A pesar de las expectativas elevadas que había sobre su llegada, el reencuentro resultó problemático sobre todo porque no se adaptaban a la presencia del padre y él se sintió ignorado y los trabajos que encontró en el campo no le satisficieron. Dos meses después, con la idea de ya no volver, hace una segunda migración, las condiciones son diferentes pues ya todos esperaban que no volviera, Linda no se despide de él, su esposa se queda enojada y con la creencia de que había sido abandonada y José se va pensando que lo mejor era irse para no volver pues ahí no lo necesitaban.

El segundo cruce es aun más complicado, lo hace por Nogales pero como en la primera ocasión también la migra los aprehendió y en el segundo intento después de varios días los asaltan en el desierto, le quitaron todo su dinero y le pusieron un arma en la cabeza, un suceso que le transformó su visión de ver la vida. Al llegar por segunda ocasión a Chicago, justo en el 2009, cuando la recesión en Estados Unidos tenía sus frutos, se encuentra con que unas plantas de la fábrica donde trabajó ya habían cerrado, entonces no contrataban personal, las oficinas de empleo siempre estaban llenas y durante diez meses estuvo en empleos irregulares. Fue por el mes de noviembre que en varias ocasiones tenía que hacer filas por horas bajo la nieve desde las cuatro de la mañana y solo contrataban a cuatro o cinco personas diariamente.

Para su familia en el origen esa situación fue difícil de entender y lo veían más bien como una consecuencia del paulatino alejamiento, en el caso de Esther ella creía que tenía a otra mujer, incluso familiares quienes se comunicaban por teléfono habían comentado que ya vivía con alguien más y cuando llamaba por teléfono no lo hacía con ella sino con sus hijos y con tiempo muy limitado, a veces para evitar los reclamos de su esposa y otras veces porque ella tampoco quería hablar y sus hijos no tenían nada que decir. La situación económica fue cada vez peor, le mandaba dinero en cantidades miserables como 1500 pesos en un mes. Durante los 10 meses que estuvo en Chicago, Esther tuvo que trabajar cuidando a una señora de edad avanzada en Xalapa y con eso sacó adelante los gastos de su hogar. A José no le quedó más remedio que volver pues la situación para él empeoró cada vez más, entonces tuvo que pedir dinero prestado para el retorno y el empleo era cada vez más escaso puesto que no le alcanzaba para la renta ni los *billes*.

Al regresar la situación fue difícil pero obligado a la adaptación, pues en Estados Unidos parecía no haber más oportunidades de empleo, José se decidió por renovar su comportamiento, ahora sí hacer un ejercicio de comunicación con su esposa e hijos. Sus hijos



hasta el momento tienen dificultades para comunicarse con él y él tiene dificultades para comunicarse con ellos, pero hace alrededor de un año que las cosas parecieron transformarse; primero, porque el padre de Esther falleció hace poco más de un año, lo cual parece hizo que su carácter fuerte se debilitara; segundo, porque se embarazó hace alrededor de 8 meses y parece que dicho estado permitió mayor comunicación entre ella y su esposo; y tercero, porque como consecuencia del embarazo tuvo que dejar su empleo y nuevamente José retomó su rol de proveedor del hogar. Para Linda y su hermano la relación con su padre es cada vez más cordial pero no pueden evitar seguir sintiendo desconfianza y para el caso de Linda aun mantiene en su memoria el hecho de que su madre haya tenido que trabajar.

### *Familia E*

Esta familia también atravesó por dos retornos de migraciones de alrededor de dos años, el último retorno fue hace cinco años. Es una familia que se integra por el matrimonio entre Genaro de 42 años de edad y Natalia de 37 años y sus cuatro hijos, dos mujeres (una de 18 y otra de 11), y dos varones (uno de 17 y otro de cuatro).

Actualmente Genaro se dedica al campo, como siempre lo ha hecho, trabaja en las tierras de los señores Caraza, está a cargo en gran medida de la supervisión de los cortadores de café y de revisar que todo esté bajo control, también usa sus manos y sus herramientas para limpiar las tierras que se siembran.

Tanto Natalia como Genaro son originarios de comunidades diferentes a la Concepción que pertenecen a otro municipio a una hora, son de San José Miahuatlán en el caso de Natalia y Landero y Coss en el caso de Genaro, y sus familias de origen siempre se dedicaron al campo, es importante destacar que ambas comunidades son de elevada expulsión migratoria, de las primeras que iniciaron con exportación de migrantes. Ambos estudiaron solo tres años de educación primaria, para el caso de Genaro porque inició a trabajar en el campo desde los 10 años y Natalia por el fallecimiento de su papá, la falta de recursos económicos y el cuidado de sus hermanos.

Genaro no habló mucho sobre su vida familiar en general y difícilmente de su emocionalidad, pero se concentró en decir que toda su vida fue de mucho trabajo y así ha sido siempre. Relató que desde 1983, cuando tenía 14 años, se trasladó para la Concepción para

trabajar en la hacienda de los Caraza, pues ya no había mucho trabajo en su lugar de origen. Fue en uno de los arribos de personas para trabajar en las tierras que su ahora esposa y él se conocieron, desde antes él se había interesado en ella y ella, orillada por los consejos de su hermana mayor, decidió irse a vivir con él.

Natalia había vivido muchas carencias porque después de la muerte de su padre, su mamá se hizo cargo de ella y sus cuatro hermanos que aún no estaban casados, pues en total eran siete. Iniciaron un noviazgo de 4 años hasta los 18 que deciden casarse, se la llevó a la casa de sus patrones a un cuarto que ellos le daban a Genaro para que se mantuviera trabajando pero parece que desde el principio prevaleció un clima de violencia en el que su esposa debía de obedecer toda orden de su esposo. A pesar de los momentos negativos, un año después tuvieron a su primera hija, cuando Genaro tenía 24 y Natalia 19, lo difícil según las memorias tanto de la pareja como de su hija Esmeralda fue sobrellevar la situación de vivir en un espacio prestado, pues no solamente vivían ellos tres sino también su abuela materna y una de sus tías, que trabajaban igual cortando café. Fue difícil en el sentido de que no tenían privacidad ni mucho menos un espacio para poder interactuar entre ellos como familia y además la familia creció pues tuvieron un segundo hijo un año después de la primera.

Ante la falta de posibilidad de crecimiento, y por ver que muchas personas se estaban yendo con facilidad a los Estados Unidos sobre todo en su lugar de origen, Genaro decidió irse en 1999 cruzando por Nogales, cuando su hija mayor tenía cuatro años y el hijo menor un año y medio. Relató su cruce como rodeado de aventura, sobre todo porque era la primera vez que salía de la zona, no viajaba ni a la ciudad de Xalapa, en realidad era la primera vez que salía más allá de la Concepción. El cruce fue complicado pues una vez que habían cruzado ya a Tucson los agarró la patrulla y los regresó a Nogales pero al siguiente día lo intentaron de nuevo y lo lograron, el cruce le salió en 15 mil pesos y se arregló desde su lugar de origen, se fue con un hermano de su esposa. Después de haber llegado a territorio estadounidense lo trasladaron para Washington, en donde ya tenía contacto para trabajar en campos de milpas, menta, cebolla, manzana, papa y zanahoria. Ganaba alrededor de 600 pesos cada día, una gran diferencia con relación a lo que ganaba en La Concepción que eran 200 pesos por semana. Vivía en un lugar en el que él llama “zona departamental” donde vivía sobre todo gente de habla hispana y alguno que otro anglosajón, pero de bajos recursos económicos. Compartía el departamento con seis personas más, entre los que se dividían los gastos, la mayoría trabajaba

de campesinos, como él, llegaban *raiteros* por ellos, personas a las que se les pagaba por llevarlos a los centros de trabajo en forma colectiva en sus automóviles a un precio bajo.

Para su esposa fue complicada la situación pues aunque le mandaba dinero su esposo, ella tuvo que trabajar en la casa de los dueños del cuarto que les prestaban. Generaron una estrategia que pensaron que sería la mejor: le dijeron a sus jefes que Genaro se había ido sin avisar y que ella se había quedado sola con sus hijos y sin saber que hacer; la estrategia les funcionó pues los dueños de la casa le permitieron vivir más tiempo en los mismos cuartos y trabajando para ellos. Durante la ausencia de su esposo Natalia estuvo a cargo de la educación de sus hijos, resguardándolos en casa, ella misma evitaba salir sobre todo para evitar que hablaran sobre ella o la molestaran en la calle, sus hijos parecieron no tener ninguna transformación negativa.

Genaro regresó porque en el invierno el trabajo del campo se escaseó entonces decidió para evitar tener más gastos. Al volver, en un principio las cosas resultaron extrañas para sus hijos pero rápidamente se adaptaron, con el dinero que juntó durante su migración compraron un lote y construyeron inicialmente dos cuartos y se fueron a vivir ahí de inmediato, retomó su trabajo con la familia Caraza y durante tres años llevaron su vida normalmente. Después de ese periodo Genaro decidió irse nuevamente, después de 4 meses de que su tercera hija naciera. Esa segunda ocasión la decisión de migrar se basó en querer hacer más grande la casa pues la familia incrementaba en tamaño.

Antes de partir la relación con sus hijos parecía ser buena, Linda recuerda que su padre jugaba con ella y que cuando tenía tareas su padre la ayudaba sobre todo en matemáticas. La segunda migración la hizo en el año 2003, cuando su hija mayor tenía alrededor de 9 años, en esa ocasión fue a Kentucky con una vecina que se iba a encontrar con su novio, allá ellos le ayudaron a colocarse en una fábrica donde cargaba hojas de triplay y le fue bien en ese empleo, además fue más sencillo porque le vendieron un automóvil con el que podía desplazarse fácilmente a oficinas de empleo, pues cuando no trabajaba en la fábrica se iba a limpiar establos y a buscar distintos trabajos.

Para su familia en el lugar de origen fue más fácil porque estaban en su propia casa, no obstante hubieron periodos en los que la ausencia se sintió aun más, como cuando se enfermó uno de los hijos, el segundo, de un absceso de grasa, y Natalia tuvo que tomar todas las decisiones de administración y hospitalización sola.

Una vez que había juntado un poco más de dinero para seguir su casa y llegar a construir se regresó, dos años y medio después. Este reencuentro fue más difícil que el anterior, pues para su esposa y sus hijos él había cambiado mucho, aún cuando siempre fue una persona poco cariñosa y muy enojona, en esta ocasión pareció dejar ver aun más su carácter y de alguna forma quiso ganarse el cariño de sus hijos pues se portó permisivo con ellos. Los problemas de comunicación con su esposa y con sus hijos continúan hasta ahora, al volver su esposa le pidió que se haga una prueba de VIH, él accedió pero este hecho, piensa Natalia, hizo que hubiera distancia en el terreno sexual. Después de cinco años de retorno parecen continuar las fricciones, justo al volver se embarazó de nuevo del varón que ahora tiene 4 años, su hija parece sentir un fuerte rencor hacia él porque dice que aquel padre que se fue y que jugaba con ella jamás regresó. Él no parece percibir cambios importantes pues se concentra en decir que lo más importante es sacar el trabajo adelante, a su familia y cómo ve la situación económica complicada y los altos precios piensan que lo mejor es volver a irse y que una vez que tenga otra oportunidad lo hará.

## CAPÍTULO V. EL ANÁLISIS SOCIOCULTURAL DE LA NOSTALGIA, LA CONYUGALIDAD A DISTANCIA Y EL REENCUENTRO CONYUGAL

Una vez que se han descrito las diferentes familias que forman parte de este trabajo, se abordará el análisis de cada uno de los tres ejes que se han adelantado: la nostalgia, la conyugalidad a distancia y el reencuentro conyugal.

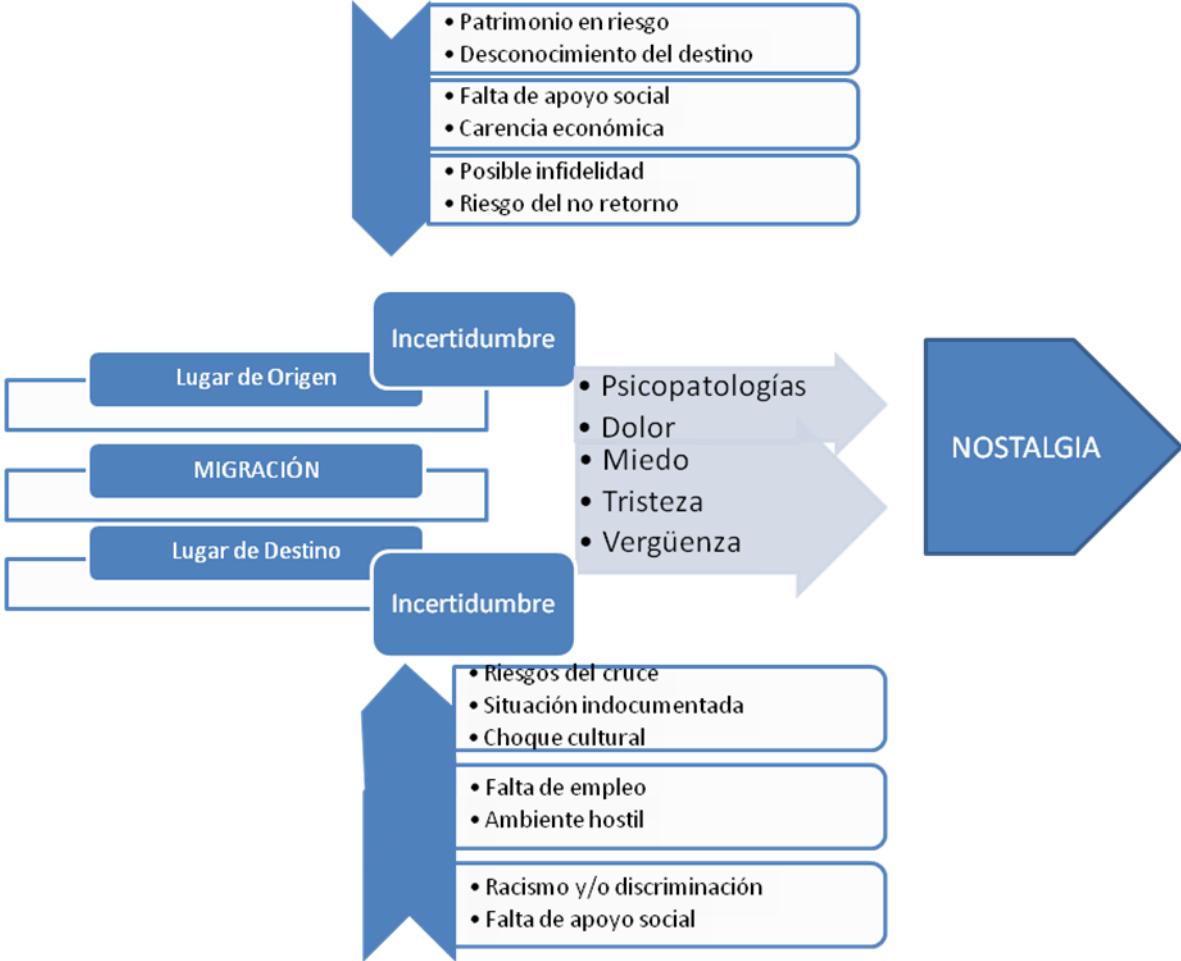
### 1. La Nostalgia y sus circunstancias

Inicio con la nostalgia y retomo del marco conceptual que ésta se define como la tristeza, malestar o dolor que es causado por la distancia y separación no sólo de los migrantes de su tierra natal sino también de los que no migran y ven migrar a sus familiares (Hirai, 2009). La defino así como todos aquellos elementos emocionales, presentados en el relato, que se relacionan con la añoranza de momentos, circunstancias, lugares que antes se transitaron, espacios que se ocuparon; memorias que se tienen sobre anhelo, tristeza, dolor, desilusión, miedo, psicopatologías; sobre todo asociadas con el deseo de tener lo que ya no se tiene y que se sabe que se tuvo; y que se pensó muchas de las veces que se volvería a tener.

En los relatos de vida identifiqué circunstancias sociales que construyen la nostalgia y en ellas se enfoca el análisis, dichas circunstancias me permitieron crear una tipología de tres categorías de nostalgia: *nostalgia interpersonal*, *instrumental* y *espacial*. Así, en cada uno de estos tipos de nostalgia existen circunstancias particulares que los caracterizan. Por una parte, en el caso de la *nostalgia interpersonal* se refleja necesidad de compañía, la falta de palabras de aliento o escucha, deseo de momentos compartidos por el solo hecho de lo que la persona en la que se piensa es en asociación directa con emociones de necesidad de afecto, de actos paternales, entre otras necesidades. Por otro lado, en el caso de la *nostalgia instrumental*, se hace alusión a circunstancias sociales en las que se construye la nostalgia a partir de la evocación de personas o momentos por lo útiles que éstos fueron para la resolución de problemas de la vida diaria, como en la casa, la educación de los hijos, la administración de los recursos económicos. Y un tercer tipo (sin pretender establecer que sean las únicas circunstancias sociales que la evocan), la *nostalgia espacial* que observé, es la que se asocia con el espacio en sí mismo, al hacer comparaciones con el lugar distinto de residencia, por los contenidos carentes o los contenidos necesarios que no se presentan y se anhelaron y en muchos casos se continúan anhelando pues son espacios de la memoria. En cada uno de esas

condiciones de nostalgia se distingue la relatada por la mujer que no migró, uno de sus hijos y el migrante de retorno. Así, la nostalgia se entiende como resultado de una serie de circunstancias socioculturales enmarcadas dentro de la incertidumbre, tanto en el origen como en el destino, mismas que desencadenan emociones asociadas diversas (esquema 5.1). En las siguientes páginas presentaré los pasajes más representativos de dicha emoción expresada.

Esquema 5.1. Circunstancia socioculturales que conducen a la nostalgia



Fuente: Elaboración propia (2012), a partir del análisis de los datos obtenidos de las entrevistas.

## 1.1 La incertidumbre de la migración

Con relación a la incertidumbre, se hace referencia a las situaciones en las que no hubo certeza de lo que podía ocurrir: por ejemplo, no había certeza sobre la situación laboral, no sabían, por su calidad de indocumentados, si en algún momento las autoridades descubrirían su situación lo cual condujera a su deportación. También la situación de incertidumbre generada por la distancia con el lugar de origen y sus implicaciones, como no tener certeza de que en sus hogares aún les esperaban; además situaciones de discriminación o racismo que formaron parte de la emocionalidad desencadenada. Para el caso de las esposas en el lugar de origen, la incertidumbre generada por no saber si estarían con bien sus esposos, si recibirán dinero o bien si retornarán algún día.

En el cotidiano de un migrante en Estados Unidos, la incertidumbre es una constante pero se observa que al incorporarla como parte de la vida genera transformaciones en el actuar. Así las rutinas son más de carácter sedentario y la convivencia en espacios públicos es sólo en ciertos contextos, se crea un espacio “público” en lo privado.

Me acostumbré a que allá no podías salir mucho a divertirte, por lo mismo que es uno ilegal, o sea luego hay problemas con la policía y tenía uno la idea de que te iban a deportar, entonces pues yo lo que hacía era ir igual a mi trabajo, llegar, descansar, como yo estuve trabajando los cinco años de mi trabajo de noche, de siete y media, digo de once y media de la noche a siete y media de la mañana, cinco años así estuve trabajando, igual así, llegaba a mi casa, allá desayunar, dormir y no salíamos más que a la tienda o al Wal-Mart, que hay mucho Wal-Mart por allá, a comprar lo que se necesita, nada más, y para divertirnos pues no me salía, pues ahí mismo en la casa, nos divertíamos, tomábamos alguna cerveza o así, o de vez en cuando. O en año nuevo fíjate que luego nos invitaban otros compañeros de trabajo, íbamos pero era bien, todo el ambiente se hacía en la casa, no creas que en el patio, ¡no!, adentro de la casa era todo, y la navidad, las fiestas, como te decía había unos salones pero fuera del pueblo, y todo adentro, porque si oía la gente de ahí que había escándalo o eso, mandaban a la policía, entonces yo creo que me acostumbré a eso” (Carlos, Familia C).

Carlos expresó en este fragmento que desde que regresó de Estados Unidos, hace casi tres años ha mantenido la costumbre de no salir de su casa, de que después de su trabajo prefiere acostarse a ver televisión y convivir con su familia que salir a platicar con amigos, como antes solía hacerlo. Es posible que sus hábitos, al emplearse por seis años crearan en él un nuevo modelo de comportamiento. En Estados Unidos además se llegó al punto de tener clara la idea de que al estar en un lugar que no es “el que les corresponde” no queda más remedio que “hacer lo que le corresponde a uno” y así, se vive día con día con incertidumbre.

E-Entonces le tocó que no hubo discriminación

G-Bueno, es que también no tienes que andar tanto en lugares que no te corresponden porque yo sí tenía compañeros que me decían , “no, es que fuimos allá a tomar” pues yo creo que era como bar, como cantina y así sí los sacaban porque decían “ustedes aquí no, nada más aquí entran puros americanos, ustedes váyanse”, pero pues es que depende, si se va uno a meter en lugares que no son para nosotros ¿no?, yo pienso que está mal, que no se está en México que para que se busca uno problemas, pero en el caso mío pues no.

E-Trataba de no irse a los lugares que no le correspondían, a que se refiere a lugares que ¿no le corresponde?

G-Pues sí, como una cantina, tal vez algún restaurante muy lujoso, tal vez ¿no?, siempre lo que es de nosotros, para nosotros

E-¿Qué lugares eran para ustedes?

G-Pues tal vez al buffet que ahí es menos, solo y así en la casa de uno, comer y ya, la tienda, comprar y ya pero ya meterse más allá y tal vez ir tomado y en otras condiciones tal vez si nos rechacen, cosa que a mí no me tocó (Genaro, Familia D).

Así, la vida en Estados Unidos en situaciones de indocumentación, debe estar llena de precauciones: mantener el encierro y en caso de salir hacerlo en lugares en los que no se corra el riesgo de ser descubierto como mexicano, aún cuando se tuvieran papeles. Existe un clima de discriminación que se ha aceptado con el uso de estrategias de evasión a los contextos proclives a esta conducta.

Cuando las situaciones sociales de incertidumbre disminuyen, como por ejemplo el tener una vivienda asegurada por medio de redes sociales, la tristeza y demás expresiones y sensaciones asociadas a la nostalgia tienden a la desaparición.

Mira, disminuye un poquito [la tristeza de la separación] , ya estando de aquel lado ya disminuye un poquito, porque ya te sientes un poquito más seguro, o sea dices, “ya aquí ya no me agarran, estoy con mi familia, estoy con mis tíos, estoy con alguien conocido”, si estuviera yo con alguien desconocido yo creo que yo sigo igual (Mario, Familia A).

Mario relató que la mayor incertidumbre fue la que se vivió al cruce y así se extraña a la familia, es triste el estar lejos pero al llegar con familiares, quienes le dieron el apoyo de vivienda y le explicaron como desenvolverse en el medio laboral disminuyó, no obstante sigue presente. En este sentido, una vez que se han establecido en el lugar de destino la incertidumbre se conduce hacia el temor a ser suplantado en el hogar de origen, pero que aun con los temores y nostalgia las emociones tienen que guardarse.

Vas a Estados Unidos para según querer estar mejor, y ahí era una lucha interna que yo me estaba reprochando después de cuántos años, de cuatro y ahí estaba yo con esa duda, pero te digo afortunadamente no pasó así, yo creo que son muy pocos casos los que se dan ¿no?, que por ejemplo, el hombre se vaya y regrese y esté bien con su esposa, al menos yo que conozca,



la mayoría se dejan, los engañan o se casan ellos... es difícil estar allá, estar solos, dejar tu familia aquí, trabajar, adaptarte a los gringos, desenvolverte en ese medio que es muy diferente al nuestro y a la vez es muy bonito, tenía un trabajo muy bonito, la distancia, el trabajo, costumbre, todo es por eso que cuando empiezas a analizar bien las cosas tienes que analizar un poquito, que no tienes con quien platicar, yo creo que por eso, cuando lo empiezas a guardar, en mi caso es que yo estuve muy reprimido en el tiempo (Ricardo, Familia B).

Hay una “lucha interna” entre lo que se duda y la estabilidad emocional que se busca: por la dificultad de la soledad, pensar en el abandono y vivir el proceso de contacto cultural hacen aún más compleja la expresión de las emociones, las cuales suelen reprimirse, para así no salir de la norma. Después de haber vivido todo tipo de situaciones de incertidumbre, sobre todo cuando previamente se sintió que se vivió en libertad en el lugar de origen y cuando no se aceptó como normal la condición que se vivió, se llega a la conclusión, en la mayoría de los casos, que de haber conocido antes las situaciones a las que se enfrentarían no se hubieran ido:

¡Yo! al menos soy sincero, si a mí me hubieran dicho la verdad de lo que se sufría, para pasar y todo pues, ¡yo no me voy, ¡yo no me voy!, porque si hablaban de que ganan tanto, y cuando hacen fiesta que les llaman *parties*, que toman esto, que toman lo otro, y nunca, a mí nunca me dijeron y yo nunca supe, ¡cómo se sufría!, el estar solo, el estar bien desvelado, el hacerse uno la comida [...] (José, Familia D).

El señor José respondió al preguntársele sobre si las percepciones que tenían en el origen, con relación a las grandes cantidades de dinero que se recibían y a lo agradable que había sido la vida en los Estados Unidos, respondió que la realidad fue distinta, que más que disfrutarse la vida se sufrió, entonces aparece su ignorancia a la situación migratoria y la fantasía de lo que la experiencia podría ser. Y sin embargo, aun sabiendo lo que se sufría, se volvió a ir, tal vez porque en esa ocasión estaba más dispuesto a perderlo todo, luego de un reencuentro inesperado, no objeto de este apartado.

Para las esposas, la incertidumbre se relaciona con el temor inicial de la seguridad de los esposos en el cruce, la cual repercutiría directamente con la estabilidad económica y emocional de su familia, y en segundo lugar con no saber si regresará y muchas de las veces si seguirá mandando dinero, temor e incertidumbre que disminuyen con la continuación de la relación de conyugalidad a distancia.

Pues si se siente muy triste porque igual, aquí se salía a trabajar, le digo, pero yo sabía que regresaba, pero que aun así, pues tomas el riesgo porque aun así uno aquí piensa o le pasa algo, ya ve que luego hay accidentes o eso, cualquier cosa puede suceder, pero no es lo mismo que estás consciente de que esta aquí en México, que luego va a regresar, yo luego decía “si no

regresa o si le pasa a algo, como que luego si con mis hijos luego nos poníamos a llorar y así, nos costó mucho adaptarse de que él ya no estaba, hacernos a la idea de que iba a pasar años y no lo íbamos a ver, pero si es muy difícil (Esther, Familia D).

Aparece el temor por el no retorno, el involucramiento a los hijos en el proceso que tendría que superarse en forma conjunta.

Ajá, sentí yo al momento que ya no iba a regresar, o sea que ya no lo iba a ver otra vez, porque no es lo mismo que lo esté escuchando a que lo esté mirando, y sí, al momento sí, hay veces que si pensaba eso, que ya no lo iba a ver, que ya no iba a estar con nosotros y luego le decía, “¡ya vente!, dijiste que nada más ibas a estar dos años” y llegábamos a los dos años y a veces dicen que por eso... me había dicho que nada más dos años, en lo que salía según Edgar de la primaria, ahí nada más, pero no veíamos claro, yo me hacía a la idea de que ya no iba a regresar, o sea yo que iba a saber, igual mis hijos también se iban haciendo la idea de que ya no iba a regresar, de que ya no lo iban a ver, y me acuerdo de mi hijo, el más chico que ese le hablaba a su papá y lloraba, porque le decía que ya se viniera (Lulú, Familia C).

Al pasar del tiempo se va haciendo costumbre la ausencia, y se empieza así a caer en la resignación, es una situación de incertidumbre más constante en la que la nostalgia parece jugar el papel de realidad remota y dada por perdida. Para el caso de los hijos más que situaciones de incertidumbre parecen haber situaciones de total desconocimiento, es como pretender hacerlos grandes de una sola vez y las reacciones fueron ante el descubrir que el padre se había ido por mucho tiempo y que tenían que acostumbrarse a la distancia, así comprenden con el tiempo que no regresará pronto.

La verdad siento que con... lo que hizo mi papá al irse fue que yo me hiciera muy grande así [tronando los dedos como indicando velocidad], que creciera muy rápido, ¡así!, a lo mejor no había crecido a lo mejor seguía siendo niña, pero yo me quería hacer grande, no sé si para tener el valor (Rocío, Familia B).

Pues si sentí feo, pero ahora sí, no entendía que se iba a ir por mucho tiempo, porque cuando él se fue al principio, los primeros meses no lo extrañaba, si lo extrañaba pero no mucho porque como ya estaba un poco acostumbrada que ya había salido antes, dos meses, tres meses creo, pues al principio no lo extrañaba mucho, empecé a extrañarlo conforme empezaba a pasar más tiempo (Linda, Familia D).

Hay, por una parte el desconocimiento de la situación total, pues generalmente al hijo no se le toma en cuenta al decidir un cambio, como el de migrar. Después, hay un proceso de “extrañamiento” en el que empieza a notarse la ausencia y se extraña al padre, hay nostalgia,

pero al no recibirse asesoría sobre lo que sucede y sucederá, los hijos por sí solos empiezan a comprender la realidad y dicha situación los convierte en personas “fuertes” emocionalmente.

## 1.2 Nostalgia interpersonal

Cuando se despide un migrante, surgen emociones diversas que al principio se asocian con la incertidumbre de la separación y que tienen que ver con el dolor de pensar que puede no cruzar o que puede no volver. Una vez que el migrante se sabe establecido en el lugar de destino la familia en el lugar de origen intenta llevar una vida con una ausencia pero inicia el proceso emocional de observar esos vacíos.

Y te digo, le digo a mis hijos yo viví con él un matrimonio, difícil o triste o como se quiera decir pero les digo a mis hijos “la ausencia de tu papá fue lo más feo que tuve”, o sea, yo pensé que mi matrimonio era triste pero ahora que tu papá no estuvo me di cuenta que lo más triste fue eso, o sea la ausencia y la dejadez, porque uno así se siente, bueno yo sentí feo, luego me dice Edgar “ya mamá, tú exageras”, y le digo “No, es que de verdad se siente feo, porque sabes que no lo vas a ver ahorita luego, hay unos que regresan y otros que ya no regresan Edgar, le digo es triste (Lulú, Familia C).

En este pasaje parece haber una asociación directa con la incertidumbre que rodea el hecho mismo de la situación de ilegalidad, pues no hay un periodo preestablecido, una situación que parece aun existir en la migración veracruzana y la cual ha sido documentada por la literatura (Zamudio, 2002). En el pasaje en específico se habla del dolor sentido previamente, de situaciones conflictivas con la pareja, pero se establece que no son comparables con la emoción que se manifiesta relacionada con el no saber si volverá o no.

Además, las circunstancias que rodearon la nostalgia de las mujeres que son esposas de migrantes de retorno y que se ubica dentro de una categoría interpersonal tiene que ver en gran medida con el hecho de que se rompe con la costumbre de lo cotidiano, con la dificultad para llenar ese espacio que antes se ocupaba por el migrante que se fue.

Sí, porque le digo que pues se acostumbra una a que en la mañana se van, que en la noche regresan, así, y pues ya al saber de plano que no iba a regresar luego pues sí se siente una mal, pero como yo he sido de un carácter fuerte pues no, o sea no me deprimó tan fácil y bueno yo pienso que también mi carácter fue lo que me ayudó porque a pesar de que antes si éramos muy unidos, bueno, yo siento que sí (Esther, Familia D).

En este caso, la informante relata que había una rutina establecida, el horario de salida del hogar y el de regreso de la jornada de trabajo. De este modo cuando se recuerda la rutina a

la que ya estaba acostumbrada la nostalgia hace su aparición, en ese “sentirse mal” hay una reacción a la memoria y luego un intento de protegerse de dicha emoción “mi carácter me ayudó”.

Así hay una distinción, según la personalidad, de cómo se viven las emociones, pero aparece como una condición generalizada que ésta se vive aún más en los momentos en los que no se está entre muchas personas. Lulú (Familia C) al responder sobre qué fue lo que más extrañó de su esposo:

Sí, la compañía, porque le digo a ellos que la soledad es muy triste, muy fea, porque ellos se salían, se iban, él se iba *onca* su abuelita, Edgar se salía a la calle y yo me quedaba sola y me decía yo, yo solita, y pues ni ir para allá.

Aparece entonces la necesidad del apoyo social durante la ausencia, no obstante es un apoyo que aún cuando se pueda encontrar, se percibe como imposible de reemplazar lo perdido. Así aparece la nostalgia a esa compañía única que proveía el esposo que ahora está ausente.

Pero además, la nostalgia se vive como una emoción que tiene como función disminuir los posibles daños más adversos. Así, surge luego de un tipo de resignación a la ausencia, pues no hay otra opción. Más aún, cuando se trata de una segunda migración en la que prácticamente se sabe lo que se sentirá y el discurso es más bien de apoyo hacia la decisión que tomó el esposo migrante:

Decide otra vez regresar al extranjero, le digo pero es que imagínate pues yo a él le decía “yo creo que ya aquí nos vamos, que con frijoles no nos falten”, es lo que le decía, “yo creo que es suficiente”, y él me decía que no y bueno pues ya ni modo, ahora sí con el dolor de mi corazón pues lo tengo que apoyar, no me queda de otra, entonces yo creo que ahí como que se pierde mucha comunicación (Natalia, Familia E).

Entonces se reacciona ante lo ya vivido, la esposa que ya atravesó en una ocasión el estar sola quiso intervenir para evitarlo en una segunda ocasión, no obstante su opinión no fue considerada, de este modo se resigna a “apoyar” pero reconoce que la comunicación se ve perdida.

También en el lugar de origen la figura de los hijos cobra relevancia pues parece que en ellos la nostalgia que se vive es la que se ve a través de la madre; existe la condición

general de la falta del padre en situaciones sociales como festivales escolares o compañía en juegos o tareas. Pero el primer enfrentamiento emocional que viven es el de su madre, y muchas de las veces se les deja de lado, como niños cuyos padres creen que no entienden la totalidad de la situación social, sin embargo parecen hacerse adultos y su función es ser fuerte ante su madre.

En el siguiente pasaje Rocío habla sobre los momentos posteriores a la despedida de su padre, cuando ella tenía alrededor de 8 años.

Yo en la escuela, mi mamá enferma, “tengo que ayudarla”, yo andaba así movidita, de que “mami, cómo estás?”, y fue así de que yo fui la que más fuerza le dio porque me decían “tú vete a jugar” y yo “¿Cómo voy a jugar si mi mamá está aquí”, yo me quedaba con mi mamá a platicar, y yo fui como un gran apoyo, porque yo le dije si de que “ma, no pasa nada, todo está bien, no pasó nada”, esto y el otro, “no te sientas sola, yo estoy contigo, vamos a salir adelante, cuando mi papá regrese pues todo va a ser igual, pero tu tranquila!” , échale ganas que si no?, entonces fui yo (Rocío, Familia B).

Se deja ver en el fragmento previo, el dolor que expresaba la madre en una situación social múltiple que hacía al hijo responsable de gran parte del superar la situación. Ese dolor era parte de la nostalgia interpersonal, pues interpretado por la hija se añoraba un pasado existente que podría volver a ser posible “...cuando mi papá regrese todo va a ser igual...”. Para Edgar, de la familia C las circunstancias fueron similares, y por eso presento estos casos que ilustran el común denominador de los 4 jóvenes entrevistados. Él tenía alrededor de trece años cuando su papá se fue, y cuando se trata de un varón en el contexto de la comunidad la responsabilidad de mantener bajo control la situación, es aún mayor.

Creo yo tenía 14, mi hermano ocho, estaba chico, mi papá me dice “;tú te vas a quedar!, tú vas a ser el hombre de la casa, como se dice, entonces pues yo me mentalicé eso, tú morrito y te dicen eso, tú te haces así, te mentalizas y pues yo no quería darle para abajo a mi mamá y pues me tenía que meter a chillar ¡al baño!, ahí me metía yo a chillar (Edgar, Familia C).

Entonces los hijos funcionan como conciliadores entre la nostalgia y la realidad, creando vínculos entre lo que fue y lo que continuará siendo aún con condiciones diferentes como la del hombre de la casa, que quiere representar el hijo.

Los momentos sociales que generan más nostalgia son aquellos en los que es más evidente la ausencia ante los ojos del resto de la localidad. Linda ilustra parte de lo observado, al referirse a eventos escolares, como en el día del padre.

Sí, luego que los papás, que un concurso de eso o así, en eso mi papá no estaba, y para un bailable también, que teníamos que sacar a bailar a los papás, fue de fin de cursos que tienes

que sacar a bailar a los papás y pues no me habían dicho nada, ni si quiera el mero día del bailable, que tenías que sacar a bailar a tus papás , y pues me puse triste porque no sabía qué, sino porque estaba uno de mis tíos y ya él fue el que...pero si sentí feo(Linda, Familia D).

En el pasaje anterior se observa entonces una emoción de nostalgia hacía la persona en sí misma, provocada y potenciada por la situación social de un baile escolar. En dichas circunstancias aparece además el apoyo de los familiares del lugar de origen, sobre todo las figuras masculinas, fue la que cobró relevancia pues socialmente fue requerido el padre y ante su ausencia una figura inmediata que fuera masculina.

Asimismo hay relatos de nostalgia interpersonal que continúa hasta ahora, pues con el retorno se vivió un reencuentro distinto al esperado, la presencia de esas memorias incrementó. Por ejemplo, Esmeralda de la familia E, al hablar sobre la relación poco afectiva con su padre dijo mantener memorias de cuando él fue cariñoso, cuando ella era pequeña, tenía cinco años cuando se fue por primera vez y alrededor de ocho cuando se fue la segunda:

Anteriormente sí, hasta me acuerdo cuando estaba más chiquilla él cocinaba, bueno, cocina a veces, pero siempre bajaba yo a verlo y me decía ‘a ver hija cierra los ojos’ y a mí me encantaban los tacos de manteca y con salsita ¿no?, y hasta ese entonces, ahora yo digo pero ¿cómo?, ¿por qué cambió?, será porque vivió otra cosa, yo no sé la verdad si le fue infiel a mi mamá, yo por eso no sé, pero cuando estuvo en Estados Unidos cambió muchísimo.

Se presenta la imagen del pasado que fue feliz, pero se contrasta con el presente que no lo es. La informante habla de la causa posible de esa transformación, hay seguridad de que el cambio se debe a lo ocurrido en Estados Unidos, que aún desconocido se asocia con circunstancias sociales que tuvieron que ser negativas moralmente, fuera de la norma de la comunidad, como por ejemplo el haber sido infiel.

Ahora, para el caso de los migrantes de retorno la nostalgia de tipo interpersonal se generó a partir de las condiciones propias de la formación emocional “masculina”, se observa un patrón de expresión privada de la nostalgia. Sin embargo hay una coincidencia con la nostalgia de las esposas que se quedan, en el sentido de que la nostalgia incrementa su presencia en las situaciones de mayor incertidumbre y como respuesta al no vivir en las mismas condiciones en las que se vivía:

No, ¡si cuesta trabajo!, la verdad mucho, yo creo que siempre te cae la tristeza, al hablar de allá es que no estás en tu casa, o sea estas aquí en Xalapa y le dices “ vieja, me voy un rato, voy a comer, ¿sabes qué? ahorita regreso” y me regreso otra vez del trabajo, o sea allá es muy

diferente, decía “como quisiera yo volar, como quisiera yo estar allá, ir y venir rapidito” pero no, “voy volando y regreso volando”, son sentimientos de tristeza, estando allá te gana porque estando allá dices “quiero saber cómo está mi familia... Desde que tú sales de tu casa, hasta que llegas allá es la tristeza, pura tristeza, pura tristeza, eso es, pura tristeza, no te puedo decir que es la alegría porque siempre vas pensando en la tristeza y siempre vas pensando en el creador, siempre vas con Dios en la boca, porque no sabes si te va a ir bien, si voy a pasar, sino voy a lograr pasar, siempre vas así (Mario, Familia A).

Hay emociones asociadas, como la tristeza, que aparecen al no saber si se va a lograr el cruce, y se reconoce como nostalgia interpersonal debido a que se expresa en el contexto en el que se habla de lo que cotidianamente se hacía en compañía (como llegar del trabajo a comer a la casa, saber cómo está su familia, etc.), y la falta de dichas circunstancias hacen que “cueste trabajo” la estancia en Estados Unidos.

De igual modo hay relatos en los que se expresa, como se supuso, que la aparición de la nostalgia de tipo interpersonal se deriva de la necesidad de afecto, de ser escuchado, entre otras circunstancias.

Lo que más extrañaba, es que alguien te abrazara, llegabas y el niño te abrazaba, y o sea yo sólo, no conocía a nadie, y a veces mis primas me invitaba, luego me decían “vamos a un *party*”, y yo no, yo quiero dormir, te digo porque cuando tu estas en un trabajo, tú no quieres salir, por miedo a perderlo, entonces caes en la soledad, nadie te hace plática, aquí me acuerdo cuando estaba, nos acostábamos, o platicando y ahí te vas quedando dormido, y allá no, miras la tele, oyes música, pero pues no, no es lo mismo, con gente bien diferente, pues tienes confianza porque vives siempre juntos pero no es lo mismo... o a veces, casi siempre, estaba mal porque tenía problemas en el trabajo, y a veces los llevamos a la casa o los compartimos en la casa, pero ahí ¿quién te va a escuchar?”(José, familia E).

Se observa que el migrante ante el trabajo cotidiano en general olvida pero antes de descansar parece llegar esa nostalgia. Es lo que se ha documentado desde el campo de la salud mental como el duelo del migrante (Falicov, 2001, González-Calvo, 2005, entre otros), y que desde un análisis sociocultural se observa como nostalgia generada a partir la falta de compañía, falta de afecto, nuevamente la necesidad de ser escuchado, lo cual no permite una concentración total a las actividades cotidianas.

Que yo me sentía muy deprimido y no sé si te platicué que sentí cosas que nunca había sentido, así en mi pecho, como que me quería estallar así, o sea una cosa horrible que me apretaba así el pecho y decía “bueno, ¿pero que será eso?”, que es la soledad, es estar lejos de tu familia, es no tener con quien platicar, algo aunque sea tonterías pero estar platicando, tan solo que nada más llegas y te acuestas en el sillón prendes la tele y supuestamente la estás viendo pero tu mente está en otro planeta y así ... A mi esposa, sí, la extrañaba y hablaba con ella, o sea yo trataba de estar hablando pero aún así no era lo mismo (Ricardo, Familia B).

Se reafirma el argumento que se viene sosteniendo, las personas que están lejos se anhelan en ciertas circunstancias, por su compañía y por las acciones de afecto y atención que se desencadenan con ella. Hay estrategias que se emplearon para disminuir las emociones negativas asociadas, como las llamadas telefónicas en unos casos, en otros dejar pasar el tiempo en sí mismo y transformar el comportamiento a uno más adaptativo. Carlos que estuvo seis años en Indianápolis vio disminuir su nostalgia a partir del empezar a sentirse parte de la dinámica cultural, por ejemplo, la del consumo.

Al principio llegas, extrañas a tu familia los primeros meses, pero ya después te vas acostumbrando al diario vivir allá [...] y me gustó mucho porque pues la mera verdad los americanos tienen de todo [...] ahora si ahí empecé a vivir mí, ¿cómo se puede decir?, mi otra vida ¿no?, porque allá en el extranjero, allá en el norte es otro modo de vivir, yo siento que más cómodo, porque tienes todo, lo que ganas pues te alcanza para comer, calzar, vestir y pues para mandar también (Carlos, Familia C).

Se observa así que hay una variación en cuanto a la intensidad de la emoción nostálgica de carácter interpersonal, que tiene que ver con la temporalidad. Así cuando el tiempo de separación es reciente se siente más por la falta de adopción al ritmo habitual y una vez que se hace costumbre el recuerdo se vuelve más difuso y presente con malestar pero menos doloroso.

En general, la nostalgia interpersonal que se vivió con la separación y ausencia tiene como generador aquellas circunstancias en las que el malestar, tristeza, dolor, incertidumbre, buscó memorias específicas. Recuerdos del sentirse bien, la rutina, el afecto, la costumbre, el ser escuchado, el tener compañía muchas de las veces en situaciones sociales importantes (como los eventos escolares). Tanto el migrante, como la esposa y los hijos buscan estrategias para superar la nostalgia, que en este tipo particular se relacionan con el apoyo social. Para los migrantes el apoyo social se acompaña del proceso de adaptación y el incremento de la certidumbre laboral; para las esposas las redes sociales son útiles hasta el punto en el que estás no rompan con las normas sociales, como por ejemplo la de no reemplazar la compañía del ausente; en los hijos se da un doble proceso pues funcionan como catalizador de la nostalgia, que por un lado puede ser para potenciarla y por las más de las veces para atenuar su presencia, y el segundo proceso es el de su nostalgia misma pues socialmente tienen que acostumbrarse a los señalamientos de la ausencia de sus padres.



### 1.3 Nostalgia Instrumental

No obstante, hay otro tipo de circunstancias sociales más allá de las relacionadas con el afecto y la compañía que tienen que ver con el uso o “instrumento” que la persona o situaciones representan. Así, en este tipo de nostalgia hay una relación directa con los roles de género de quienes forman la pareja, así como de la posición en la estructura familiar. De igual modo, se evidencia la relación entre la emoción expresada por cada individuo y la atribución que ellos hacen de su función, pues según el discurso si hay una malestar es resultado de la dependencia que los otros tienen en sus acciones.

El fragmento de entrevista de Natalia de la familia E representa gran parte del contexto instrumental bajo el cual surge la nostalgia. Al cuestionársele sobre si ante la ausencia de su esposo había experimentado alguna tristeza o algún tipo de emoción respondió:

No, pues si me puse triste, efectivamente...pues la verdad ya no sé qué fue lo que más extrañé, si su presencia o la responsabilidad que se me quedaba, porque quedarme yo, con dos niños o sea pues ya ve que igual de repente se enferman y una solita pues más que nada fue la responsabilidad que se me quedaba.

Justamente aparece la responsabilidad que se le generó con la ausencia de su esposo, la nostalgia surge de pensar en las decisiones que tiene que tomar sola. De igual modo en otros relatos se refleja, más allá de la confusión, lo explícito de la funcionalidad del esposo y el por qué la sensación de necesitar su presencia.

Sí, pues estar más sola sin saber qué hacer con los... pues te digo luego el niño chiquito... la primera vez cuando se fue duró como dos meses para enviarnos dinero y ahí fue donde ya me sentía que ya no podía, yo decía “todavía no estuviera embarazada, me fuera yo a trabajar, pero así embarazada de qué manera, a dónde te iban a contratar”, ahí sí fueron los días más difíciles, sentía yo feo para pedir para ellos, pues por cualquier cosa, para comer, pues luego dice uno, o luego llegaba uno a comer y decía es que como ya ahí [...] sentí muy feo, y sola y estar arrimada porque haz de cuenta que estaba yo arrimada[se quedó con sus suegros], pues se va el marido y cuando está él pues es distinto porque te dicen y pues él es el hijo, pero una solita, yo de repente si sentí muy feo, muy feo, y pues ni modo me aguanté (Patricia, Familia A).

La funcionalidad tiene que ver con el rol que desempeña el marido: de protección, de seguridad ante la delicadeza culturalmente concebida para designar a la mujer y vulnerabilidad real de la mujer, en este caso embarazada y con hijos. Entonces aparece una circunstancia

social en la que lo instrumental de quien se fue está ligado, por un lado a la vulnerabilidad real y por otro a la dificultad de cubrir roles no desempeñados cotidianamente.

Para Esperanza (Familia B), los momentos en los que más sentía la ausencia de su esposo eran aquellos en los que tuvo que desempeñar tareas de las que él antes se encargaba, como la de poner el puesto de Jugos sin su ayuda, o enfrentar situaciones no esperadas, como desperfectos en el hogar.

Sí, yo en el puesto lloraba porque a mí me daba mucha tristeza porque, haga de cuenta así el clima, cuando llovía mucho y me acordaba de él cuando estaba aquí, que pues él se encargaba de todo, de bajar todo, de poner una lona porque poníamos una lona para no mojarnos y él se encargaba de muchas cosas, y entonces ahí yo me encargaba sola, o sea si sentía feo y eso pero yo dije “¡yo voy a poder!”, porque pues también digo, si es mi esposo y todo pero tampoco voy a dejar caerme, y mucho menos el negocio ¿no?, “tengo que salir adelante!”, tenía que salir adelante” aunque sea chillando, pero salía adelante [risas].

La situación social es completamente nueva, además se recuerda cómo las condiciones, incluso climatológicas, estuvieron en su contra, lo cual le produjo la nostalgia de cuando él se encargaba de enfrentar las adversidades así como de las circunstancias de cuidado y protección.

Para los hijos la nostalgia expresada en un contexto funcional residió en la ayuda que estos proporcionaban para las actividades escolares, sobre todo ayuda en algunas materias o bien al observar cómo su madre tenía que ocuparse de lo que antes sus padres se ocuparon.

Porque si hubo tiempos, porque eso sí, me ayudaba mucho con matemáticas, y ahí fue donde sentí feo también porque dije “¡puta madre!” me acostumbré a que me ayudaba él y mi mamá por andar...o sea con el quehacer y mi hermano estaba chico y aparte padece de, ahorita ya se curó pero tenía asma, o sea ¡era otro rollo!, pero si, ya, él me ayudaba mucho con las tareas y todo eso, pero en esa parte, en esa parte si me hizo mucha falta, ¡pues sí! (Edgar, Familia C).

En el fragmento previo la expresión “me hizo mucha falta” hace alusión a la ayuda que proveía el padre, aunque es posible que dicha ayuda en las materias tuviera una implicación de compañía, misma que no se conoce con el sólo relato.

Como se adelantó, para los migrantes lo instrumental fue más una motivación para continuar, aún con emocionalidad negativa como de dolor, tristeza, angustia generalizada. Fue entonces la nostalgia un elemento que contribuyó más que al dolor, a la estabilidad pues proporcionó un contacto con lo que se dejó, con momentos de nostalgia que generaron

añoranzas, pero más que nada motivación para permanecer en los Estados Unidos, contrario a lo que se pudiera pensar:

Y con lo de la familia está uno tranquilo porque no estás haciendo cosas indebidas, lo que siente uno es dejar sin dinero a la familia, y es lo que yo nunca hice, siempre les estuve mandando, claro que no podía mandar algo bastante porque era de acuerdo a mi trabajo, aunque si ganaba un poquito más que aquí pero tampoco no era cosa qué[con gestos indicó que no era algo exorbitante], además de los gastos... no se puede, pues presumir, hay que siempre[mantenerse discretos en los comentarios], aunque, es más ¡cuesta! (Genaro, Familia E).

Fue una respuesta a la pregunta de cómo vivió la distancia de la familia, denota además de que se percibe como el proveedor de la familia, que su expresión de emoción va en función de que su función se cumpla de forma correcta: no hacer cosas indebidas, trabajar para mandar dinero, entre otras. O en el relato de Ricardo, que permite observar que al expresarse una emoción asociada con la nostalgia esta debía ser superada por el hecho mismo de su función como proveedores, misma que se incluye en su rol de género dentro del cual debe resistir cualquier dolor:

Las mismas ganas de querer hacer, algo para mi hija, para mi familia, para mí, por ejemplo comprar lo que tenía planeado, tenemos un terreno en Xalapa, dos casas, para tener un patrimonio, para que fuera algo como ahorita, ya no sufrí mucho ahí va saliendo para gastos, rentas un cuarto y así, ahí te vas ayudando es lo que yo quería, un patrimonio, también para mi hija aunque este dándole sus estudios y todo eso, un patrimonio, pero siempre si les dejas algo que tengan para ayudarse pues ya siento que es de ayuda también, pero eso es lo que me orillaba así a quedarme, ser fuerte y aunque allá me estuviera llevando la tristeza, yo me hacía fuerte (Ricardo, Familia B).

Hacerse el fuerte, está dentro de la norma de la comunidad, las ganas de querer hacer algo por su familia también, así las estrategias ante las emociones negativas asociadas a la nostalgia se relacionan con recordar la función por la cual están en “el otro lado”. Nuevamente la incertidumbre está presente, y en los momentos en los que es elevada, como ante la pérdida del empleo, la dificultad para conseguirlo y el temor ante la situación de ilegalidad, incrementaron la presencia de la emoción.

Sí, demasiado, de tanto preocuparse uno dice “¿qué hago? me voy ahorita allá, pero ¡sin dinero!, ¡tan lejos!”, y pues si uno bien preocupado y si, pues no piensan cómo está uno, ¡acá!, y luego la familia, a mis hijos como que los involucran y les decían “dile a tu papá esto, dile el otro”, es que no, mucha gente piensa que allá te vas a recoger el dinero con la escoba (José, Familia D).

Aparece la necesidad de satisfacer a los que están lejos en el lugar de origen, sin embargo hay malestar porque se vive la incertidumbre, se desea volver pero se teme al fracaso exhibido socialmente, la distancia pesa y es aún más pesada sin dinero.

Nostalgia instrumental aparece íntimamente relacionada con los roles de género que en estos casos parece inclinarse más hacia los migrantes, quienes desde su partida responden a la necesidad social de proveer de recursos económicos a sus familias. Para las esposas y los hijos en el lugar de origen existieron circunstancias que produjeron nostalgia de tipo instrumental, circunstancias en las que faltó protección, dinero y seguridad; por su parte los migrantes experimentaron situaciones de incertidumbre que con la nostalgia de tipo instrumental se atenuaron, pues las más de las veces, recordaron cuál era su función al estar lejos.

#### 1.4 Nostalgia Espacial

Es el tipo de nostalgia producida por circunstancias que evocan paisaje, tiempo, cultura, alimentos y ancestros presentes antes de la migración. Es una nostalgia que se observó en los relatos de migrantes de retorno al referirse a los espacios que se extrañaron cuando estaban en los Estados Unidos. En las esposas e hijos en el lugar de origen se observó nostalgia del espacio de la Concepción en general, a una época previa a la migración del esposo, como es la nostalgia en torno al ingenio azucarero.

En el caso de quien está lejos de la comunidad, la nostalgia espacial es más evidente, es una nostalgia que constantemente se presenta al añorar los sonidos, los olores y hasta los sabores de la tierra de origen.

¡Sí!, los sabores de la comida, las fiestas, las navidades, que son muy diferentes aquí, el año nuevo también, bien diferentes... no sé yo no le encuentro chiste allá, la navidad ni el año nuevo [...] Porque aquí la navidad y el año nuevo se junta la familia, pero sales a otra parte, o el año nuevo, que hay un baile, allá no fíjate que no, allá nada más convivio y ya, así nada más. Y aquí no, aquí la gente es más alegre, cómo te digo, salen a los bailes...un ejemplo, aquí cuando hay unos 15 años, se oye el salón social, o en la calle lo hacen, allá pues tiene que ser en un lugar específico, ya tienen donde hacer los bailes, y alejado del pueblo, porque no es ahí en el pueblo, se puede decir el salón está alejado del pueblo porque ahí no puedes hacer como aquí que puedo poner música y le subo a mi estéreo y no te dicen nada, y allá pones tu música y ya vienen los americanos y mandan a los policías para que les digan “no pues bájale al estéreo” y no aquí no [...] No, yo lo que hacía era, le decía a mi esposa que me mandara fotos... tomaba las fotos que me mandaban y era como me acordaba de mi familia, del pueblo y es lo que más me agradaba, que me mandarían fotos y videos, de la fiesta también como del ocho aquí [fiesta de la Inmaculada Concepción], que llevan el arco y los juegos, y todo eso era lo que luego me ponía a ver a recordar allá, era como me recordaba más de aquí de mi pueblo (Carlos, Familia C).

La nostalgia de tipo espacial se hace presente ante las circunstancias en las que es posible comparar el lugar en los Estados Unidos con el lugar de origen y encontrarlos diferentes, siendo siempre mejor el lugar de origen. Se evocan los festejos, las comidas y las actividades sociales que representan el lugar en sí mismo, así con fotografías y videos se sigue formando parte de ese lugar que es más agradable para los migrantes.

Desde una posición diferente que podría representar a una población campesina, más cercana con el trabajo de la tierra y más en contacto con las transformaciones de la naturaleza, o con particulares formas de expresividad de la emoción a través de símbolos del lugar de origen.

A Estados Unidos, bueno llegamos a Pasco, y lo malo que yo miré, llegó esta persona a su casa, me quedé en su casa, y al otro día amaneció y ya fue donde miré el sol al revés, digamos aquí sale de este lado y ahí salía del otro lado, no si está muy raro, entonces estoy muy lejos, además yo estoy acostumbrado a que sale el sol de un lado y ahí salía del otro lado entonces se me hizo bastante desconocido, pero le digo que curiosamente otra vez volví a decir lo mismo “pues es que estoy muy lejos, algo tiene que suceder, no puede estar tan igual como en mi tierra”, es algo desconocido, pero fíjese que de Pasco a Oteló, que es donde vivían mis amigos, fue muy diferente porque ahí el sol si salía a dónde yo estaba acostumbrado a que saliera, y como que me sentí más en confianza (Genaro, Familia E).

Al decir que vio salir el sol de otro lado, en un lugar en el que no conocía a nadie y todo le parecía muy raro, se evoca a la nostalgia por el espacio, particularmente por el espacio de trabajo, cuyo referente diario, para el trabajo campesino, es la salida y puesta del sol. En oposición parece que una vez que hubo más redes sociales, se generó una disminución de esa emoción en sentido negativo, pues justo donde sus amigos vivían ahí el sol salió en la misma dirección que lo hacía en su lugar de origen.

Y como adelanté, la nostalgia de quienes se quedaron, en el sentido espacial, se manifestó a un espacio más bien previo a la migración en donde el ingenio y su actividad en torno a él, así como la prosperidad que se vivió por ello. Así se convierte en un ícono espacial que se evoca en la nostalgia. Dicha nostalgia se presentó durante la ausencia porque en gran medida la causa de la migración se asocia a la caída de la actividad en el ingenio azucarero.

Era muchísima gente, la que trabajaba ahí y se vendían hasta una tonelada de naranjas a la semana, dos cajas de huevo, cosas así, era mucho lo que se vendía y de ahí cuando fue eso, empezaron a arreglar la casa, hicieron el cuarto de mis papás y todo, compusieron, quitaron todo esto y así como está ahorita, y ya, y se compraron un coche de hecho, después así

estuvieron bastante tiempo y no sé, todo estaba bien, ya fue como, cuando tenía ocho años más o menos... un hermano de mi papá dijo que se iba a ir a los Estados Unidos a alcanzar a su otro hermano y así, él ya había estado una vez, mi papá no se la verdad que fue lo que lo orillo a irse porque estábamos bien (Rocío, Familia B).

Cada zafra que iba pasando, como que iba aminorando, como que ya iba a menos, y menos y menos, hasta que ya se dio de baja o como ahorita que ya ve que está cerrado ¿no?, pero para entonces, como más o menos íbamos dándonos cuenta en las etapas, cómo iba bajando, había oportunidad de emigrar (Esperanza, Familia B).

Entonces ese ícono del espacio permanece como una memoria que se evocará para recordar aquellas épocas en las que todo estaba bien, y en las cuales la migración no existía.

Después de estos datos proporcionados se regresa al punto inicial en el que se afirmó que la nostalgia, sea interpersonal, instrumental o espacial, es producida por circunstancias socio-culturales específicas. Además que su reproducción también se da en circunstancias socio-culturales específicas y con normativas y desencadenantes particulares. La nostalgia es parte de un proceso emocional transnacional en el que las emociones de quienes migraron dependen de la interacción con los que permanecieron en sus lugares de origen y a su vez se expresará tanto por el migrante como por los que se quedaron según como se demande su presencia, como por ejemplo en circunstancias de mayor incertidumbre y en expresiones que parecen estar determinadas por la normativas, por ejemplo las de género.

## 2. Conyugalidad a distancia

En este apartado se presenta el análisis de la dinámica de la conyugalidad a distancia dentro de la lógica de la familia transnacional. Se recuperan algunos de los fragmentos de las entrevistas que ilustran el periodo de migración en el que la conyugalidad a distancia se mantuvo, y que gracias a ella, se permitió un reencuentro entre el migrante y quienes le esperaron en su lugar de origen. En este apartado se inicia con las formas de relación familiar transnacional, que involucran la conyugalidad y el paternalismo, y luego se presenta el análisis de las estrategias que se emplearon como respuesta a los cambios generados por la migración internacional.

### 1.1 La conyugalidad a distancia

Como previamente se estableció es el lazo conyugal “deslocalizado” que permitió proveer afectos y bienes materiales así como del cuidado de los integrantes de la familia así como las obligaciones y sentimientos mutuos (Ver Ariza y D’ Aubeterre, 2008). Así se observó en las

familias de migrantes de retorno de La Concepción que se mantuvo una relación de conyugalidad a distancia que estuvo mediada por las llamadas telefónicas y el envío de dinero principalmente, y de forma secundaria por el envío de fotografías y videos. Las comunicaciones tuvieron la finalidad de aconsejar, dar apoyo moral, el seguir participando de la vida del otro aun en la distancia, instruirle sobre recetas de cocina, actualizar sobre los sucesos de la comunidad y la familia, transmitir conocimientos del lugar desconocido para la esposa y hablar sobre la disciplina y comportamiento de los hijos.

Él casi siempre se andaba comunicando con nosotros, pues eso de las llamadas de la comunicación estuvo pendiente, siempre estuvo pendiente pero a veces no hablaba por su trabajo, por el horario de su trabajo, porque él a veces trabajaba de noche, y hubo un tiempo que trabajó de tarde, pero su trabajo era casi siempre de noche, de once de la noche hasta el otro día, eso fue cinco años que estuvo trabajando así, después cuando cambió de trabajo pues cambio de horario, eso que a veces pues no podía por los horarios, pero si, estuvo siempre pendiente, siempre estuvimos hablando (Lulú, Familia C).

El tema de conversación giraba por el lado del esposo en torno al trabajo y por el lado de la esposa en torno a la familia, y esa fue la línea temática de las conversaciones, la cual permitió hablar de que hubo comunicación. Estar al pendiente de las necesidades y carencias fue fundamental para la relación a distancia.

Pues sí, pasé como dos años, hasta que ya por fin, por fin ya me fui acostumbrando, fue más bien el acostumbrarse a la vida de estar solita, y me acostumbré también porque mi esposo me hablaba, él me hablaba en las mañanas y me hablaba en la noche, y a veces cuando podía en la tarde, o sea él siempre estuvo al pendiente de mí, y lo poquito que él ganara siempre me mandó, nunca me dejó ahora sin mandarme, al menos que de plano no trabajara, que de plano no encontrara trabajo, igual era como no mandaba dinero, decía ya van dos meses y no encuentro trabajo (Esperanza, Familia B).

El hecho de que la comunicación telefónica fuera constante, fuera para control de las actividades en el origen o para descanso del migrante en el destino, permitió que el vínculo no se rompiera y que se hiciera la idea de que se estaba al pendiente de la pareja. Asimismo recibir dinero de manera constante hizo que el migrante ausente apareciera como alguien responsable que se estaba ocupando de trabajar.

También fue común el hecho de llamar por teléfono a la esposa para que ésta instruyera al esposo migrante sobre la forma de preparar los alimentos.

No, pero ahí aprendes, tienes que aprender si no te mueres de hambre, tienes que aprender pero era muy fácil hablar por teléfono a ella [a su esposa] luego para que me pasara una receta, y

cuando no pues anotaba pues ponle tanto de esto y del otro y así yo iba cocinando (Ricardo, Familia B).

Sí allá sí, pues le hablaba por teléfono a mi esposa para que me diera alguna receta y donde estaba yo viviendo, a uno le tocaba diario hacer comida y limpieza, de toda la casa y lo esencial ¿no?, la limpieza de la casa y la comida, y fue así como tuve que aprender a cocinar (Carlos, Familia C).

Entonces se observa que en la distancia se reconoce que se tiene que adoptar un rol que antes no les correspondía, “se tuvo que aprender”.

Para la resolución de conflictos, se ilustra en el caso de Natalia, la consulta de la necesidad de proveer a uno de los hijos de atención médica.

Pues sí, si teníamos comunicación, pero no es lo mismo, pero yo siento que siempre, ambos pues estar juntos ¿no?, y pues solucionar el problema juntos, porque aunque me dijera por teléfono “no pues tranquila cálmate, pues no pasa nada”, pero ¿quién está viendo la realidad? pues era ¡yo!, no él, entonces yo lloraba por teléfono porque decía “no, es que no se que le va a pasar a mi hijo”, me decía “¡no pasa nada!, no llores que al niño lo vas a espantar”, pero pues como no se puede uno contener, es difícil y pues ni modo, se da cuenta, al menos yo, lloro mucho, mi solución es llorar ahí es donde me refugio, en estar llore y llore, me desahogo, obvio no está bien pero digo ¿pues qué hago?, o ¿qué le va a pasar a mi hijo?, entonces pues es difícil, muy difícil pero pues tenemos que continuar, pues ni modo, qué nos queda (Natalia, Familia E).

Al consultarse sobre un conflicto que había en el hogar, además se buscó el refugio emocional y el consuelo, aparece en esa situación la figura fuerte del esposo y la delicada de la esposa. Aún cuando la comunicación fuera cotidiana se luchó constantemente con mantener la confianza, incluso las llamadas telefónicas fueron un mecanismo para fortalecerla sobre todo de los migrantes hacia sus esposas, pues a partir de ahí se controlaban horarios, se preguntaba a los hijos y se pedían referencias sobre lo que se hacía en la casa o qué hacía la madre.

José explicó que al platicar con sus hijos siempre les cuestionaba sobre cómo iban las cosas en su casa pues decía que había conocido casos de compañeros que mandaron dinero a sus esposas y al final el dinero que mandaban quedaba en manos de otras personas, con quienes sus esposas mantenían relaciones extramaritales.

Sí porque ya mucho más antes ya me había pasado algo similar, y que su esposa le andaba engañando, y sí hizo su casa el otro, pero todo el dinero iba a parar a...pero siempre he tenido confianza hacia mi esposa en la forma en la que no sé, en que es muy fría sexualmente, yo sé que no, a uno que le pasan tantas ideas locas por la cabeza, ¡y no! o sea, también mis hijos me



decían la verdad y todo, pero si desconfiaba, les preguntaba “¿y qué le están haciendo a la casa *mijos*”, el más chiquillo como que siempre era más listillo y me decía todo (José, familia D).

De este modo el control a través de los hijos, lo frecuente fue verificar el destino de los recursos económicos enviados, y así ver si había desvío hacía otras áreas que pudieran indicar alguna traición de la esposa, pero las llamadas de verificación reafirmaban la confianza. En el mismo sentido, un elemento que influía sobre todo en las esposas que se quedaron para generar desconfianza fueron los chismes y rumores de las personas en la comunidad así como en Estados Unidos.

Ya la segunda vez, porque si nos hablaba, pero a mi casi ya no me hablaba, y pues sí hubo un tiempo en que a él le costó, esa vez ahora sí tener un trabajo más estable que el anterior, y sí nos dejó de mandar algo de dinero y ya yo en ese tiempo me tuve que buscar trabajo y ya le digo o sea a mi me decían, como le digo que yo tenía familiares, luego me hablaban pues que ya vivía con otra y pues yo llegué a creerlo porque ya conmigo ya no hablaba porque era cuando no hablaba, hablaba con ellos y le decían “te pasó a mi mamá” y decía “no porque ya me voy a...no porque esto...no porque lo otro”, o sea buscaba pretextos, y ya yo le empecé a preguntar y siempre lo negó (Esther, Familia D).

La desconfianza crece cuando las acciones sociales no aceptadas se incrementan, por ejemplo el dejar de enviar dinero y más aún el tener que trabajar con el esposo en Estados Unidos. Entonces al observarse esas conductas “inapropiadas” en la comunidad se crean rumores para poder explicar el hecho, de este modo aparecen las infidelidades como explicación, pues no se concibe la falta de empleo en un lugar en el que es de suponer siempre lo hay, la lógica de la comunidad parece indicar que si no, no se irían.

Cuando regresan y se confrontan con la realidad es que reflexionan sobre esos periodos conflictivos y se llega a concluir que con la distancia se pierden muchas cosas de la relación. Con relación al mismo episodio del que Esther habla en el párrafo anterior, dentro de la situación la cual José se había quedado sin empleo y empezaron a haber conflictos.

Sí, sí llamaba y hablaba así, pero ya más salteado, llega el momento de cuando no mandaba dinero, que te cansas, te cansas de que te estén presionando, llega el momento en el que dices “¡bueno!, ¡ultimadamente! pues ya no me alcanza y eso y ¡ella exigiendo!” o sea, y yo siempre he dicho que con la distancia como que se van perdiendo muchas cosas (Esther, Familia D).

La relación de conyugalidad a distancia aparece como compleja e involucra a más de dos: la pareja en sí misma, los hijos, el resto de la familia y la comunidad. Ésta se lleva a la

práctica a través de llamadas telefónicas, medio por el cual se provee de atención, cariño, y control. Para que la relación sea efectiva es fundamental que el envío de dinero esté presente así como el uso adecuado de dichos recursos en el lugar de origen, hay una supervisión de por medio, tanto de la esposa con relación a la jornada diaria del esposo como del esposo con relación a las actividades que se desarrollan. Esta relación permite que el vínculo entre la pareja crezca y que de él se deriven actividades que a los dos competen, como lo son la administración de los recursos, el mantenimiento de la relación y el cuidado de los hijos. Así esta relación funciona como el puente para que se mantenga la relación entre el padre ausente y los hijos.

## 2.2 Paternalismo transnacional

Al entrar en el terreno del enfoque transnacional (Rouse, 1991, Glick et al., 1995, entre otros), que fue descrito en el capítulo teórico, se disminuye la escala y deriva en la escala de la familia. En la familia transnacional hay relaciones que se mantienen, como la de conyugalidad y la de paternalismo.

Con relación a la relación de paternidad que se observó en las narraciones de los migrantes y sus familias de La Concepción, éste no se desliga de la conyugalidad, bajo el entendido de que en gran medida las relaciones entre los hijos y los padres son intermediadas por las decisiones y relaciones entre los cónyuges. Dentro de la relación de paternalismo transnacional se observaron sobre todo las relacionadas con la autoridad que representa el padre, así para el disciplinamiento, las autorizaciones y la consejería. El único medio de comunicación fue el teléfono aunque en muchas ocasiones también la madre desde su relación transnacional con su padre. En todos los casos se depositó la confianza de la educación de los hijos en la madre, por ejemplo, para cuestiones escolares, la administración del dinero para los hijos y la aplicación de castigos. Sin embargo con relación a la toma de decisiones que implicaban mayor responsabilidad (por ejemplo, el hecho de dar permisos para ir a una fiesta, que implicaba salir de casa o con amigos, entrar a un curso, iniciar un noviazgo), tenía que ser autorizado por el padre luego de que el hijo hablara con él directamente, vía telefónica sin la intermediación de la madre. Cuando se dio la intermediación de la madre, ésta fue en los casos en los que se sancionaba a los hijos por conductas inapropiadas inmediatas o por advertencia de que se le comunicaría al padre algún mal comportamiento.

Para Linda el apoyo de su padre ausente fue muy relevante, para cuando ella tomó la decisión de tener un novio con autorización, a su madre y sus abuelos no les parecía correcto pero su madre aceptaría solo si su padre lo hacía:

Cuando empezaba de novia, mi papá no estaba aquí, fue para la fiesta de aquí de un pueblo, como vivíamos allá arriba, yo quería salir con él y mi mamá no me dejó, y ya le tuve que hablar a mi papá y él fue el que hablo con mi mamá y ya me dieron permiso...Sí porque cuando empecé de novia, mi abuelita, o sea todos, estaba enojada conmigo y le hablaron a mi papá para decirle, mi papá se enojó con ellos los regaña porque pues cuando estaba chiquita mi papá decía que nunca me iba a dejar tener novio, él ha sido muy celoso (Linda, Familia D).

Se observa que la autoridad del padre es la que tiene más peso sobre cualquier otra en el lugar de origen. El padre, aún ausente, sigue formando la parte más importante de la toma de decisiones sobre los hijos, quienes conocen la estructura familiar y la función que él tiene en ella. Asimismo se sabe que el hecho de que se esté lejos no significa que el vínculo se rompa sino que sigue existiendo y se debe fortalecer.

En el momento en el que se tomó la decisión de migrar hubo un entendido de que la relación entre padre e hijos no se rompía sino que se continuaría con ella desde la distancia y con las mismas funciones. En el caso de Ricardo y su familia así fue pues llamaba por teléfono en las horas en las que podía supervisar a su hija, por ejemplo calculaba el tiempo de la salida de la escuela para llamar justo en el momento en el que ella ya debía de volver a casa:

Pero como está aquí la secundaria, porque yo llegaba aquí 2:10, él llamaba exactamente porque a las tres entraba al trabajo, y ya cuando llegaba decía 'pásame a tu hija', "¿a qué hora llegaste?" decía, "no pues 2:15, se me hizo tarde, salimos tarde, me quedé platicando con mis amigas", me dijo que por qué tan tarde, que tenía que llegar luego de la escuela, le dije "¡5 minutos, también tengo vida papá!", "en la escuela tienes mucho tiempo" y le digo "en la escuela estamos trabajando" y me dice "¡ay sí! como si fueras muy estudiosa", "pues si soy estudiosa" yo le decía y así, eran como que llegaba al punto que le decía tú no sabes qué onda conmigo y ahí te pones de histérico a gritarme y luego se enojaba y me decía "no me contestes así chamaca, que no se qué" y así eran los pleitos , pero eran muy ligeros ¿no?, pero mi mamá haz de cuenta que nunca dejó que mi papá, o sea aunque estuviera lejos, mi mamá siempre decía "le voy a decir a tu papá porque esto y el otro, y el otro", nunca le quitó el papel de padre, y no era de "estas allá y no sabes qué onda con tu hija", ¡no!, "¡estas lejos!, fue tu decisión irte lejos, pero tú también hazte cargo de tu hija", y así ¿no? (Rocío, Familia B).

Se ilustra el acuerdo que implícitamente se hace con relación al cuidado de los hijos, cuando se queda sola la mujer, porque su esposo se fue a Estados Unidos, no significa que los hijos se hayan quedado sin padres sino que, al menos para la madre, los siguen teniendo como

si estuvieran presentes. Aún cuando los hijos empiecen a concebir como absurda la rendición de cuentas a los padres, por el desconocimiento de todo su nuevo contexto, sus amistades y cambios en fisiológicos y emocionales; saben que por complacer a su madre, y continuar cumpliendo el orden familiar, tienen que acatar lo que los padres indiquen.

Las llamadas telefónicas, aunque fueron frecuentes, variaron para algunas familias de forma diaria, cada tercer día o lo más distanciado fue una vez a la semana; no obstante reportaron las madres que fueron insuficientes para el disciplinamiento de los hijos, pues esta fue en gran medida la función que desempeñaban en el hogar. Por ejemplo, para Patricia fue complicado porque sus hijos les cuestionaban cada intento de ella por disciplinarlos, ellos argumentaban, en términos distintos, que esa era la función de su padre y no la de ella por lo tanto no tenía ningún derecho de hacerlo.

Sí, porque yo luego les decía y le llamaba la atención a los niños y me decían, tú no eres mi papá, o les decía, pórtate bien “ay, ni que estuviera mi papá”, luego así me decía el grande y pues ya les iba dando sus nalgadas, porque andaba de rezongón, y yo le decía a Mario, “¡ay Mario, sabes qué yo ya no aguanto a tus hijos!”, porque ¡cómo se peleaban!, yo ya no los aguanto se pelean ya por cualquier cosita, y él me decía, él les llamaba la atención por teléfono y ya como que se les quitaba un poquito, pero era de todos los días, pero sí, eso fue más difícil todavía, porque a mí me rezongaban y todo, y todavía, y les decía “le voy a decir a tu papá” y me contestaban [como en un tono retador] “ah como si estuviera aquí, él no está aquí, no me ve”, pero le decía yo a él “es que tu hijo hizo esto, lo otro”. Pues ya como quiera le oían la voz, lo oían bien enojado y ya como que le bajaban un poquito, pero eso si fue muy difícil (Patricia, Familia A).

Se repite nuevamente el patrón en el que la madre asume que el papel autoritario queda a cargo de ella pero sólo como intermediaria de la orden del padre. La amenaza del “le voy a decir a tu papá” representa el cumplimiento del rol que se auto asume y el rol que se atribuye al otro. Asimismo, se ilustra a la madre intermediaria, el esposo le instruía en gran medida la forma en la que tenía que disciplinar a la hija, sin embargo la falta de presencia física hacía que se escapara de su control.

¡Ah sí!, yo le platicaba, fíjate que tu hija me dice, que se porta mal, que ya se quiere descarrilar, que ya quiere andar en malos pasos y que no se qué, y me decía “no, no la dejes salir”, y le decía “pero si se pone bien difícil, se pone grosera”, dice “no, no se manda ella, dile que no ¡y ya!”, pero si él y hablaba con ella le decía, “mija que pórtate bien que yo estoy lejos pero muy pronto voy a regresar pero yo quiero que tu estés bien, si me vine para acá lejos es para que ustedes tuvieran una vida mejor”, él siempre así le decía (Esperanza, Familia B).

Así aun cuando el paternalismo transnacional contribuyó para que el trabajo de educar, disciplinar, aconsejar a los hijos fuera continuo y de pareja (tanto de la padre como de la

madre) los entrevistados parecen tener un consenso de que es insuficiente e incluso genera problemas que empiezan a resolverse una vez que está la familia en el mismo lugar:

Sí, yo creo que fue por la separación porque cuando él era joven es cuando más lo necesitan a uno, y yo no estuve cuando, cuando él estaba en su juventud, ya ves que en su juventud, son etapas que pasan no?, y pues yo nunca le acepto eso y empezó a tomar, su mamá no tenía mucho rigor con él, pero ahorita que ya estamos los dos, ya hay más apoyo, ya apoyo más a mi esposa, pues ya hay más rigor de los dos (Carlos, Familia C).

En el fragmento de relato anterior Carlos hace referencia a que su hijo inició en el consumo de bebidas alcohólicas y de la marihuana y lo atribuye en gran medida a su ausencia y falta de apoyo.

Entonces, el paternalismo o paternidad transnacional puede llevarse a la práctica sólo si tanto el migrante como la esposa y los hijos tienen el entendido de que la ausencia representa sólo distanciamiento físico, por trabajo, pues es el requisito indispensable para mantener la idea de que habrá un retorno. Así, se asumirá por cada uno de los miembros de la familia el rol que corresponde, respetando siempre la autoridad del padre, aún cuando se considere en ciertas circunstancias, innecesario. Habrá que hacer notar que en todos los casos analizados, el disciplinamiento que quedó a cargo de la mujer madre de familia sólo fue lo hizo intermediaria (al menos en el discurso) entre quien realmente representa la autoridad y los hijos, muchas de las veces fue de presencia imaginaria en las circunstancias en las que ella realmente enfrentaba. Entonces fue ella quien realmente se hizo cargo con la aplicación de las normas, y no el esposo a distancia.

### 1.3 Estrategias para enfrentar la separación

Finalmente, cuando hubo un clima de incertidumbre tanto en el migrante como en sus esposas e hijos se emplearon algunas estrategias para superar los efectos de perjuicio a la relación conyugal y paternal.

Se observaron situaciones que tuvieron que ver principalmente con el estar ante una situación totalmente nueva y las estrategias principalmente giraron en torno a: primero la relación transnacional en sí misma, la adaptación, la evasión al contexto y el apoyo en redes sociales, como las de parentesco. Las llamadas telefónicas fueron siempre la principal estrategia para disminuir el efecto de la distancia.

En otros de los casos las situaciones en conflicto fueron por la vulnerabilidad ante el contexto que representaron las esposas de los migrantes. Esperanza habló de que hubo algunas personas que se acercaron a ella acosándola a causa de que la veían sola, la estrategia siempre fue dejar pasar la situación, no hacer caso y muchas de las veces no salir de casa.

Hay personas que te acosan y se están y se están, y hay personas que ni pierden las esperanzas, por decirlo así, hubo un problema con una señora porque yo ahí en el negocio pues atiendo, pues muchos señores, iban muchos señores de los que salen de la fabrica a tomarse el jugo o de los que entran a trabajar y pasan a tomar jugo y ahí se ponen a platicar un rato. Pero había un señor que todos los días, ¡y todos los días! pasaba y llegó a oídos de la esposa, y pues entonces ya la señora me fue a reclamar, me fue a reprochar que dice que su esposo, que no se qué, que no sé cuánto, le dije “señora mire para empezar nadie le está quitando a su esposo, es mi negocio y yo atento así a mis clientes, yo no le veo nada de malo, ponerse a platicar con las personas”, o sea yo no soy de mucha plática, yo soy muy reservada (Esperanza, Familia B).

Se evidencia que la estrategia es la de actuar de la forma “correcta”, ser reservada, alejarse de las personas que pretenden sacar de su rutina cotidiana, una especie de evasión para evitar los rumores y los conflictos. En ese acoso al que se enfrentaron mujeres que se quedaron a cargo de sus hijos, los hijos también fueron partícipes como defensores de sus madres y como víctimas en sí mismas de los “chismes”.

Hubo un tiempo que un *ruquillo* la molestó y yo estaba chiquillo y yo súper y sus hijos son mis cuates, entonces como que si una vez tuvimos problemas con eso, así de que “no mames ya me dijeron que tu v”...o sea se lo dije “oye cabrón ya dile a tu papá que ya deje de molestar a mi mamá o la verdad así”, y me acuerdo que ese día si hubo problemas y nos correteamos ahí y todo... y ya ahorita me vino a contar mi mama no tiene mucho de otro que también la molestaba pero ese ya cuando no supe yo de ese, y de mi papa pues si me decían , hubo un tiempo en que se regresó mucho señor de allá de San Isidro y ya me conocían y me decían “oye ¿tú eres hijo del Carlos que está allá?, ¡cabrón! ese ya tiene así dos hijos”, o sea así a veces te lo decían por molestarte o por echarte desmadre o porque de veras no, pero también de mi papá o sea eso nunca me afectó, porque yo en ese entonces pues ya no, ya no me importaba lo que hiciera, decía “si, si quiere tener pues ya que tenga”, si ahí se quiere quedar pues allá que se quede” o sea no me afectó así de cierta forma (Edgar, Familia C).

En el fragmento aparecen varios procesos, primero la reafirmación del rol de “hombre de la casa” que ocupa el hijo, pues debía de defender el honor de su madre ante la ausencia de su padre; luego la narración de los rumores que tenía que enfrentar sobre que su padre tenía otra familia. Ambas situaciones hacen que el joven se defiende con enojo hacia su padre, mostrando como respuesta un discurso de desinterés hacia él. Se manifiesta entonces que el origen del enojo está en tener que enfrentarse constantemente a la burla y tener que adoptar roles de mucha responsabilidad, como defender a su madre.

El arte que se tuvo que aprender fue el de saber enfrentar los chismes: ignorarlos, no decir más allá, cambiar de conversación, entre otras habilidades pues no quedaba más que confiar.

No, fíjese que sí, incluso una comadre mía me había dicho “comadre ¿qué cree?”, “¿qué pasó?”, “fíjese que dicen que el compadre ya se casó”, le digo “¿ah sí?, no sabía, a lo mejor sí de veras”, pero yo para nada que me afectó, no para nada, gracias a Dios no, nada porque la gente sí, hígole, no me faltaba quién me dijera “¿te habla seguido tu esposo?”, y yo “no, sí”, “ah, porque muchos hacen así para despistar, pero ya luego jalan allá otra y...” quien sabe qué le digo “pues hasta ahorita pues no sé nada pero pues bueno, yo creo que si debe de haber casos”, le digo pero yo tengo que confiar también (Natalia, Familia E).

Existió la duda, misma que incrementaba con los comentarios de las personas que pretendían siempre encontrar causas para hacer desconfiar. Nuevamente aparece las llamadas telefónicas constantes como mecanismo de control, que en este caso para la esposa brinda seguridad a la relación, pero para quien inventa el chisme es una estrategia para hacer dudar (también pudo haber sido usado un argumento si la respuesta hubiera sido que no se recibían llamadas, lo importante es crear el chisme).

Así se creó con el chisme otro clima de acoso hacia los familiares de migrantes, pues reportaron que tenían que enfrentar la presión de las personas de la comunidad como el hecho de que parecía ser, según la interpretación de los entrevistados, que disfrutaban de observar sus sufrimientos.

Sí como que sí, porque no es lo mismo, no es igual porque en cositas así como que si hace falta, cuando era en la primaria, siempre acostumbraban a hacer el día del papá, el festival y así, “todos corran a darle un abrazo a su papá, a darle su regalo” y tú así como que “mmm...ah bueno” o sea te quedas así como pensativa y si se siente feo, y así pasaron varios años y ya como que se te hace costumbre...yo ya no iba, yo ya no iba a ese festival porque o sea qué voy a hacer, todas las mamás te voltean a ver como bicho raro, así como esperando a ver si ahorita se pone una a llorar, pues como no tiene al papá aquí...porque o sea no sé porque sea aquí así la gente, en ese caso todos volteaban a ver así de ...mira a la niña [en un tono sarcástico y con enojo] (Rocío, Familia B).

Así la estrategia que aparece nuevamente es la de no acudir a los lugares públicos para no ser señalados, si hay un evento social en el que se notará la ausencia del padre mejor no se va. O bien decirles a las personas lo que querían escuchar para que ya no preguntaran más al respecto: “Ajá y luego mis tías nos decían ¿y cuando viene José?, nosotros les decíamos que ya no iba a volver” (Linda, Familia D).

Para los migrantes en el destino parece ser que la opción general fue entrar en el ritmo de vida que se esperaba, disfrutar de las “comodidades” y muchas de las veces respaldarse con el apoyo de los parientes:

Llegué a la casa de mi cuñado, ahí llegué a con mi cuñado que se llama... ahí pues ahora sí ahí empecé a vivir mí, como se puede decir... mi otra vida ¿no?, porque allá en el extranjero, allá en el norte es otro modo de vivir, más yo siento que más cómodo, porque tienes todo, lo que ganas pues te alcanza para comer, calzar, vestir y pues para mandar también, si se gana, pues la mera verdad gracias a Dios, donde estuve trabajando pues si me iba bien (Carlos, Familia C).

Las estrategias fueron por una parte las de apoyarse de los familiares que estaban en el entorno, luego las de escuchar los rumores y “seguir la corriente”, también las de aislarse y evadir cualquier intento de ofensa o acoso y para los migrantes en el destino simplemente ocuparse y consumir. Y no obstante se reconoce que a pesar de todo el apoyo y la costumbre que se pueda dar, la nostalgia continúa.

## 2. Reencuentro conyugal

En este apartado se abordan los procesos que se han seguido en las familias de migrantes de retorno estudiadas. Se presentan los pasajes sobre las pautas que se siguieron para llegar a un momento actual de relativa estabilidad, pues han pasado, en todas las familias, más de dos años desde el último reencuentro con el migrante que estuvo ausente. Primero se describen las experiencias sobre las expectativas que se tenían para ese reencuentro, las cuales en gran medida se alimentaron de emociones como la nostalgia y se contrastan con lo que sucedió en la realidad. Luego se presenta cuáles fueron las reacciones ante este reencontrarse lleno de transformaciones, que invariablemente se vio rodeado de conflictos los cuales requirieron, así como en la separación, de estrategias para ser superados. Posteriormente se abordan las estrategias que emplearon de forma intencional o no para poder vivir la estabilidad que permite que la pareja continúe y que estén en familia. Se finaliza con los relatos de sus proyectos futuros para entender de qué depende el hecho de que se tenga la idea de volver a migrar o no volver a hacerlo.



### 3.1 Las expectativas de reencuentro y la realidad

En el lugar de origen hubo en general un clima de esperanza, una emoción asociada a la nostalgia de los tiempos donde todos estaban juntos. Aún cuando esa fue una emoción generalizada también existió el temor oculto de que habría conflictos, pues fue común para los informantes conocer historias antecedentes en las que las cosas ya no eran lo mismo, pero siempre se esperó que sus casos no fueran iguales que los del resto.

Pues al momento de llegar te emocionas, pero al menos yo esperaba pues que así como el últimamente hablaba por teléfono, tranquilo y todo, yo al momento pues pensé “ya va a llegar más tranquilo” pero no, pues te digo, llegó diferente, quería vivir a como estaba viviendo allá, y pues no, no era igual y pues él al principio trajo, no mucho dinero pero si trajo y pues se puede decir que como un mes no trabajó, y ese mes lo disfrutamos mucho los cuatro porque estuvo aquí con nosotros y eso fue lo que más, conviviendo con él, pero ya después ahora si se terminó el dinero que traía, nos lo terminamos, y pues ya empezó a buscar trabajo otra vez, ahí fue donde empezó a cambiar otra vez (Lulú, Familia C).

Para Lulú, las llamadas telefónicas que mostraban a un esposo “más tranquilo” (haciendo referencia a que fue más cordial y cariñoso) hicieron que ella generara expectativas de un reencuentro igual de cordial. Sin embargo el reencuentro fue distinto pues ella se sintió incomoda con un esposo que quería continuar con la vida que llevaba en Estados Unidos. A pesar de que el reencuentro fue negativamente inesperado el hecho de que estuviera en casa le hizo atenuar cualquier conflicto pero después del tiempo, pasado un mes, se enfrentó con las dificultades de convivir con ese esposo “cambiado” o tal vez con las nuevas circunstancias.

¡Ay!, pues no sé, uno siempre, yo siento que como mujer y esperar a su pareja es una ilusión, al menos yo estaba ilusionada, emocionada de que él iba a regresar pero pues como que no fue eso tan armonioso, la verdad, no fue tan así entonces pues ya ahí como que hay cambios porque no fue tan emocionante, pues sí fue difícil porque yo esperaba o sea otro reencuentro más agradable y no fue tanto así... y se fue a dos años tres meses, no se algo así, ya es más difícil porque los niños van creciendo, criando conmigo, a mi modo, y cómo los voy educando yo, y pues ya llega el papá y ya es diferente, muy diferente, entonces pues si es difícil ¿no?, más que nada para ellos yo les decía no me van a salir a la calle, porque ya ve que luego hay carros que pasan muy duro y les decía “no me van a salir”, que si se siente [cuesta trabajo negarles el permiso], y él ya llega con otro modo y les dice “si van a salir”, entonces como que los niños ya no saben a quién hacerle caso, si al papá o a mí, y ahí es donde empieza a *desanivelarse* nuestro orden que llevábamos... pues también se acostumbra una a estar sola, a tener una responsabilidad y de pronto llegan ahora si con otra forma de pensar, con otro modo de querer hacer las cosas, es difícil, entonces pues yo creo que a veces las familias se van

desintegrando porque pues yo creo que ambos debemos estar con los hijos, o yo no sé cómo... (Natalia, Familia E).

Esperaba con ilusión la llegada del esposo, sin embargo el reencuentro no fue armonioso debido a que ella observó que él “había cambiado el modo”, entre otras cosas al contradecirla en la forma en la que instruía a sus hijos. Además sucedió algo que no previó, que el orden que habían generado cuando él no estaba cambió a su llegada, lo cual parece tender a la desintegración.

Para Esther las expectativas de reencuentro fueron contradictorias para el segundo retorno. Su esposo se fue en una segunda ocasión después de unos meses de haber regresado, y creyó que ya no volvería pues en el encuentro no hubo ningún tipo de entendimiento entre ambos. Entonces, en esa segunda ausencia se enfrentó a una nueva situación de conyugalidad a distancia: sin comunicación, sin envío de dinero e influida por chismes que le decían que su esposo ya vivía con alguien más. La ambivalencia de las expectativas derivaban de un deseo real de que llegara y cambiara su forma de actuar, pues sentía que le hacía falta a sus hijos. Sin embargo se enfrenta ante un esposo que no regresa a su rol de proveedor principal, pues al trabajar ella él no parecía mostrar interés en buscar empleo:

Y aparte le digo pues yo así como le digo, yo nunca acepté que él viviera con alguien, pero le digo que como que alguna de sus acciones como que me decían que sí, y ya cuando él me dijo que se venía pues a mí me dio igual que regresara o no, porque igual esta es su casa y por sus hijos, les hace falta, más que nada en esa época de la adolescencia como que es más difícil, y si nos costó y pues igual él le digo pues porque igual aquí empezó a buscar trabajo pero no es lo mismo, como que antes era mucho más responsable y ahora, pues ya empezó a ser responsable, pero si cuando él llegó como que no (Esther, Familia D).

Una de las dificultades o motivos de rechazo, muchas de las veces, se derivan del hecho de la pérdida del empoderamiento que habían adoptado las mujeres al ausentarse el marido y se convirtió en un “empezar de nuevo”, reacciones previamente encontradas también en estudios con veracruzanos (Córdova, 2011).

Sí otra vez, a empezar de nuevo ¿no?, y a mí eso me ponía hasta de mal humor, pues empezar otra vez, era un cambio ¿no?, y pues sí él se daba cuenta, porque decía “yo creo que no te voy a mirar, porque todo te molesta” y decía “no me molesta, lo que pasa es que ustedes no ayudan, cada quién debería hacer lo suyo”, Edgar tú lo tuyo, tu cama, tu ropa, tu igual tú lo tuyo [a su otro hijo], tú Carlos en lo que puedas ayudar, así les decía yo, “para que no sea mucha carga para mí”, pero sí por dentro estaba que reventaba yo (Lulú, Familia C).

Cuando el esposo estaba ausente aún con la multiplicación de los roles el trabajo en el hogar era menor y la colaboración era mayor, pues cada quien hacía lo que le correspondía. Al reencontrarse con el esposo el trabajo del hogar se multiplica y se regresa al cumplimiento del rol tradicional en el que tiene que atender a su esposo, sin embargo dicho retorno es desagradable, el poder obtenido se diluye.

Los migrantes, quienes generalmente regresaron después de haber tenido una experiencia laboral difícil, generaron expectativas de que en el lugar de origen regresarían al hogar del que se habían ido, con la familia que los habían esperado e incluso mejor, estaban emocionados, aunque había el temor de que sus esposas no los quisieran ya en el regreso.

Sí la verdad yo venía ilusionado de que ya voy a llegar, ya voy con mi familia, venía ilusionado pero decía “no sé qué me espera”, pero sí tienes temor también, que llegue yo a ir y que tal si me corretean ¿no?, sí, si pasa... Lo primero es encontrar mi casa, pues todo mundo sueña con tener una casa, pues no solo las mujeres también nosotros tenemos un sueño, una ilusión, y pues sí yo quería tener mi casa, me la imaginaba, decía pues uno piensa que todo va a ser igual, uno tiene la idea de que todo va a ser igual, ¡mejor!, pero ¡no! (José, Familia D).

Sí, diferente, y será que mi esposa ya no me va a querer, decía yo (Ricardo, Familia B).

La expectativa inicial de este migrante fue la de encontrar la casa construida, que fue parte de la motivación por la que se realizó la emigración, luego se esperó reencontrarse con la familia, aunque existía un temor de ser rechazado. Reacciones que en la literatura se han reportado por la falta de preparación o expectativa de ese nuevo “choque cultural” (Preciado, 1998).

En el caso de los hijos hay una diversidad de expectativas que parecen fundarse en el hecho de cubrir el espacio que estuvo vacío por mucho tiempo, es esperar que las cosas sean como antes o como se ve en los casos exitosos de emigrantes de retorno. Tienen grandes expectativas y son grandes las esperanzas de que todo sea mejor. Sin embargo el reencuentro fue muy conflictivo porque parece haber existido una confusión y una desconfianza automática ante alguien que sentían que poco conocían:

Sí pero pues igual ya así fue pero casi no le platicaba yo a ellos, ya después ya me fui acercando más a ellos, ya cuando él regresó, regresó para mi salida de la primaria, pues sí, yo de hecho ni lo conocimos, cuando lo fuimos a traer fuimos a Veracruz a traerlo, mi hermano y yo nos fuimos a sentar bien donde salen, para ser los primeros que lo viéramos y lo abrazáramos; pasaba una persona, pasaba otra y cuando él pasó lo vimos, pero no o sea, nos

volvimos a voltear para allá porque ya después vimos que mi mamá fue y se acercó a él ¡y no lo conocimos! (Linda, Familia D).

Linda inició hablando sobre la relación que tenía con sus padres, de que casi no tenía comunicación pero recuerda un aspecto observable en el reencuentro, que físicamente ni si quiera lo reconocía. Es un evento que relata con mucho énfasis, que refleja el hecho de esperar una imagen y tener al frente otra completamente distinta, imagen que puede representar distintos aspectos de la relación que se desarrollo posterior al encuentro.

Para Esmeralda, la expectativa de que su padre regresará era muy baja, al parecer estaba acostumbrada a su ausencia y de alguna forma sus emociones fueron negativas porque ella se sentía muy cercana a él previamente y se sintió abandonada. Cuando llevaban su relación transnacional había muestras de afecto que se esperaban en el reencuentro, pero la realidad fue diferente:

Y sí, la verdad ya no sentía yo nada, si te vas bien, si regresas bien y yo ya estaba chocada de eso, ¡y regresa!, no tiene mucho que regresó... ¡Si!, le hablábamos “papi, te quiero” sí había, llega él muy cambiado... tú por teléfono lo escuchabas de otra forma, así como buena onda, y tú pensabas que cuando regresara iba a ser así, si pero no fue así, mira a lo mejor en Estados Unidos las casas son muy bonitas, todo muy arreglado, llega acá y los terrenos pues están muy sucios, pues porque apenas los habíamos comprado y no tenían quien los limpiara, llega él y al ver la casa tan fea, o sea no como las casas de allá que son hermosísimas y entonces yo creo que por eso igual, lo mismo, lo quería bien, todo lo quiere bien ponte a recoger esto, ponte a recoger lo otro (Esmeralda, Familia E).

Así, la expectativa también se basó en las llamadas telefónicas cordiales que se contrastaron con la realidad diferente al encuentro. También resulta interesante la explicación del cambio de actitud del padre, pues hay la idea de que lo que decepcionó fue la diferencia con el paisaje, en particular con la estética superior de las casas de allá comparables con las de acá.

En uno de los casos, además de los conflictos presentados en las otras familias por el desencanto de lo que se esperaba en sí mismo, fue el enfrentarse a otros cambios socioculturales observados, como el de la religión. Ahora presento un fragmento de entrevista a Lulú, quien relató que su esposo quería que fueran al templo cristiano más cercano y ella jamás accedió pues iba en contra de sus creencias, que en conjunto con otros factores propiciaron la intención de una separación:

Acá en San Isidro [una comunidad que esta junto a la Concepción], ya después él dijo no, “mejor mi familia, con la religión que estaba yo”, y ya te digo, después, volvió a entrar a la religión católica y pues ahora sí, seguimos juntos ¡porque sí para nosotros sí fue, siempre teníamos eso cuando él estaba allá, al principio, de dejarnos, de recién casados, de dejarnos, el estuvo allá, igual, estábamos en eso, llegó él igual como te digo llegó muy cambiado, pensábamos igual dejarnos.

La religión diferente a la católica, que es la tradicional en el contexto, altera la estabilidad familiar, por ello es importante que una vez que se esté en el lugar de origen se adopte esa religión. Hay una expresión de que existen circunstancias diversas que han motivado a separaciones que no necesariamente se relacionan con la migración, sin embargo la ausencia y el retorno son una fuerte causa de conflicto para pensar en ello.

Las expectativas de reencuentro variaron con relación a la situación de la relación conyugal a distancia: así en los casos en los que la relación estaba en un momento conflictivo había más ambivalencias que en aquellos casos en los que la relación a distancia parecía estar en una normalidad estable. En el reencuentro hubo en general decepción o desencanto, a excepción de los casos en los que se dio una migración previa y corta, de menos de un año, pero que en una segunda migración sí se presentó. De forma general se encontraron con hijos que no les tuvieron confianza y que en la mayor parte de los casos tampoco respeto. Para los migrantes de retorno el conflicto también estuvo presente sobre todo por la dificultad de encontrar un trabajo y el hecho de volver a tomar el ritmo de vida de la comunidad y más aún el de su familia. Ante dichas condiciones variadas las reacciones también lo fueron.

### 3.2 Reacciones al reencuentro

Ante las transformaciones percibidas en el momento de reencuentro hubo reacciones diversas, reacciones por parte de los migrantes que regresaron y reacciones por parte de quienes nunca se fueron. Estas reacciones hicieron que se transformara la historia de las familias, lo cual ha permitido que sean lo que son ahora.

Otro día yo estaba ahí sentada, con un compañero y agarra, llega del trabajo él y me dice “¡súbete!” [a su casa] y me subí, y llegando a la reja me metí, y me agarra del cabello y me jala...y yo me quedé así de [sorprendida], dije “¿qué tienes?” o sea enojada y me dice “te dije que no me gusta que estés así platicando con hombres...que no se qué...” era así como que feo, entonces yo me puse súper enojada que estaba así que ¡ah![con rabia] y mi mamá me dice “¿qué tienes?” [...] yo no creía que estuviera haciendo algo malo, o sea yo solo estaba platicando, como dice mi mamá si estaba haciendo algo malo entonces si repréndela, no porque

estaba platicando así nada más, no y dice mi papá “no, pues no estaba haciendo algo malo pero sabes perfectamente que no me gusta y que no se cuanto” y así fue como mucho tiempo, no se si no le caía el veinte de que estaba grande, y o sea cuando tendría como 14 años, yo creo, así [...] ¡Coraje! Porque yo decía “¡ya no tengo amigos!” porque todos me los decía feo, los correteaba y venían a verme y “¡no está!”, así, feo, “¡váyanse de aquí!, órale ¡así! y a mí me daba coraje (Rocío, Familia B).

La reacción del migrante que retorno con su hija fue de sobre protección, no sabía cómo actuar, fue como un querer controlar de una sola vez todo lo que no controló durante su ausencia, entonces su reacción fue violenta. Fue conflictivo para él no saber cómo recuperar su función de autoridad pues la niña que dejo de ocho años ya era una adolescente, la realidad se transformó. De igual forma para la hija fue difícil pues lo único que pudo sentir fue rechazo, ante una persona que parecía no conocerla a ella ni a su nuevo entorno.

En los hijos parecen haber habido expectativas tan altas y decepciones tales ante la relación en el reencuentro que muchas de las veces deseaban que volvieran a migrar. Esmeralda después relata un episodio en el que su padre la reprendió por verla sentada en un sillón viendo la televisión en el mes de su retorno:

Me dio un coraje, yo ya no dije nada y dije “haz lo que quieras” y me dijo “ya no te voy a dar”[dinero], “haz lo que quieras, pero cumple porque siempre me dices lo mismo y ahí estas” y ya que le iba a decir que ¡cómo hubiese deseado que se quedara en los Estados Unidos! y que se va por el cinturón y mi mamá que me dice “cálmate, ya no le digas nada, cálmate” y le dije “no, sí, le voy a decir” y dice “a ver, a ver ¿qué me ibas a decir?”, “no, nada” y sabes ¿qué creo que le molestó?, fue que le dije que lo iba a demandar, le dije, “te voy a demandar” porque tú ya me estas maltratando, física y psicológicamente, y ya que me dice “ya te pareces a las hijas de quien sabe quién que ahí fueron a demandar a su padre” y le dije “pues sí, es que aquí ¡ya es mucha violencia!”, ¡física y más psicológica! (Esmeralda, Familia E).

Para Linda la reacción no fue diferente, pues observó cómo su padre había regresado queriendo imponer una autoridad a la que no estaban acostumbrados y ante la reacción su padre, después de dos meses, volvió a irse.

No nos conoció ni él a nosotros ni nosotros a él, con mi mamá sí se conoció pero nosotros no, y pues ya nos abrazamos pero sí, no fue una gran emoción por lo mismo de que no lo conocía, ya después igual cuando él llegó, cuando estaba aquí, una semana, nos quería mandar y no le hacíamos caso, como ya estábamos acostumbrados a estar sin él, ¡no! casi para él nosotros nos volvimos muy groseros con él de hecho, entonces él igual como que se molestó no sé, de que

nosotros ya no le hacíamos caso, no sabíamos cómo llevarnos con él, entonces él se volvió a ir, estuvo aquí meses, no recuerdo que tiempo estuvo (Linda, Familia D).

La reacción ante el reencuentro inesperado, tanto para los hijos como para el padre que retornó, fue la de confusión, disgusto y de forma consecuente la de volver a migrar. Otras expresiones de los hijos por no acostumbrarse a las pretensiones de disciplinamiento de padre a hijo:

Mira, ajá o sea, ahorita la neta, le doy gracias a Dios de que llegó bien, que los seis años, gracias a Dios nunca le pasó así algo grueso, y todo, pero si cuando me hace enojar, si de que alá madre ¡ya! “mejor te hubieras quedado allá”, así si se lo digo, y se lo digo bien serio, “te hubieras quedado allá” pero te digo o sea a mí ya me da igual si se hubiera quedado o si se hubiera venido pues ya bien pero si se hubiera quedado no hubiera dicho de ya vente, ya vente, ¡ya vente! (Edgar, Familia C).

Para los migrantes esas diferencias con los hijos fueron vividas como faltas de respeto, pero éstos utilizan distintas estrategias para recuperarlo: “Pues mis hijos, yo los quería regañar y me decían “¿para qué te fuiste?” y hasta la fecha, hasta hago o trato de echar relajo con ellos para involucrarme con ellos y ha salido peor, ya no hay respeto, la verdad no, y cuando me fui otra vez, y definitivamente no” (José, Familia D).

Para las esposas quienes ya habían tomado una rutina diaria, se habían hecho cargo de la disciplina *in situ* hacia los hijos entre otras actividades fue más complejo, asociado con lo que parte de la literatura dice que tiene que ver con la pérdida del empoderamiento:

No pues no había algo de preferencia que me molestara cuando regresó así decía “ay todo me molesta de él” pero así de preferencia, no...pues le digo, como yo tomé las cosas muy a la ligera, pues me daba igual, y como le digo yo aún así, él llegó y seguía yo trabajando y pues prácticamente no lo veía, nada más en la tarde, o sea ya en la noche, no tenía que estar aquí para verlo todo el día... después, si fue un poco difícil porque igual yo no soy de las personas que anda mucho así en la calle, o así que me guste andar, pero que me iba yo cuando no estaba que me iba para que le iba yo a avisar pues a nadie porque íbamos a comprar por ejemplo zanahorias, y cuando él regresó quería haga de cuenta que le pidiera permiso, pues yo ya estaba acostumbrada, no a hacer lo que me diera la gana pero a no avisarle a nadie es lo que a mí me molestaba, luego yo le decía “pues tu tuviste la culpa porque te fuiste pues uno se acostumbra, igual tú ya tienen otras ideas y pues si me acostumbré, o sea a estar sola (Esther, Familia D).

Ese autocontrol que se había ganado con la ausencia, se siente perdido con el retorno, entonces parece existir la consciencia de ese estado. Sucede lo mismo en el caso de Patricia, pues el control de la familia misma, asumiendo responsabilidades como la decisión de cómo emplear el tiempo libre:

¡Ajá!, ya no tenía que pedir permiso de nada, así salía por ejemplo nos íbamos los domingos a ver a mi mamá, yo les decía los domingos, “a ver párense nos vamos a las Lomas...y ya pues iban refunfuñando porque no les gustaba, pero ya nos íbamos, estaban encerrados en la casa y ya cuando llegó él no, porque decía ahora no vamos, vamos tal día, y ahora vamos a hacer esto y vamos a hacer lo otro. O como que les empezaba a gritar a los chiquillos, pues ya sentía yo feo, le decía “no les grites, no estuviste con ellos y ya les estas gritando”, “si pero es que me vale que no se que”...si sentí que esa vez fue más difícil tanto para ellos como para mí (Patricia, Familia A).

Para los migrantes de retorno también fue notorio el cambio a partir del empoderamiento que se había adquirido y ante el hecho de querer recuperar el rol que ocuparon ellos antes de migrar, vieron los conflictos:

Porque llega el momento en que me sentía no muy bien, ella también trabajaba yo creo que como decía “ya no dependo de él”, y a veces llegaba y ni nos hablábamos, ni nos hablábamos, cada quien por su lado, y como llegaba de trabajar ya por las noches y se iba por su lado, y ya, pero una vez ¡cuando ya! quería ir a las discos, con una hermana de ella ahí sí como que ya no me gustó, me molesté, la iba dejar pero dije “entonces yo quien soy o yo a qué estoy o qué” pues está bien que quiera hacer pero no de esa forma ¿no?, a lo mejor yo estoy mal, no sé, pero nada más porque su hermana, su hermana está sola, “pero tú no, tú tienes tus hijos”, ¡tú tienes un esposo! (José, Familia D).

Se observa el rol del esposo que quiere retomar su figura de autoridad, nota en su retorno que su esposa quieren conducirse por un actuar diferente al que la norma indica, entonces para recuperar su posición impone su decisión y le niega permisos a algo inadecuado.

Además en la pareja hubieron otras dificultades relacionadas con la sexualidad, después de al menos dos años parecía ser como si se encontraran con una persona desconocida. Así, en la sexualidad inicialmente parecía haber desconfianza, una especie de frialdad y una sensación de intromisión. Patricia explica las dificultades que experimentó cuando su esposo regresó y la relación que más bien fue distante en la cama porque ella lo sentía extraño.

Ahí si fíjate que estuvo más difícil, porque fíjate que sí estuvo más difícil para mí, un año y medio después pues ya no me sentía bien, cuando que yo lo vi, cuando llegó “qué hubo hija” que no se qué, ahí te voy , pero así me decía “verdad hija que tu ya no me quieres” “¿por qué?”, “porque llego y te veo que así de sopetón me dices “ay qué bueno que ya llegaste”, “no, lo que te digo o sea que pues sentí bonito, pero también raro a la vez, tanto tiempo” pero ya después se fue olvidando poco a poco porque yo ya me sentía acostada con él, ya bien rara, le decía “ay Mario arrímate para allá” y él me decía “¿por qué?”, “porque tengo calor” y como que ya también me sentía más [se queda pensando, hace un gesto y traduzco “libre”] (Patricia, Familia A).



Restablecer la vida sexual en pareja es una tarea difícil para las esposas en el origen, pues se habían acostumbrado a dormir solas, y después de los años nuevamente tienen que ceder el paso para que entre otra persona, así tiene que ver nuevamente con la pérdida del autocontrol, la huída del empoderamiento.

Para un par de casos fue más explícita la desconfianza y el temor en torno hacia la sexualidad, lo asocio en gran medida con las conferencias que se empiezan a impartir por parte de los gobiernos estatales o federales relacionadas con el VIH y las cifras que han salido en televisión sobre el alto índice en esposas de migrantes (temática que ocupa las agendas internacionales, consultar programa de ONUSIDA, 2008).

Tanto Esperanza como Natalia le solicitaron a sus esposos que se practicaran una prueba de VIH antes de continuar con sus vidas sexuales.

Y me dice después “¿no estarás enfermo, no te habrás contagiado de algo?, porque si yo no me metí con nadie, tienes que hacerte un examen sino no voy a estar contigo”, le digo “¿no confías en mi...y sientes un poco de tristeza porque sientes que están siendo injustos contigo, porque yo no me metí con nadie y si me hubiera metido con alguien tuve que haber usado protección, lógicamente no iba a hacer sexo así sin protección y menos en un lugar así lleno de SIDA”, le digo “¿no confías en mi ya?, ¿verdad?, como va a ser eso, no pues está bien, le digo, no hay problema tienes razón, pero si tú ves que yo me hago los exámenes es como si estuviera aceptando que yo me metí con alguien pero pues no, pero no sé y si me hice un examen de todo y gracias a Dios estoy bien o estaba bien, y le digo ya ves estoy bien, no tengo nada malo, pero si me empecé a enfermar porque ves que empiezan cambios de clima que te empieza a dar tos, que gripa, y dice “esos son síntomas de cuando empieza a dar el SIDA, que empiezan a toser mucho, que si te duele la cabeza si te duele otra cosa”, “¿qué eres doctora o qué?”, le decía yo, pero poco a poco se le fue quitando la idea, pero lógicamente se volvió a acostumbrar pero la tuve que volver a empezar así con ella o sea así como cuando éramos novios, prácticamente como que me la fui conquistando un poquito, ya es diferente como esposos pero me la fui otra vez porque yo sentía como que no me tenía mucha confianza ya...”(Ricardo, Familia B).

La confianza se pierde, se piensa que en la distancia los esposos fueron infieles y ellos perciben la desconfianza, a pesar de ello aparece como positivo el hecho de que las mujeres pidan certidumbre por su salud, aún sabiendo que podrían ser rechazadas por sus parejas. Natalia, al hablar sobre la sexualidad, dijo que sintió distante a su esposo, al parecer como consecuencia de la desconfianza de ella, fue un poco difícil que hablara sobre ese tema pero finalmente lo hizo.

¡Eh!, ¡ah!, pues es que, él cuando llegó le digo, será que yo le decía al hombre “no vayas a traer alguna enfermedad”, yo creo que por eso, no vayas a traer alguna enfermedad mira que yo aquí te he sido muy fiel entonces no, ¡cuidado!, entonces yo creo que él llega y yo quería

estar con él y cuando él como que dice “no, no, no”, entonces ahí empecé a sentir como esa desconfianza porque digo yo creo que aquí fue, no sé porque insistí tanto porque más que nada yo fui la que insistí en tener, pues ¡eh! en estar juntos, porque él...distante, eso ya no fue tan agradable para mí, porque imagínese que usted esté esperando a su novio y él llega así como que ya mero “no me toques”, pues uno piensa lo peor, y si, o sea, entonces yo le dije, si estuviste con otra pues tienes que ir al médico. Pues sí, la verdad, yo sí pues le dije “vas a ir al médico, te vas a hacer unos chequeos”, y sí, sí fue, si hasta que eso que sí, obediente si fue. Y dice “no, pues yo ni te toco porque a lo mejor si traigo una enfermedad”, le digo “pero si tu estas consciente que no estuviste ahí o sea no pasa nada”, o ¿no?, y pues yo creo que pero siempre mi insistencia de que igual y si, hizo que a lo mejor llegara así, no sé si llegó un poco distante conmigo” (Natalia, Familia E).

Sin embargo, aparece la posición discursiva de que no hay ninguna transformación en el retorno, coincide con los sujetos que expresaron no haber tenido muchas dificultades en la ausencia y que adoptan una posición más bien de inexpressividad.

Sientes eso de llegar y otra vez con tu familia y no pasó nada, todo otra vez vuelve a estar bien, pero ya llegar así, bueno otros llegan rengos por algún accidente allá o porque no se pudieron curar porque allá es muy cara la medicina, es muy cara, y algunos pues si regresaron mal, no regresaron muy bien, y algunos que regresamos bien.

E-Y usted cambió en algo, o sigue siendo usted la misma persona

G-No, igual, igual (Genaro, Familia E).

La mayoría de las reacciones por parte de los migrantes de retorno fue la de apropiarse, o intentar apropiarse de los roles con que previamente contaban, incluso utilizando los golpes para hacer a los hijos tener disciplina, como el uso de golpes a los hijos o excesivas medidas de coerción; en otros casos fue sentirse ajeno al lugar y recurrir a la huída (volver a migrar o pensar en la posibilidad). Las reacciones de algunas mujeres fueron: dudar de la salud sexual de sus parejas y luchar por su certidumbre al solicitar pruebas de VIH; en algunos otros casos la reacción fue la de sentirse mal por el autocontrol perdido que ya habían ganado en la ausencia y también el rechazo. Para los hijos la situación fue similar, todos los casos dejaron de ver a sus padres en la infancia y volvieron a verlos al inicio de la adolescencia, por tanto hubo cambios importantes en los que sintieron a sus padres ausentes como desconocedores de sus contextos y hubo rechazo hacia ellos.

### 3.3 Estrategias para conseguir la estabilidad familiar

Ante el clima conflictivo que prevaleció en todas las familias a partir del reencuentro, hubieron diferentes estrategias que se emplearon o procesos que tuvieron que atravesar para

continuar siendo una familia en relativa unión, al menos espacial, hasta el momento de las entrevistas:

Ah y ahí fue donde empezaron a haber problemas...fíjate que si porque ya como que ya no había química, por lo mismo que ya el tiempo se estaba pues si intentamos salir adelante, fuimos a ese encuentro de superación [me muestra una foto con varias personas adultas, donde aparecían en un encuentro de superación matrimonial organizado por la iglesia católica local] de ahí nos hablaron mucho de la pareja de los hijos, o sea como que nos volvió a unir...Si, como que nos volvieron a unir todo eso, nos ayudo. Yo al menos, él también, porque dice que él también como que eso sintió que nos ayudó mucho para seguir, sino yo creo que si nos hubiéramos dejado. Nos hubiéramos dejado pero hablamos, platicamos y todo, en ese retiro nos pusieron a platicar lo que no me gustaba a mí, lo que no le gustaba a él (Patricia, Familia A).

Tanto para Patricia como para Lulú la ayuda religiosa, la experiencia de haber ido a un grupo de superación matrimonial católico, les ayudó a solucionar gran parte de los conflictos con sus esposos, fue la posibilidad de hablar sobre lo que molestaba y lo que no en la relación.

Y como le digo a mis hijos que “es duro, es triste” porque confías en que te quieren, en que lo quieres y en que esto y que el otro y de momento que te dicen eso pues imagínate...yo no se lo di a demostrar porque digo “¡no!” pero por dentro si me dio mucho gusto, de volverlo a ver y estar con mis hijos, pero en ese momento no se lo demostré por lo mismo, de que tantas infidelidades, problemas y tantas cosas, pues como que ya dices, le piensa uno, ahorita nosotros estamos en un grupo de matrimonios, pero pues estamos ahí pero le digo a mis hijos, a mi me cuesta todavía confiar en él [...] Sí, era otro, yo llegué al grado de decirle, “cambiaste mucho, si dejaste una mujer por allá, adelante por mí no te preocupes, pero si dejaste algo por allá, ¡ve!, aquí no tienes por qué estar de mal humor, porque nadie te está haciendo nada, le digo ahora, yo te dije cuando te fuiste que te ibas a acostumbrar a ganar bien, aquí no es lo mismo, aquí para ganarte no sé 200 pesos, te va a costar mucho, mientras allá te los ganabas”, yo creo igualmente cuesta pero vale más el dinero cuando lo manda para acá ya ves, le digo “ya no es lo mismo, debes de acostumbrarte a lo que dejaste, dejaste tu familia, te debes acostumbrar a ella, yo sigo igual de carácter, entonces ¿qué es?, entonces dime ¿qué es? porque si ya dejaste algo por allá y por eso tienes esa actitud le digo, ¡no!, yo no voy a aguantar eso , pues que aguante muchos años de estar sola y que ahorita venga con eso, ¡no! o sea no, y eso fue lo que le dije ya, ¡ya!, decidió cambiar porque yo le iba dice y dice, “cambia, cambia, cambia”, hasta que yo creo que ya le empezó a ir cayendo el veinte y así , como siempre le digo, le he ayudado, pues ya, otra vuelta, y ya cambio muchísimo!” (Lulú, Familia C).

Además de emplear estrategias de intervención religiosa, el mecanismo por excelencia es el de aconsejar a la pareja. Uno de los dos tiene que ceder y como el contexto en el que están es el contexto del que la esposa no se ha movido, quien debe ceder es el esposo que migró y la forma es adaptándose nuevamente al contexto, y si no se adapta al menos adoptar conductas que lo hagan ver como si formara parte del mismo orden.

Otro mecanismo que causó estabilidad fue el hecho de que en las familias hubiera un embarazo:

Y ya cuando regresó pues luego sí nos ha costado todavía, ya ahorita como que volvimos a tenernos más tolerancia porque me embaracé, y yo luego le digo, es que “yo creo que te volvió el amor porque voy a tener otro hijo sino quién sabe”, y como que me empezó a tratar más a como era antes, pero él siempre había dicho que quería otro hijo, yo ya no pero pues ahora si no lo busqué tampoco, ahora si yo me embaracé porque quien sabe Dios porque hace las cosas, a lo mejor porque yo estaba más distanciada, porque quien sabe ¿no?, y él empezó a cambiar conmigo ahorita (Esther, Familia D).

Sí, la verdad sí, como que esto va para, como que ha mejorado sí, sí ha mejorado, yo digo que no sé si por el bebé, que está así [embarazada]... la verdad, pero sí, sí ha cambiado (José, Familia D).

Se generaron cambios que pudieron tener que ver con otros factores asociados al embarazo, como el de la vulnerabilidad de la mujer en dicha condición y así poder recuperar el papel protector del esposo, es decir nuevamente la figura de autoridad.

A pesar de que en tres familias de las cinco consideradas hubo un consenso de que las cosas cambiaron, para Natalia ese cambio fue solo de poco tiempo, pues ahora, después de casi cinco años de ese embarazo, las cosas no marchan bien con su pareja, por otros conflictos no asociados necesariamente a la migración.

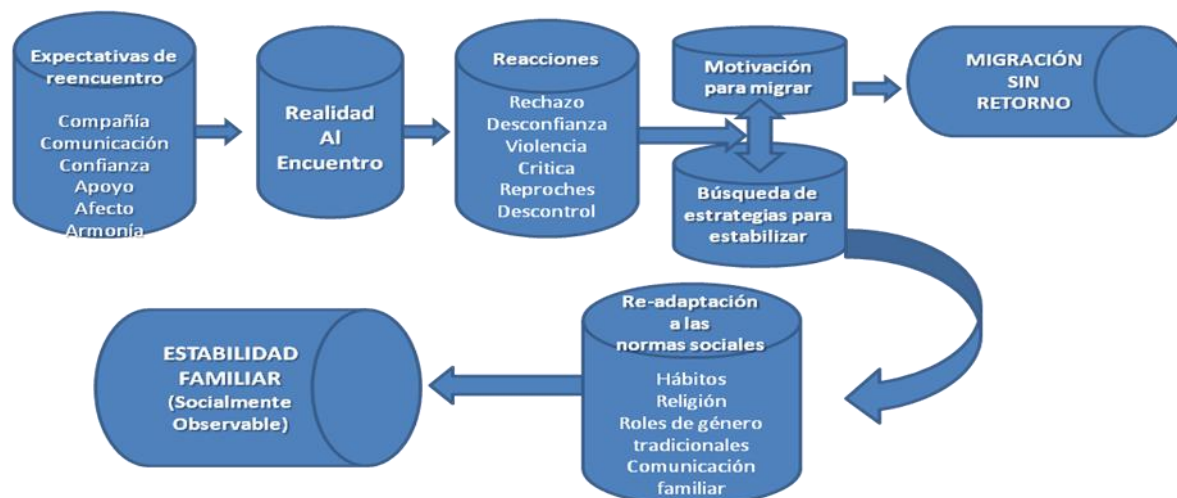
Eh pues sí, al principio sí [mejoraron las cosas], pero después otra vez, empezaron ahí sí, entonces pues no, ni modo, así es la vida, así es la vida de sufrir...le dije yo que nos íbamos a separar, y dijo que no que hasta que crecieran los dos chiquitos, siento que no está bien porque también se trauman con ver tanto conflicto entre papá y mamá, entonces pero pues no, dice que no, que estén tan grandes, de hecho él piensa irse otra vez al extranjero, entonces le digo ahora sí ya no puedo hacer nada, ¡pues ya!, a lo mejor y se casa por allá (Natalia, Familia E).

Aparece la idea de una migración posible como una estrategia para superar la hostilidad en el hogar, mientras tanto queda aguantar la situación pues no se concibe alguna otra alternativa como posible. En general la estrategia es al parecer adaptarse, una vez dándose cuenta en donde están los conflictos, hablarlos y hacer algo con ello para cambiar.

No, gracias a Dios no las hubo, porque fue muy poco tiempo el que yo estuve, si veía raro yo todo porque para volver a querer a la persona, es a veces volver a... si se quiere pero cuando uno está lejos, las distancias te lo van olvidando poco a poco, poco a poco, se va acabando el cariño, pero cuando yo llegué aquí si bien diferente todo... si salen cambios pero no, si se está enchuecando hay que enderezarlo, o sea hay que tratar todo de arreglarlo, no tanto por uno sino porque ya están los hijos, por los que se sufre siempre... (Mario, Familia A).

El denominador común fue la obligada readaptación del migrante que retornó en su lugar de origen y hubieron intermediarios en dicha readaptación como en unos casos lo fue la intervención religiosa; en otros el hablar abiertamente entre toda la familia y el embarazo de la esposa. Para las mujeres fue el entender la situación y alentar a una transformación, o resignación, para el bien común familiar, un acercamiento a las normas sociales, se muestra una síntesis del proceso en el siguiente esquema.

Esquema 5.2 Proceso para la estabilidad familiar en la migración de retorno.



Fuente: Elaboración propia (2012), a partir del análisis de los datos obtenidos de las entrevistas.

### 3.4 Proyectos futuros

Este apartado se formó a partir del cierre de cada una de las entrevistas, donde los informantes hablaron acerca de sus planes futuros para localizar así cómo se posicionó la migración en esos proyectos. En general la respuesta fue girada en torno a la continuación de la estabilidad económica de la familia y las aspiraciones de una mejor preparación para los hijos, las esposas parecieron dar énfasis además a la necesidad de estabilidad y distribución del afecto. En un caso, en el de Genaro y su familia, parece haber un proyecto explícito de volver a migrar, esto parece tener que ver más con el apego a la función que se piensa se debe desempeñar como “jefe de familia”. Para los hijos los planes están asociados con la superación personal y en el caso de Edgar con el poder ayudar a su familia económicamente.

Ahorita sabes lo que la verdad, la verdad y te lo digo sinceramente, lo que me estoy enfocando mucho es en el trabajo, es en el trabajo en mí, en mi hermana y en mi mamá, y en ellas o sea es

con los que voy aquí como que yo quiero que mi hermana, pues como es mujer y no quiero que la traten mal o así, y si pues sí, tengo proyectado sobre mi trabajo, no quedarme ahí, porque son trabajos donde puedes ascender y pues de echarle ganas y echarle ganas, ir subiendo poco a poco de nivel, se podría decir, y pues sí como todos, me gustaría tener una familia en el futuro. Pero a veces me pongo a pensar así, si quiero pero no quiero, si quiero o sea pienso todavía me falta mucho por vivir, muchas cosas pero sí o sea si me gustaría tener así como que una familia así pero ahorita te digo que estoy enfocado en mi mamá en mi hermana y en el trabajo, o sea en lo único, único en lo que estoy (Edgar, Familia C).

El fragmento deja ver el interés particular que tiene por seguir haciéndose cargo de esas funciones que desde antes de la migración de su padre le fueron encomendadas, de ser el hombre de la casa. Se coloca como un joven promedio de la comunidad que busca aparecer como exitoso, al tener trabajo estable y contribuir con los gastos en su hogar.

Patricia habló sobre lo que espera para el futuro luego de que se le preguntara como le había hecho para mantener unida a su familia:

Yo siento que el amor, eso es lo más importante en una pareja y entonces si falta lo que es el amor, ya falló yo siento que él nos ha ayudado mucho, yo siempre he cuidado a mis hijos y no voy a dejar que por cualquier tontería, voy a dejar que mi matrimonio se vaya a borde porque quieras que no los que pagan el pato son ellos, ellos son los que salen afectados, yo así le dije y dice “no, pues tienes razón, vamos a echarle ganas y a ver qué dice Dios”, y de veras (Patricia, Familia A).

Para los migrantes de retorno lo más importante es que las cosas continúen bien para ellos y sus familias, las familias por las que dicen, tuvieron que migrar.

Pues con reproches y lo que sea, pero ya estoy aquí, a esperar o aguantar, aquí conoces a más personas; en un pueblo que yo sepa, nadie se muere de hambre, porque hay mucha gente que te ayuda, que aunque sea mal comer y eso, pero no te mueres de hambre y allá, pues a lo mejor tampoco te mueres de hambre pero no te van a echar la mano igual, si te conocen a lo mejor sí, pero si no te conocen dónde... tanta delincuencia que se ve ahora que no sabes si está pidiendo una ayuda que de veras necesita o nada más está calando a ver qué es lo que tienes o ver hasta dónde llegas o ya no se sabe bien. Pues por ese lado ya no me quejo, porque ya estoy aquí con mis hijos, aunque siento que se pierde mucho el respeto, siento que lo más es que necesito estar con ellos (José, Familia D).

Coincide con la idea general de los pobladores, de que en la comunidad no se mueren de hambre pues cualquiera sería capaz de darle ayuda al otro, además se muestra la exaltación de las cualidades del lugar en el que se vive en comparación con Estados Unidos. Asimismo debido a que a pesar de los conflictos está con su familia y parece valorar eso más que cualquier otra cosa.

En el siguiente fragmento la planeación del futuro es también más que de carácter individual, familiar.

Pues la mera verdad ya no me he hecho planes, si tengo muchas cosas por hacer, pero ahorita lo que quiero es que mi hijo Edgar, pues como decimos, que le caiga el veinte, que ya madure, esa sería una de las cosas que si, y pues quisiera también tener otro, seguir construyendo ahora por ella, por mi hija, me gustaría seguir construyendo, para ella ¿no?, porque ya necesitan su privacidad ¿no?, ya que va creciendo, sería, yo pienso, pues es lo que se me viene a la mente (Carlos, Familia C).

Y la idea de un retorno, en este tipo de familias con relativa estabilidad, aparece ya como inexistente.

No, ya no, ya lo que pasé lo que vi allá pues ya no me dan ganas porque ya sé lo que vives allá, a qué le tiras, no has escuchado ese dicho que dice “a que le tiras mexicano cuándo sueñas allá con el sueño americano”, pues para qué te voy a mentir, ¡pues ya no!, pues yo pienso que muchos han de, así como escuchaste a mi hermano “no yo ya me voy otra vez”, los respeto pero yo creo que sí aprendí la lección, yo ya hice lo que quería, yo creo que sí hay muchas personas sobre todo cuando ya llevas una madurez, ya tengo 43 años y ya siento que ya soy una persona más madura, que ya sabe lo que tiene, lo que quiere, y para que le voy a andar buscando, ya no tiene caso, aunque a veces la madurez nos llega más temprano siempre andamos con que se nos anda zafando el tornillo, ahorita no creo que ya se me zafe, ya estoy bien, sobre todo por mi familia, por mi hija pues pobrecita de mi esposa, de los dos, pero ella se opoya bastante en mi (Ricardo, Familia B).

Dice que ya vivió lo opuesto al sueño y prefiere continuar en unión con su familia que volver a vivirlo. Pero también hay el caso de la idea de una nueva migración, en un contexto familiar en el que la relación parece ser menos estable y las condiciones de trabajo campesino aún más carentes.

Yo lo que veo más bien, es que si yo me sigo aquí trabajando yo no voy a avanzar, tal vez irme otra vez, y ayudar a mis hijos, ya no me quiero ayudar a mí, sino más bien ayudarlos a ellos, ayudarlos con algo, es lo que a mí me preocupa, claro que no los van correteando, claro que no es algo urgente pero yo creo que con verlos a ellos es algo que si hay que pensarle, y ya me ganaron ¡eh!, ya están grandes, ¡ya me ganaron!, ¡sí! y es lo que te preocupa más, cuando ya tienes a tu familia y eso, es lo que te preocupa pues ves lo difícil que está y ves también que si alguno de tus hijos sale estudioso, bueno está bien ahí va, pero si alguien dice que ya no voy y ¿qué va hacer?...entonces, pues yo más bien deseo, quiero pues echarles la mano, no digo con mucho, con lo que se pueda pero siempre estar ahí, si no necesitan, ¡hombre pues qué bueno!, pero si hay alguien que lo necesita pues hacerlo, sí y en estas condiciones en las que ahorita estamos no se va a poder, aunque quiera uno, aunque quiera el papá, aunque quiera la mamá, pues no se va a poder, porque no hay (Genaro, Familia E).

Refleja su reflexión sobre la posición estructural en la que se encuentran y las dificultades que ello representa, ve al estudio como única posibilidad de superación y es lo que añora para sus hijos, ayudarlos un poco más implicaría irse de nuevo a Estados Unidos. Para su familia, sobre todo para su hija la mayor, la visión es más bien que si debería de irse porque así sería mejor la condición de vida para todos.

Bueno, pues mis planes son seguir estudiando, quiero llegar a ser maestra y yo espero que lo voy a lograr porque yo lo quiero y bueno pues te digo, tener dinero y en ese momento irme de aquí, a lo mejor y casarme *¡a-lo-me-jor!*, no lo sé aún , viendo la situación no sé y bueno...yo sé que no voy a olvidar lo que me ha hecho mi papá, que mi mamá se separara de él, definitivamente, sería así feliz, y bueno estar solos ¿no? Y pues así, sin él y ya, sí que venga a ver a sus hijos... de hecho yo pido muchísimo que se vaya, de hecho se iba a ir antes, en el 2011, pero su padrino lo detuvo, le dijo que no, no te puedes ir, y otra vez se quiere ir y yo sí quiero que se vaya, ¡yo!, no sé los demás (Esmeralda, Familia E).

Los proyectos que tienen que ver con la migración futura parecen ser aquellos que se asocian con una experiencia desagradable en el hogar, de lo contrario hay un interés generalizado por continuar en familia, como aprovechando el tiempo que se perdió durante la ausencia.



## CONCLUSIONES

Al plantearse el estudio, se propusieron cuatro hipótesis de trabajo derivadas de los objetivos. La primera, que hay circunstancias socioculturales que desencadenan la nostalgia más allá de los procesos psicológicos individuales, así la incertidumbre es un factor que potencia la presencia de dicha emoción. La segunda fue que la nostalgia influye en la creación de expectativas de reencuentro conyugal, y por tanto de la migración de retorno. La tercera, que las expectativas generadas por la nostalgia vivida y la percepción de transformaciones en la dinámica de la relación, experimentadas tanto por el que migra como por los que se quedaron, repercutió en el particular modo de reencuentro conyugal. Y finalmente, que a partir de situaciones conflictivas en el reencuentro, se generan expectativas de volver a migrar, que pueden transformarse en proyectos conjuntos de la familia al cambiar las situaciones de conflictivas a estables.

El estudio de casos que se realizó, con las cinco familias de La Concepción, permitió en gran medida comprobar las hipótesis planteadas. Sin embargo, como todo estudio de caso debidamente seleccionado, no se limitó a la comprobación sino que fue más allá. La riqueza empírica permitió conocer aristas inesperadas del fenómeno de la migración de retorno en el contexto de La Concepción.

Los casos que se seleccionaron fueron: por ser casos con homogeneidad (la condición del retorno, la estabilidad familiar) casos *más probables*, y por su selección de heterogeneidad *extremos* entre los mismos informantes (por su número de retornos) según la clasificación ofrecida por Flyvbjerg (2006), sin embargo después de hacer la exploración y la sistematización de los datos, sobre todo al observar las percepciones de la comunidad no migrante se hizo notar que más bien se trataron en su conjunto de casos *críticos*.

Esta aseveración se debe al hecho de que en las entrevistas de exploración, con sujetos que no formaron parte de los casos de estudio, se encontró que los migrantes que retornan lo hacen en general por pocas temporadas, pues al retornar aparecen con dificultades para la readaptación y no “encajan” más en el esquema comunitario. Quienes se van solos y dejan a sus familias, regresan pocas veces, es decir lo más común es que ellas formen otras relaciones de pareja o que ellos no vuelvan. O bien, una vez que se retornó, la migración es cíclica y por tanto el retorno por periodos muy cortos, como intentó

el caso de José en la familia D. No obstante los informantes que se seleccionaron, por el interés que despertaron al ser familias transnacionales, paradigmáticamente hablando, en la práctica fueron casos de *excepción* por su reunificación y sobre todo por su “estabilidad” familiar. En ese sentido, al mostrar lo que “tiene” que suceder para que una familia pueda mantenerse, aún con el choque irreversible de la migración, se ilustra cuáles son aquellos requisitos que no cumplen las familias que caen en la desintegración. O bien explican indirectamente a qué se debe el “abandono” de los hogares de los migrantes de retorno y la emigración definitiva de sus comunidades.

Previamente, al estar en contacto con comunidades similares a La Concha, con informantes similares a las cinco familias estudiadas y bajo condiciones similares, se pudo tener una visión más o menos amplia de lo que implicaba el fenómeno, sin embargo no se había logrado acceder a una profundidad tal como en este estudio. Pues el cruce de los relatos y el estudio de familias en sí mismo, permitió tener una descripción más completa de ese nivel micro, que a menudo queda rezagado en la literatura: el de las emociones en las familias de una forma interrelacionada.

Con relación a la nostalgia, formada socioculturalmente, y aún más potenciada por situaciones socioculturales de incertidumbre, se puede concluir que aún cuando se analice este fenómeno desde un punto de vista de la sociología de las emociones, para el caso de la nostalgia vivida durante la migración solo es posible entenderla en un marco de relaciones afectivas transnacionales. Son emociones que viven tanto el migrante en el lugar de destino, como la familia en el lugar de origen. Así remite a relaciones de interdependencia y no sólo a los espacios en los que podría entenderse que funciona la nostalgia (como extrañar el terruño). También es relevante destacar que durante las relaciones transnacionales de afecto se disminuyen los costos emocionales de la migración (ver Parella, 2007), y la nostalgia prevalece, más que como costo, como defensa o protección psíquica y social. Aparentemente se sufría por la distancia de los seres queridos, y es por ello que la nostalgia se hacía presente, pero lo que se observó fue que, más que hacerse presente por el sufrimiento de la separación y la distancia, se hizo presente ante situaciones en las cuales existía incertidumbre, que desencadenarían emociones distintas como la tristeza o el dolor y desembocarían en memorias del lugar y las personas del origen.

Con esta afirmación no se asume que la nostalgia sólo tenga presencia en dichas situaciones de incertidumbre sino que también es posible que se experimente en algún momento esporádico, tal vez de simple tranquilidad y satisfacción para evocar a una memoria inmediata del lugar de origen, pero las condiciones contextuales son distintas y su estudio sistemático requeriría distintas formas de medición. Por ejemplo, a estudios como el de Hirai (2009) en el que la nostalgia estudiada se construye a partir del momento mismo en el que se vive, por la distancia.

De este modo, este trabajo se distingue por la particularidad de usar la memoria de la emoción para su estudio, pues es el relato de esa emoción, sentida en el pasado, una reconstrucción, y así se permite su recuperación hacia lo que fue más relevante. Es decir se recuperan aspectos del pasado que tuvieron más significancia, y en este caso fueron los de la nostalgia antecedida por el dolor. Entonces las emociones, así la nostalgia, presentan un componente socio-cultural muy fuerte que sirven para proveer interconexión entre el individuo y los grupos sociales, así como entre las mentes y los procesos socio-culturales.

Con relación a la creación de expectativas del reencuentro, la nostalgia funcionó de forma positiva, pues además de haber aumentado la intención de un reencuentro placentero posible se en la práctica, en el reencuentro mismo generó comparaciones entre ese pasado y el encuentro no satisfactorio. De alguna forma la migración se convirtió en una huella imborrable, en gran medida por el peso de la nostalgia que prevalece en el presente, pues continúa la apreciación de que esos tiempos del pasado, no regresarán nunca más (épocas de felicidad familiar y comunidad próspera).

En el mismo sentido, otro hallazgo no esperado fue el de la presencia de la migración interna en los casos de estudio. Esta condición permitió obtener datos sobre más circunstancias de presencia de la nostalgia, pues hubo experiencias de migración hacia otros estados, pero en dichas experiencias no apareció la nostalgia como emoción expresada. Más bien, la migración interna se presentó como un hecho que formó parte de las trayectorias de las familias, pero que en la recapitulación memorística no figuró como relevante, lo cual no significa que no haya existido nostalgia en dicho fenómeno, sino que si la hubo se atenúo con la que se vivió en la migración internacional (hecho más crítico para los distintos ciclos de vida). En la migración interna hubieron condiciones de mayor certidumbre, comparables con la migración internacional, como saber con precisión la

fecha del retorno, tener un contrato de trabajo preestablecido y la situación de saberse en el mismo país sin muros divisorios y sin necesidad usar documentos probatorios de legalidad.

Ahora bien, con referencia a la generación de expectativas de volver a migrar, esto se observó en todas las familias en un periodo crítico inicial, pues hubo rechazo, y siempre se presentó como una idea, pero solo en uno de los casos continúa como un proyecto. Cuando hay decisión de retorno las expectativas parecen funcionar en un sentido directamente proporcional a la nostalgia vivida, pero estas se contradicen con la realidad cambiante que de por sí se esperaba de otro modo. Hay una racionalización que produce negación de la realidad que se teme, la realidad de las transformaciones. Diversos discursos indicaron que había un temor de que se les rechazara o desconociera en el reencuentro, o que no fuera lo mismo que antes de haberse ido (esto basado en las experiencias conocidas por otros migrantes de retorno que fracasaron en su reencuentro). Ese temor matizó las expectativas positivas respaldadas por la nostalgia y sin embargo no se pensó en que la realidad iba a ser aún más compleja por los cambios que tanto el migrante, como la familia en el origen había experimentado. Entonces se generaron conflictos más fuertes entre los cónyuges y como consecuencia entre los padres e hijos.

Las situaciones conflictivas llevaron a ideas de una segunda migración, pero éstas se diluyeron al restablecer el orden social: al re-adaptarse a las reglas sociales básicas, que muchas de las veces tuvieron que ver con retomar el rol de género preestablecido (como la vulnerabilidad dada por un embarazo o nuevamente dependencia económica y de autoridad del esposo), seguir la normatividad comunitaria (como la de la religión) y el recuperar hábitos que se tenían antes de la migración. Entonces como estrategia más exitosa aparece el re-asimilarse a los valores previos o aceptados por la mayoría de los integrantes de la comunidad, y por su puesto la de tener relaciones de comunicación más sanas entre los miembros de la familia. La estabilidad, no obstante, no necesariamente significó satisfacciones individuales, pues aún continúan recordando la migración como un hecho indeseable, sobre todo los padres en la relación que ven debilitada con sus hijos y viceversa.

En la exploración de los procesos de nostalgia y reencuentro conyugal de La Concepción encontré una emoción de nostalgia fuertemente arraigada con relación a la actividad del ingenio azucarero (que no conocí pero que me relataron los pobladores), pero

además de eso vi una actividad diversificada en donde el común denominador es la miseria, la escasa calidad de vida y falta de certidumbre, en la que el trabajo diario no está garantizado pero que para la mayoría de los migrantes de retorno es preferible trabajar con poca seguridad que estar lejos de su lugar de origen, en donde si se les es reconocido como miembro y jefe de una familia, y pueden conducirse con libertad.

Por ello, para futuros estudios habrá que considerar además, la distinción emocional derivada de distintos contextos socio económicos, por ejemplo de un contexto campesino a uno obrero. La mayoría de los informantes nacieron y crecieron en el contexto del ingenio, como obreros, pero uno de los casos nació y creció en el contexto del trabajo de campesino, esto lo llevó a una visión aún más compleja. El hecho de haberse puesto en contacto con una realidad distinta permite distinguir que su deseo por retornar no necesariamente tenga que ver con condiciones de fricción con la familia, sino muy posiblemente con la decepción de lo mal pagado que es el trabajo del campo, aun más mal pagado que el de un obrero.

En la expresión misma de la nostalgia existe una contradicción, pues se habla de que al sentirse la nostalgia se pretendía retornar, siempre había pretensión además de no perder el vínculo con el lugar de origen, pero los retornos fueron siempre generados por situaciones más de carácter económico, que se apoyaron en discursos de querer volver a ver lo que se había dejado. Así la nostalgia más que ser una causa fue una emoción utilizada para ser parte de la justificación del retorno.

También de destacar es que en los relatos cobraron particular importancia las expresiones de diferentes aspectos de la biografía, por ejemplo, para los migrantes el cruce fue toda una hazaña que parece ser el punto nodal de la dificultad que enfrentaron al irse a Estados Unidos, un aspecto que parece estar aun más inserto en la memoria que cualquier otro aspecto de la experiencia migratoria total. Para las esposas cobra especial relevancia la narración de los problemas vividos con los hijos durante la ausencia de sus esposos, pues delimita el sufrimiento que dicen haber vivido.

De los resultados que se obtuvieron se pudo elaborar una tipología tripartita: nostalgia interpersonal, instrumental y espacial. Dicha tipología se espera que contribuya en el campo de la sociología de las emociones para que en futuras conceptualizaciones se añadan circunstancias que se hayan omitido para el contexto de La Concepción.

Otro aspecto relevante que también queda pendiente para otros estudios es que, antes, durante y después de la migración, es la marca del chisme y su ruptura, pues existe una fuerte convicción por querer romper con dichos esquemas normativos, pero en esa pretensión de “ignorarlos” más bien se opta por el aislamiento y estrategias dolorosas que acompañan la marginalización.

Asimismo, como sugerencia práctica, por las dificultades observadas tanto en la separación como en el reencuentro, es de particular importancia emplear programas de intervención psicosocial para los migrantes mismos y sus familiares. Se recomienda que de forma urgente se utilice la estructura existente en las oficinas de atención a migrantes para atender a migrantes retornados y sus familias. Sobrellevar la ausencia es una tarea que implica sensibilización en los habitantes, aún no migrantes de las comunidades de expulsión migratoria, para que las familias puedan maximizar sus ganancias sin costos emocionales serios. Podría darse una estrategia de acompañamiento del proceso pues en el reencuentro, como en la separación, se produce un vacío, una especie de soledad en compañía. Así como fortalecer el apoyo a la reinserción laboral, familiar y comunitaria.

Finalmente queda decir que el camino para estudiar las huellas de la migración en el ser humano a través de las emociones está abierto. El ser humano es un ser emocional y sólo hasta el momento en el que se entienda cómo funcionan sus emociones se podrá entender por qué de su comportamiento, aún migratorio. En este contexto y muy probablemente en otros contextos en donde se vive una migración con las características que se tienen en esta localidad hay toda una serie de emociones, además de la nostalgia, que entran en juego que pasan por el temor, el orgullo, la vergüenza, entre otras y sería importante abordarlas de una forma aún más sistemática.

## BIBLIOGRAFÍA

- Achotegui, Joseba, 2008, “Migración y crisis: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)”, *ASMR Revista internacional on-line*, vol.7, núm 1, en < <http://www.bibliopsiquis.com/asmr/0701/achotegui.pdf>> consultado el 24 de agosto de 2011.
- Aguilera, R., 2004, “Características psicométricas de la CES-D en una muestra de adolescentes rurales mexicanos de zonas con alta tradición migratoria”, *Salud Mental*, núm. 27, pp.57-66.
- Alarcón, Rafael [nota periodística], 2008, “El retorno de los migrantes mexicanos”. La jornada, 3 de noviembre de 2008, en <http://migración.Jornada.mx/migración/opinión/el-retorno-de-los-migrantesmexicanos>, consultada el 16 de noviembre de 2008.
- Alarcón, Rafael, *et al.*, 2009, “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana”, *Migraciones internacionales*, vol.5, núm.1, pp. 193-210.
- Alba, Francisco, Castillo, Manuel Ángel y Verduzco, Gustavo (2010). “Introducción, Migraciones Internacionales” en Alba, Castillo y Verduzco, comps., *Los grandes problemas de México III*. México, El Colegio de México, pp.11-24.
- Arias, Patricia y Woo, Ofelia, 2004, “La migración urbana hacia Estados Unidos, tres ejemplos de la zona metropolitana de Guadalajara”, *Papeles de población*, núm.42, octubre-diciembre, pp.40-72.
- Ariza, Marina y D’ Aubeterre, Maria [Conferencia], 2008, “Contigo a la distancia. Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales”, Trabajo presentado en III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, en <[http://www.alapop.org/2009/images/DOCSFINAIS\\_PDF/ALAP\\_2008\\_FINAL\\_277.pdf](http://www.alapop.org/2009/images/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2008_FINAL_277.pdf)>, consultado en noviembre de 2009.
- Aznar Molina, Yésica, 2011, *Otro Norte, Otro Terruño: Reconstruyendo los sentidos y las identidades de los retornados en localidades urbanas*, Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología, El Colegio de México.
- Bericat, E., 2000, “La Sociología de la emoción y la emoción en la sociología”, *Papers*, Departamento de Sociología de la Universidad de Málaga, núm. 62, pp. 145-176.
- Buriel, R., 1993, “Childrearing orientations in mexican american families: the influence of generation and sociocultural factors”, *Journal of marriage and the family*, vol. 5, núm.4, pp. 987-1000.
- Bustamante, J. y Alemán, C.(2007). “Perpetuating splithousehold families, the case of mexican sojourners in Mid-Michigan and their transnational fatherhood practices”, *Migraciones internacionales*, vol. 4, núm.1, pp. 65-86.
- Callister, L. y Birkhead, A, 2002, “Acculturation and perinatal outcomes in mexican immigrant chikdbearing women: an integrative review”, *Journal of perinatal & neonatal nursing*, vol.16, núm 3, pp. 22-38.

- Cerese, F., 1970, "Nostalgia or dischancement: considerations on return migration", en Tomasi, S., Engel, M., *The Italian experience in the United States*. Center for migration studies, Inc. Staten Island: New York.
- Cerese, F., 1974, "Expectations and reality: A case study of return migration from the United States to southern Italy", *International Migration Review*, Special Issue Policy and Research on Migration: Canadian and World Perspective, Summer, Vol.8, núm 2, pp.245-262.
- Córdova, Rosío, Núñez, Cristina, y Skerritt, David, 2008, *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz*, México, Plaza y Valdés.
- Córdova, Rosío, 2011, "Los actuales procesos migratorios en Veracruz y sus impactos en las familias: migración de retorno frente a empoderamiento femenino", *Revista Electrónica de la RNES*, Año 3, Número 3, Noviembre 2011.
- Dagodag, W., 1975, "Source regions and composition of illegal mexican immigration to California", *International Migration Review*.
- Del Ángel, Ana y Rebolledo, Andrés, 2009, "Familia, remesas y redes sociales en torno a la migración en Veracruz central", *Estudios fronterizos*, vol.10, núm19, enero-junio, pp.9-48.
- Delatte-Espinosa, Anna *et al.*, sin fecha, "Inmensidad del mar: Parejas y migración", *Ecola de Terapia Familiar-Hospital de la Santa Creu i Sant Pau* en < <http://www.santpau.es/santpau/etf/webesp/LA%20INMENSIDAD%20DEL%20MAR-%20Parejas%20y%20Migraci%F3n.pdf>> consultado el 19 de septiembre de 2011.
- Durand, Jorge, 2006, "Remesas y desarrollo, las dos caras de la moneda, en Leitte, P, Zamora, S y Acevedo, L., *Migración internacional y desarrollo en América latina y el Caribe*, Secretaría de Gobernación y Consejo Nacional de Población, pp.221- 236.
- Durand, Jorge, 2004, "Ensayo sobre la emigración del retorno, el principio del rendimiento decreciente", *Cuadernos geográficos*, núm. 35, pp.103-116.
- Durand, J y Massey, D., 2003, "Clandestinos: migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI", México: Miguel Ángel Porrúa.
- Emerson, R., Fretz, R. y Shaw, L, 1995, "Writing an ethnography, en Emerson, Fretz y Shaw, comps. *Writing ethnographic fieldnotes*, Chicago, University of Chicago Press, pp.169-210.
- Enlace Veracruz, 2011, "Inviabile operar La Concepción y El Independencia: STIASRM" 30 de diciembre de 2011, en <http://enlace.vazquezchagoya.com/nota.php?id=21018>, consultado en enero de 2012.
- Enríquez, Rocío, 2008, "La construcción social de las emociones y los procesos de exclusión social urbana: una propuesta teórico metodológica". En *El crisol de la pobreza: mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. Tlaquepaque, México, Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente, pp. 203-221.



- Espinosa, Víctor, 1998, *El dilema del retorno: migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Michoacán y El Colegio de Jalisco.
- Espinosa, Víctor, 1999, “El día del emigrante y el retorno del purgatorio: Iglesia, migración a los Estados Unidos y cambio sociocultural en un pueblo de Los Altos de Jalisco”, *Estudios Sociológicos*, vol.17, núm.50, pp.375-418.
- Falicov, C., 2001, “Migración, pérdida ambigua y rituales”, *Perspectivas sistémicas*, Noviembre/febrero, vol.2, cap.69, en <  
<http://www.redsistemica.com.ar/migracion2.htm>> consultado el 20 de septiembre de 2011.
- Flyvbjerg, Bent, 2006, “Five misunderstandings about case-study research”, *Qualitative inquiry*, Volumen12, 2, pp.219-245
- Fontecilla, Ana y Córdova, Rosío, 2009, “Migración internacional y empoderamiento femenino en el manejo de recursos naturales en el centro de Veracruz”, *Sociedades rurales, producción y medio ambiente*, vol.9 núm 18, pp.141-165.
- Franco, 2010, [tesis de maestría], 2010, “Los que regresan: migración de retorno en la región de los Altos de Jalisco”, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Población y Desarrollo.
- Freud, S., [1917] 1996, “Duelo y Melancolía”, en Sigmund Freud *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, pp.235-256.
- García, Camilo *et al.*, 2005a, “Cooperación en México: cuarenta años después de Madsen”, *Revista electrónica de psicología procesos psicológicos y sociales*, vol1., núm.1.
- García, Camilo, *et al.*, 2005b, “Cooperación, sexo y globalización. Impacto de la globalización en la conducta de cooperación de niñas y niños veracruzanos: estudio preliminar”, *Revista electrónica de psicología procesos psicológicos y sociales*, vil1., núm.2.
- García, Camilo, Clairgue, Erika y Rivera, Natanael [Cartel], 2008, “Variations in the MMPI-2 scales in relation to acculturation levels of women of migrants zones of Veracruz”, 29 International Congress of Psychology , Berlín, Alemania.
- Glick Schiller, Nina, Basch, Linda y Blanc-Szanton, Cristina 1995, “From Immigrant to Transmigrant: theorizing transnational migration”, *Antropological Quarterly*, Vol. 69, núm 1, pp.48-63.
- Gobierno del Estado de Veracruz [GEV], 2006, “Economía Veracruzana”, en <  
<http://veracruz.gob.mx/secciones.html?seccionhistoriayeconomia>>, consultado el 26 de marzo de 2007.
- González-Calvo, Valentín, 2005, “El duelo migratorio”, *Revista de Trabajo Social*, Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, núm 7, pp. 77-97.
- Hirai, Shinji, 2009, “Economía política de la nostalgia, un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos”, México: Juan Pablos Editor y Universidad Autónoma Metropolitana.

- Hernández-García, Erasmo [Tesis de licenciatura] 1996, “De la Hacienda al ingenio: modernización productiva y relaciones políticas en la Concepción, 1880-1940, Universidad Veracruzana, Antropología, Xalapa, Ver, México.
- Herrera, Gioconda, 2003, “La migración vista desde el lugar de origen, Comentarios al dossier los claroscuros de la migración”, *ICONOS*, Revista de ciencias sociales, núm. 15, enero, pp.86-94.
- Hochschild, Arlie, 1983, *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*, Berkeley: University of California Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2000, “Censo de población y vivienda”. México: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2005, “Censo de Población y vivienda: consulta interactiva de datos” en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=10215&c=16851&s=est#> consultado en octubre de 2011.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2011, “Censo de Población y Vivienda 2010: consulta interactiva de datos”, en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&s=est#> consultado el 24 agosto de 2011.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía,[conferencia], 2011, “Presentación de los resultados del Censo 2010”. Conferencia presentada por Juan Enrique García López, director del INEGI en 20 de mayo de 2011 en el Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C.
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal [INAFED], 2005, “Jilotepec” en Enciclopedia de los Municipios de México, en <http://www.e-local.gob.mx/> , consultada en septiembre de 2011.
- La Jornada, 2012, En cuatro meses, la violencia en Veracruz ha disminuido: Marina, miércoles 25 de enero de 2012, en <http://www.jornada.unam.mx/2012/01/25/politica/005n1pol> consultado en abril de 2012.
- Le Goff, Jacques, 1991, “Memoria”, en Le Goff, *El orden de la memoria, el tiempo como imaginario*, Barcelona, Ediciones Paidós.
- Lewis, Oscar, 1982, *Los hijos de Sánchez*. México, Grijalbo.
- Lewis, Oscar, Antropología de la Pobreza, México, Fondo de la Cultura Económica.
- López, Gustavo, 2007, Migración, mujeres y salud emocional, *Revista Decisio*, no.18, septiembre-diciembre, en <http://tariacuri.crefal.edu.mx/decisio/d18/sab8-2.php#inicio> consultado en julio de 2012.
- Luna, Rogelio, 2000, “Introducción a la sociología de las emociones”, *Revista Universidad de Guadalajara*, Primavera, Número 18, en <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug18/art3.html> consultada en noviembre de 2011.
- Marroni, María, 2009, *Frontera Perversa familias fracturadas, los indocumentados mexicanos y el sueño Americano*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- Martínes, L., Telleen, S. y Macmullen, N., 2003, “The effect of social support and acculturation on postpartum depression in mexican American women”, *Journal of transcultural nursing*, vol.14, núm. 4, pp. 329-339.
- Martínez, Víctor, 2011, “Exportaron ingenios 1.7 millones de toneladas de azúcar a EU; ingenios empiezan a salir de sus deudas”, *La nigua*, Cuautlapan, Veracruz, 29 de noviembre de 2011, en <http://www.lanigua.com/?p=6546>, consultado el 30 de noviembre de 2011.
- Massey, Douglas [Ponencia], 2011, “La economía política de la migración indocumentada a los EEUU” en *Séptima sesión del Seminario Permanente de Migración Internacional*, 23 de septiembre de 2011, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C.
- Massey, Douglas, Durand, Jorge y Riosmena, Fernando, 2006, “Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México”, *Revista española de investigaciones sociológicas*, núm. 116, pp. 97-121.
- Massey, Douglas, Rugh, Jacob y Pren, Karen, 2010, “The geography of undocumented Mexican migration”, *Mex Stud*, vol.26, núm1, pp. 129–152, en <doi:10.1525/msem.2010.26.1.129>, consultado en Julio de 2012.
- Mestries Benquet, Francis, 2003, “Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz”, *Migraciones Internacionales*, vol.2, núm.2, jul-dic.
- Mora, M., 2005, “Emoción, género y vida cotidiana: apuntes para una intersección antropológica de la paternidad”, *Espiral*, vol.13, núm.34, pp.9-35.
- Morales, 2011, “Obreros del ingenio La Concepción en Xalapa exigen el pago de 16 mdp”, *Hoy Veracruz*, 20 de mayo de 2011, en <http://www.hoyveracruz.com.mx/notas/12271/Obreros-del-ingenio-La-Concepcion-en-Xalapa-exigen-el-pago-de-16-mdp.html>, consultado el 21 de mayo de 2011.
- Mummert, Gail, 1999, “Juntos o despartados: migración transnacional y la función del hogar” en Mummert comp., *Fronteras Fragmentadas*, México, El Colegio de Michoacán.
- Mummert, Gail [conferencia], 2005, “Transnational parenting in mexican migrant communities: redefining fatherhood, motherhood and caregiving”, *The International Family Strenghts Conference*, Cuernavaca, México.
- Mummert, Gail, 2010, “¡Quién sabe qué será ese norte! Mujeres ante la migración mexicana a Estados Unidos y Canadá”, en Alba, Castillo y Verduzco, *Los grandes problemas de México III*, México, El Colegio de México, pp.271-315.
- ONUSIDA, 2008, “VIH y Migración internacional de mano de obra”, *Programa conjunto de las naciones unidas sobre el VIH -SIDA*, <http://www.unaids.org/es/index.asp> consultado en junio de 2012.
- Padilla Hernández, Rodolfo, sin fecha, Diagnostico Municipal de Jilotepec, en consultado en septiembre de 2011.
- Parella, Sonia, 2007, Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: migrantes ecuatorianos y peruanos en España, *Migraciones Internacionales*,

- vol.4,núm2, julio-diciembre.
- Pérez, Mario, 2001, "Buscando el norte: la nueva migración de veracruzanos a los Estados Unidos", *El Cotidiano*, núm. 108, pp. 9-21.
- Pérez, Mario, 2003, "Las redes sociales de la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos", *Migraciones Internacionales*, vol.2, núm.1, pp. 106-136.
- Portes, Alejandro, 2007, "Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia", en S. Castles y R. Delgado Wise, coords., *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, UAZ, Miguel Ángel Porrúa et al., México, pp. 21-49.
- Preciado, Susana [conferencia], 1998, "El regreso a casa: Análisis socio-cultural de los inmigrantes mexicanos", XXI International Congress of the Latin American Studies Association.
- Rodríguez, Gil, y García, E., 1999, "Proceso y fases de la investigación cualitativa", en *Metodología de la investigación cualitativa*, Archidona: Aljibe, pp. 61-77.
- Rouse, Roger, 1991, "Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism", *Diaspora, A Journal of Transnational Studies*, Vol. 1, núm.1, pp.8-23.
- Salas, Lidia [tesis de licenciatura], 2009, "Caso de la colonia San Isidro, ejido La Concepción, Municipio Jilotepec, Veracruz", Universidad Veracruzana, Geografía.
- Salgado, N., 1992, "Respuestas de enfrentamiento e indicadores de salud mental en esposas de emigrantes a los Estados Unidos" *Salud Mental*, vol.15, núm.4, pp. 28-35.
- Salgado de Snyder, N., 1996, "Problemas psicosociales de la migración internacional", *Salud Mental*, vol.19, núm.1, pp. 53-59.
- Salgado de Snyder, N., 2002, "Research and clinical perspectives on Mexican migration: Those who go, those who stay", *Journal of Multicultural Nursing & Health*, Special Issue, núm.8, pp.23-31.
- Secretaría de Finanzas y Planeación [SEFIPLAN], 2011, "Jilotepec", en *Cuadernillos municipales del sistema de información municipal*, en <http://www.veracruz.gob.mx/> consultado en marzo de 2012.
- Polanco, G. [conferencia], 2007, "La familia ante la migración masculina", Sexto Coloquio Internacional de la Asociación Francesa de Educación Comparada e Intercambios, Xalapa, Veracruz, México.
- Polanco, G. y Caracoza, N. , 2006, "Familias mexicanas migrantes: mujeres que esperan", *Psicología Iberoamericana*, vol.14, núm.2, pp. 53-56.
- Pujadas, Joan, 1992, *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sanjek, R., 1990, *Fieldnotes: The makings of anthropology*. Cornell: Cornell University Press.
- Secretaria Desarrollo Económico del Estado de Veracruz [SEDECOVER], 2006, "Inversión Extranjera en Veracruz" en < [http:// www.veracruz.com.mx/ datos\\_invest.html](http://www.veracruz.com.mx/datos_invest.html)> consultado 26 de mayo de 2008.

- Sierra, F., 1998, "Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social", en J. G. Cáceres, coord. *Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Addison Wesley Longman. pp. 277-345.
- Spradley, J., 1979, "Interviewing an informant" en James, *The Ethnographic Interview*, United States of America, Holt, Rinehart and Winston, Inc., 55-68.
- Torres, María, [tesis de licenciatura], 2009, "Migración Internacional y el papel de la mujer en la estructura familiar en la comunidad de San Isidro, Mpio. De Jilotepec", Universidad Veracruzana, Sociología.
- Velasco, Laura, 2005, *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes*. México, El Colegio de la Frontera Norte y CONACULTA.
- Velentine, S y Mosley, G., 2000, "Acculturation and sex-role attitudes among Mexican americans: a longitudinal analysis", *Hispanic journal of behavioral sciences*, vol.2, núm.1., pp.104-113.
- Vizcarra, I., Lutz, B. y Quintanar, E., 2007, "Jefaturas de hogar, el desafío femenino ante la migración transnacional masculina en el sur del estado de México", *Migraciones internacionales*, vol.4, núm.2 ,pp.33-60.
- Weber, Max (1971), *Economía y sociedad*, Tomo I., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Yanagisako, Sylvia., 1979, "Family and household: the analysis of domestic groups". *Annual review of Antropology*, núm. 8, pp.161-205.
- Yúnez, N. y Mora, J., "Emigración rural internacional y desarrollo", en F. Alba, M.A. Castillo y G. Verduzco (coord.), *Migraciones internacionales*, vol. III de Los grandes problemas de México, El Colegio de México, 2010, cap. 4, pp. 135-164.
- Zamudio-Grave, Patricia, 2002, La juventud es el precio: Veracruz los nuevos en la aventura migratoria, *Masiosare, La Jornada*, domingo 11 de agosto de 2002, en <http://www.jornada.unam.mx/2002/08/11/mas-zamudio.html>, consultado en noviembre de 2011.
- Zapata, R., 2004, *Multiculturalidad e inmigración*, Madrid, Síntesis.

## ANEXO 1

### Fragmentos de diario de campo

Al llegar a la Concepción desde Xalapa hay a la derecha un Cañal y a la izquierda algunas casas que indican el inicio del pueblo, más adelante están dos paradas de autobuses la de la derecha y la de la izquierda ambas a un costado de las calles de los conjuntos habitacionales 1 y 2. Las otras calles principales son Benito Juárez, 20 de noviembre, Mesa Francisco y Madero, Reforma, 5 de mayo, Ignacio Zaragoza (mejor conocida como el infiernillo), Adolfo López Mateos (mejor conocida como el callejón). Lo que logré averiguar es que las casas del conjunto habitacional son las que les construyeron a los trabajadores del ingenio y que ahora las habitan sus hijos, herederos, compradores o personas que las rentan. Es un lugar que desde mi percepción es pequeño, uno no se pierde en el andar, lo recorre uno en su totalidad, caminando, sin detenerse a visitar, descansar o saludar en 2 horas, por las subidas y las bajadas, y a un paso rápido. Casi todas las calles principales están pavimentadas a excepción de la Melga (solo la conocí de esa forma, la calle que está perpendicular al segundo conjunto habitacional), y la Mesa Francisco y Madero que es una calle de terracería que lleva a los siguientes pueblos los más cercanos San Martín y El Paso de San Juan, está pasando la calle que conduce al panteón.

En la Concepción la autoridad que representa al municipio es la del agente municipal. En el pueblo tienen 6 centros educativos; el centro de educación inicial, el jardín de niños “Primavera”, la primaria que opera en la mañana con el nombre de Julio Zarate y en la tarde con el nombre de José María Morelos y Pavón, la escuela de educación especial, la telesecundaria “Álvaro Gálvez y Fuentes”, y el telebachillerato la Concepción (uno de los tres en el municipio, otro está en Jilotepec y otro más en El Paso de San Juan). Hay un centro de Salud del Instituto Mexicano del Seguro Social, la clínica 12 del IMSS.

Hay dos iglesias en funcionamiento y una más que se usaba antiguamente pero por el deterioro y la falta de capacidad para los feligreses se construyó una nueva hace como 30 años; la iglesia “nueva” es la de la inmaculada Concepción que está en un callejón de la calle Reforma y la otra es la que le construyeron a San Marcos, un santo que entre un patronato del conjunto habitacional llevaron a la comunidad, esta iglesia sigue en proceso de construcción

pero ya la utilizan para celebrar las misas de los sábados a las 8 de la noche. También hay un panteón municipal al que se llega por un camino de terracería al que se desvía uno cuando va con dirección a las comunidades aledañas. De igual forma hay dos salones sociales, el principal está en la calle 20 de noviembre, es muy grande, tiene un espacio como para cocina y otro para escenario ahí es donde celebran las fiestas como bodas o bailes y algunos eventos políticos o de reuniones con las autoridades municipales; el otro salón es el que se usaba para los mismos fines antes de ser construido el actual y está en la calle 5 de mayo, se sigue usando para fiestas más pequeñas sobre todo de la calle o reuniones con autoridades. También hay un espacio que el sindicato de los trabajadores del ingenio presta para conferencias, reuniones o eventos políticos y es el auditorio del sindicato, ahí están las oficinas, en donde además organizan sus planes para futuras manifestaciones o se les informan avances jurídicos u otros relacionados con sus situaciones laborales.

Por su puesto en el paisaje también está la fabrica, paralizada sin aroma, sin sonido, sin nada, en la contra esquina de la iglesia que ya no funciona, como si ambas edificaciones fueran solo los rastros nostálgicos del pasado.

### **Fragmentos de Diario de campo relacionados con el ambiente comunitario**

Es una comunidad que según lo que observé; durante mis dos meses de trabajo y mis anteriores visitas; que mantiene un estilo de vida modesto y tranquilo. Modesto en el sentido de que se observan personas caminar por las calles, pocos autos del año, casas con un estilo similar y solo unas pocas con diseños arquitectónicos marcados. Tranquilo en el sentido de que no hay ruidos significativos, si una espera el autobús a la entrada de la unidad habitacional, en la parada de autobús, sabe una cuando viene por el ruido que hace; a veces hay sonidos de gritos entre las 10 y las 11 de la mañana cuando los niños y jóvenes de la escuela están en su tiempo de receso, tiempo en el cual por cierto una buena parte de las mamás llevan lo que llaman “bastimento” a sus hijos, el lonche de desayuno que varía de entre antojitos, tortas o guisados; o si se acerca uno a la cancha ya sea la de básquetbol y mini fut de la unidad habitacional, al parque que está junto al tele-bachillerato, o al campo de fútbol que está detrás del ingenio, se escucha ruido de niños, jóvenes o adultos jugando con una pelota o entrenando para practicar mejor los deportes. Es común caminar por las calles de la Concha y

aunque no te conozcan al cruzarte te digan “¡adiós!”, es el saludo y es la despedida, es un adiós con un tono coqueto, entonado como las voces de los lugareños, un acento particular en donde se alargan las vocales del final de las palabras.

Hay una liga regional de fútbol, que tiene sus reuniones los miércoles por las noches para acordar las sedes y horarios de partidos de cada domingo, son 22 equipos los que participan, de la Concepción son 6 equipos; hay además tres equipos de adultos que compiten en ligas de beisbol regionales.

En la Concepción todos se conocen, preguntas por una persona y si no saben darle a unas referencias a partir del nombre, lo harán a partir de la familia, del apellido, del lugar de vivienda, además es cotidiano que no sólo sepan dónde están sino a qué se dedican que hacen y con quien han estado. Parece ser que un común denominador que se utiliza en los relatos es “dicen”, “la gente habla”, “cuchichean”, “chismorrear”, “andan inventando”. Sea real o no lo sea, hay un grado de chisme que yo lo observo como un sentido de involucramiento de la comunidad. Un sentido de involucramiento de los unos con los otros, parece que hay un verdadero interés por saber qué pasa con uno y con otro o bien que las personas creen que el resto estarán interesados en saber que pasan por sus vidas. Tuve un par de experiencias en el trabajo de campo en donde me preguntaron las personas en la parada de autobús sobre la razón de estar ahí, hacia donde me dirigía y con quien estaba; pronto se dieron cuenta que hacía un trabajo entrevistando; no sé si porque lo hacía evidente con mi libreta de notas en la mano, mi cámara fotográfica, mi mochila detrás con chamarra, agua, grabadora y todo lo necesario; o porque a algunos mi trabajo de campo; o porque se había corrido la información. Hubo un momento, sobre todo las dos primeras semanas en que sentí tanta empatía por algunos informantes que me hablaban de que lo que dijeran las personas sobre uno importaba más que el propio sentir o deseo de ser; hubieron momentos en que sentí enojo pero después comprendí que era parte de la dinámica de la localidad, lo interprete como que de alguna forma el involucrarse en chismes significaba involucrarse comunitariamente participar de la vida de unos y de otros significa que no están solos, siempre están al pendiente.

Algunos de los relatos hicieron explícita esa característica de lo latente de ser víctima de chisme, de la presencia constante de el mismo. Como el relato de una mujer de 45 años,



informante de la comunidad, me dijo con relación a su forma de interactuar con los demás, no hablando de su vida, no saliendo mucho de su casa, para así no meterse en problemas:

“si tu le cuentas a alguien de aquí, lo menos es que te van a agarrar de burla, así ha pasado, a cualquiera y de momento, al rato andas en chismes, en la boca de toda la gente, porque en realidad son pocas personas las que en realidad te ayudan, me ha tocado personas que ..Pero no sé, la vida es la que me ha enseñado, pues a lo mejor que yo lo pase así, yo lo viví así.”

### **Festividades en la Concepción, la observación del festejo a la Inmaculada Virgen de La Concepción el 8 de diciembre**

Si en la concepción se observa un aspecto que hace ver enlaces entre los miembros de la comunidad son las fiestas. Durante el año la más importante es la del 8 de diciembre que celebra a la inmaculada virgen de la Concepción, las otra es la del día de San Marcos que celebran los 25 de abril de cada año en la Unidad Habitacional y la tercera es la del festejo del 15 de septiembre que cada vez es más celebrada. Cada una de las fiestas tiene su ritualidad particular pero comparten rasgos en común. Con relación a los rasgos en común es el papel serio de anfitriones que se toman los habitantes, así frente al resto de las comunidades se toma una postura de invitación o de recibimiento, los que no son de la Concepción sobre todo con meses de anticipación se les invita sobre todo la fiesta del 8 para comer en la casa de los que si lo son (a excepción de los que son protestantes quienes no celebran en sus casas pero si invitan a la fiesta general del pueblo), hay una feria de juegos mecánicos y algunos productos que llevan a comerciar como utensilios de cocina, muebles, “chácharas”, comida chatarra, antojitos, etc. Además, en las tres celebraciones siempre hay un baile, por supuesto que el mejor es el de la fiesta de la Concepción. No es mi objetivo hacer un recuento detallado de cada una de las festividades, pero si ilustrarlas de manera general.

No pude observar directamente las fiestas del 25 de abril ni la del 15 de septiembre pero si la más significativa. Es todo un proceso ritual pues dura varios días que concluyen con el 8 de diciembre, los festejos incluyen la búsqueda de las flores y materiales que compondrán el arco que se colocara en la puerta de la iglesia; la realización de recaudaciones para la coronación de la reina de los festejos de la virgen; la búsqueda de ingredientes y preparación de alimentos que en cada casa se harán. Los platillos generalmente incluyen chiles jalapeños

rellenos de carne molida, pollo con arroz y mole acompañados de chocos, el cual es una especie de tamal con masa obscura enrollado con una hoja de una planta llamada “hoja de choco”, asimismo se pueden acompañar otros platillos que las personas preparan desde una noche previa, matan cerdos, borregos o becerros para la ocasión, según el tamaño de la familia o el número de invitados que siempre puede ser mayor que el que se espera, entonces se hace comida para que sobre. Las bebidas que se acompañan normalmente son aguardiente, tequila, y en algunos casos hasta whiskey o brandy. En mi trabajo de campo fui invitada a más de 4 casas, y al acudir a ellas encontré esa coincidencia de platillos, los chocos fueron los que no faltaron. En la madrugada del 8 de diciembre, alrededor de las 4 de la mañana, una buena parte de los católicos salen a cantar las mañanitas, hacen una especie de procesión de una casa en donde hubieron padrinos seleccionados y con mariachi, fuegos artificiales se le acompaña, hasta llegar a la puerta de la iglesia en donde alrededor del arco se prenden los fuegos artificiales principales, se quedan las personas unos instantes afuera y se entra a la iglesia, voluntarios del patronato o personal del ayuntamiento del municipio ofrecen café y pan a los asistentes.

En los hogares pareciera vivirse una fiesta alternativa a la religiosa, pues se sabe que es por la virgen pero muchas de las veces quienes reciben gente en sus casas se pierden todo el festejo religioso pues atienden a las personas en sus casas y no hay tiempo más que para cocinar, servir, platicar con los invitados y al final del día no quedan energías, en muchos de los casos, para ir al baile. El baile es en el salón social, llega algún grupo musical de música tropical, cumbia o banda. Este baile del 2011 fue un grupo llamado el “Súper Show de los Vásquez” y otro llamado “Nelson Kanzela”, el grupo principal fue el segundo, con música para bailar tropical y el otro también música para bailar pero con canciones menos modernas y más conocidas por las personas de más de 25 años. El salón social se llenó por tres cuartas partes, le calculo más de 500 personas adentro, que según observé no todos de la Concepción, había tanto adolescentes como jóvenes y adultos, muchos jóvenes, sobre todo varones solteros, en la orilla del salón tomando con alguna botella de tequila o de otra bebida observando al resto bailar, parece que es parte de la dinámica, los que bailan y los que observan tomando, algunas mujeres jóvenes también entran en esa dinámica pero es menos común, calculo que de cada 10 hombres, 2 mujeres.

Otra practica que me pareció interesante y resaltaré es el valor que tiene la presentación personal en el día de fiesta. Muchos de los habitantes compran ropas nuevas para estrenarlas en la fiesta, pues es una posibilidad de mostrarse ante los foráneos, mostrarse con capacidad de proveer, con capacidad de adquirir y de ofrecer algo, se apariencia o no. Es común, que en diferentes horarios, los más jóvenes más noche, los adultos desde la tarde después de la comida, los paseos a lo largo de la feria, que son con el afán no solo de observar lo que se vende o las dinámicas que se presentan en el rodeo o en los juegos mecánicos, sino para los encuentros, esas pequeñas conversaciones entre los lugareños y otros vecinos o entre los lugareños y foráneos, muchas veces incluso con fines de buscar pareja sentimental o para encontrarse con alguna que ya se sabe que irá a la feria, sino de los amigos de los prospectos, de igual forma para el encuentro con los “rivales”. Así también en la feria y en el baile se da un momento social en el que uno se entera de las novedades de la vida de los otros, sea para confirmar sospechas de rumores previamente escuchados o para generar noticias de lo observado, o simplemente para cubrir el deseo de enterarse de las formas correctas o incorrectas de cada cual.

Además en la concepción cotidianamente se celebran bodas, quince años, bautizos, confirmaciones, etc. Las bodas y quince años generalmente se celebran en el salón social y gran parte de las familias del pueblo son invitadas, de no ser así al menos todos saben de dicha celebración porque la ceremonia religiosa es anunciada en el boletín semanal. También celebran el día de muertos visitando a los muertos los días uno y dos de noviembre, algunos jóvenes se organizan para realizar eventos nocturnos el día primero de noviembre en el salón social y en el panteón, además es común que en las casas se preparen tamales de hoja de maíz.

## ANEXO 2

Imágenes de La Concepción, capturadas durante el trabajo de campo



Imágenes sobre el paisaje en la Concepción, a la izquierda cañales que aparecen por primera vez al entrar a la localidad y en el lado derecho parte de las tierras con siembras de café.



A la izquierda imagen de la entrada a la Unidad Habitacional de la Concepción en donde se encuentra el Tele-bachillerato, una cancha de usos múltiples y un parque cívico. A la derecha una calle que baja de la entrada para la calle siguiente principal.



Imágenes de calles de La Concepción



Imágenes de calles de La Concepción



Imágenes del Ingenio “La Concepción”, imágenes de arriba tomadas de la pared de la tortería “Los Pingüinos”, imágenes de abajo tomadas en distintos momentos de trabajo de campo, imagen de la izquierda frente del ingenio, imagen de la derecha el ingenio visto desde la parte de abajo.



Imágenes de espacios deportivos y sociales, a la izquierda la Cancha de Usos Múltiples de La Unidad Habitacional “La Concepción”; a la derecha escenario en el Salón Social.



Imágenes de espacios educativos en La Concepción, Tele-bachillerato y la Primaria de la localidad.



Imágenes a la izquierda clínica 11 del Instituto Mexicano de Seguro Social, a la derecha instalación del mercado de los sábados en la Unidad Habitacional La Concepción.



Imágenes a la izquierda de la iglesia principal de La Concepción en un día no festivo y a la derecha imagen de procesión en la madrugada del 8 de diciembre de 2011 a punto de iniciar la mañanitas a la virgen.



Imágenes a la izquierda Las mañanitas a la virgen de La Concepción en la madrugada del 8 de diciembre, a la derecha el salón social en el baile en honor a las celebraciones a la virgen de La Concepción.



Imágenes de los platillos típicos durante la fiesta. A la izquierda los tradicionales chocos, a la derecha moles y costilla en salsa de chiles secos.



Imágenes de los platillos típicos durante la fiesta: chiles rellenos, frijoles, cueritos de cerdo, mole, arroz, totopos y coca cola como bebida y preparados de caña.



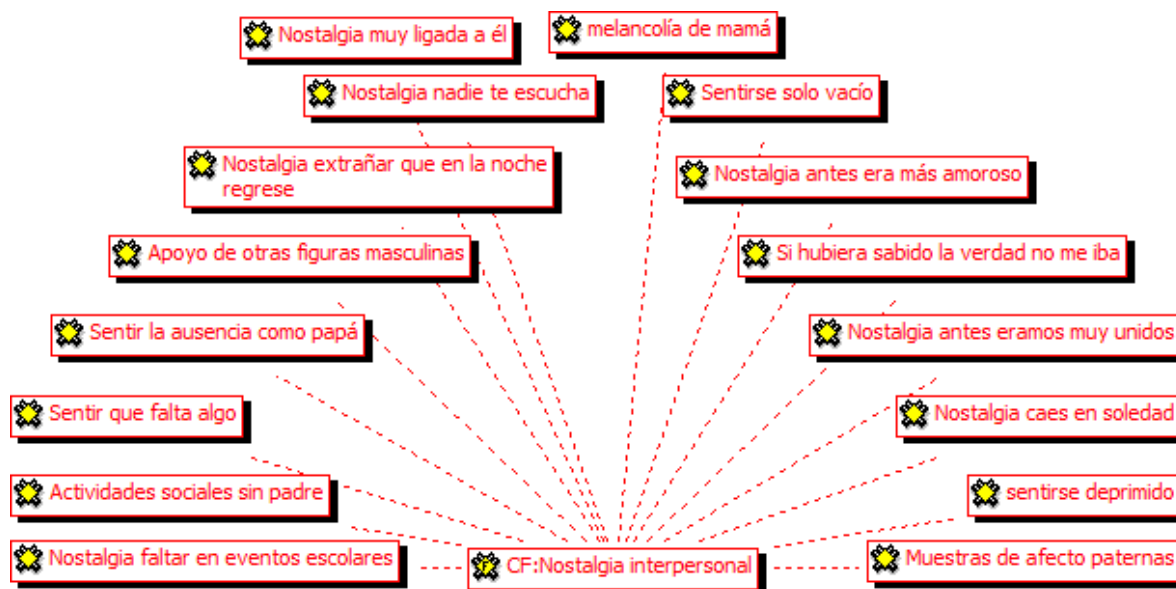
### ANEXO 3

Redes por familias de códigos creadas por el programa ATLAS.ti, a partir de las etiquetas hechas a los pasajes de entrevistas.

#### Red 1. Incertidumbre



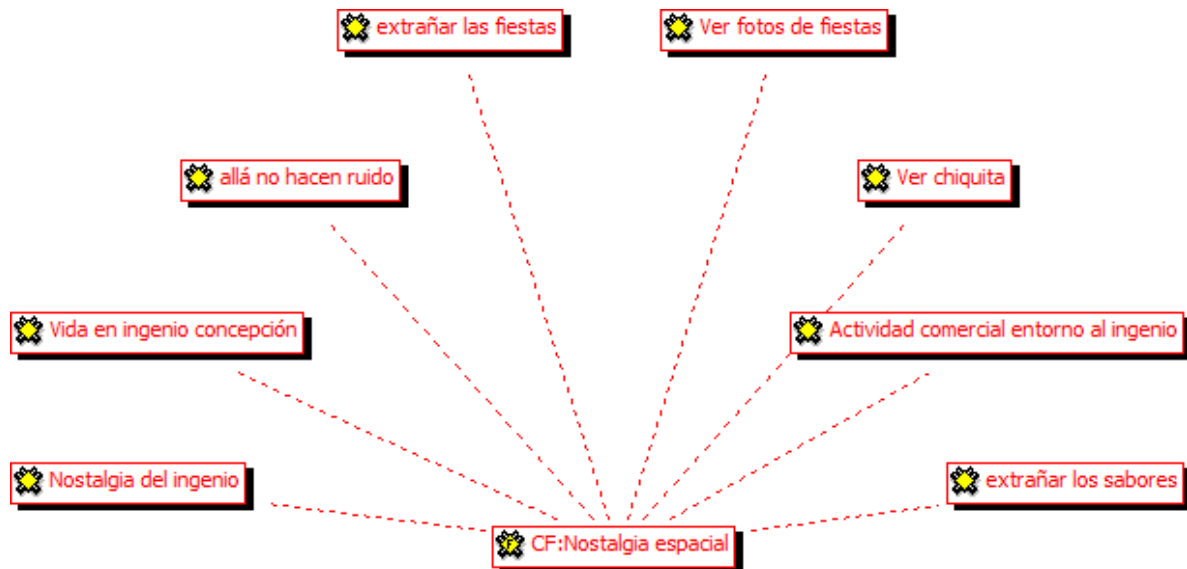
#### Red 2. Nostalgia interpersonal



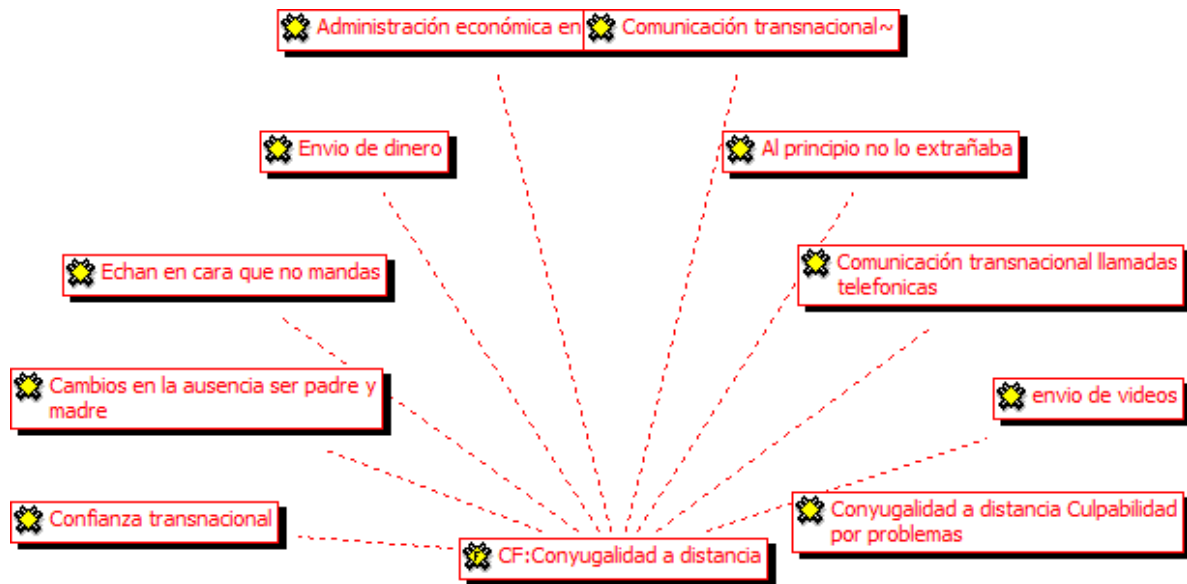
### Red 3. Nostalgia Instrumental



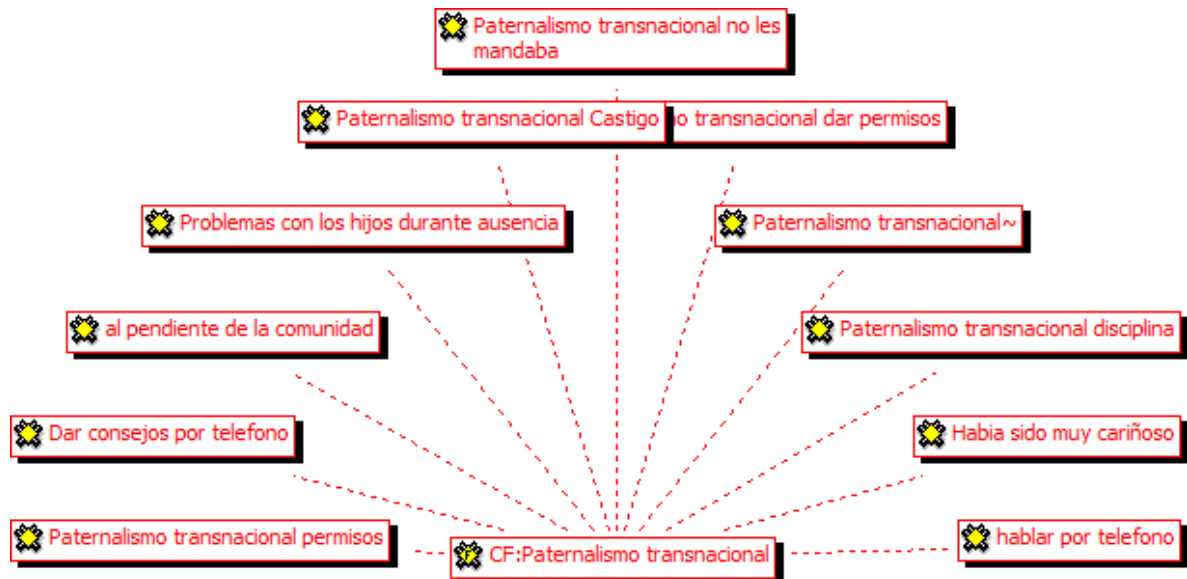
### Red 4. Nostalgia espacial



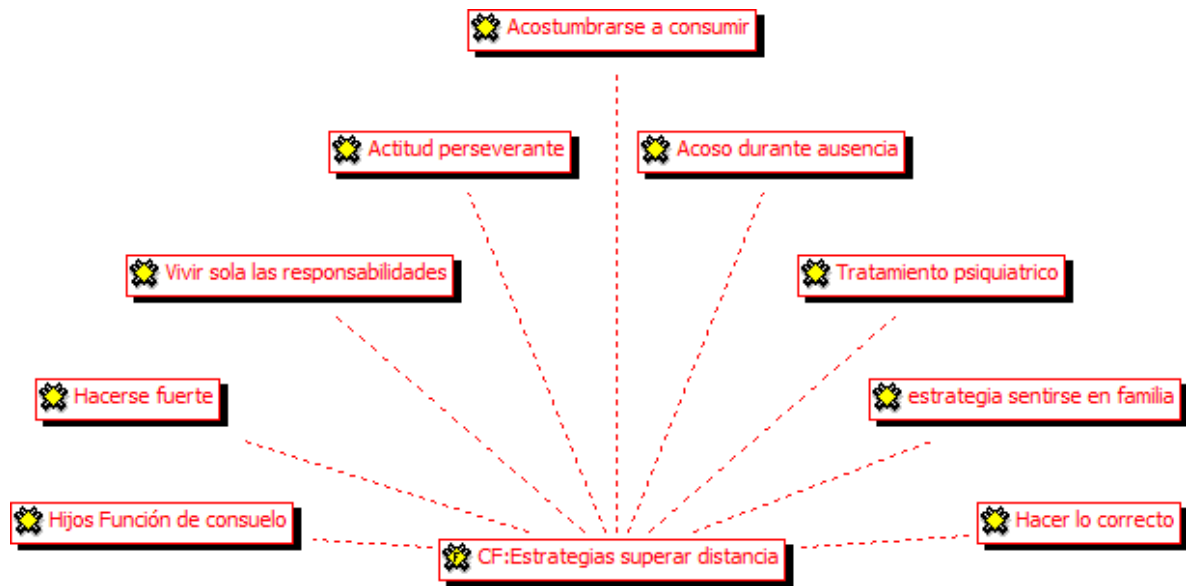
## Red 5. Conyugalidad a distancia



## Red 6. Paternalismo transnacional



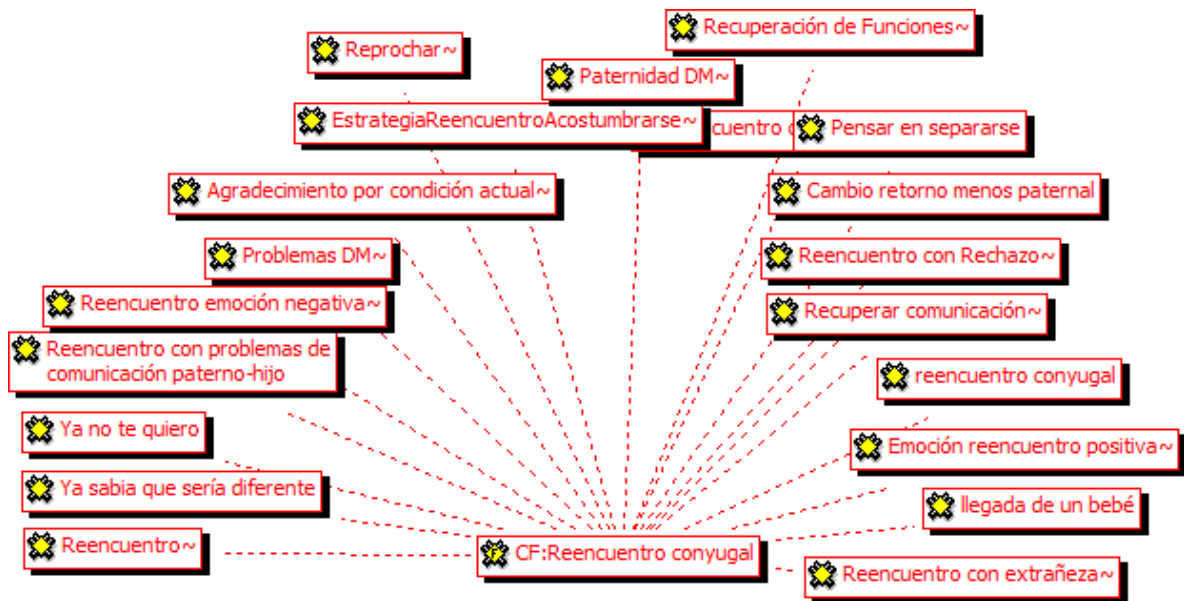
## Red 7. Estrategias para superar separación



## Red 8. Expectativas de reencuentro



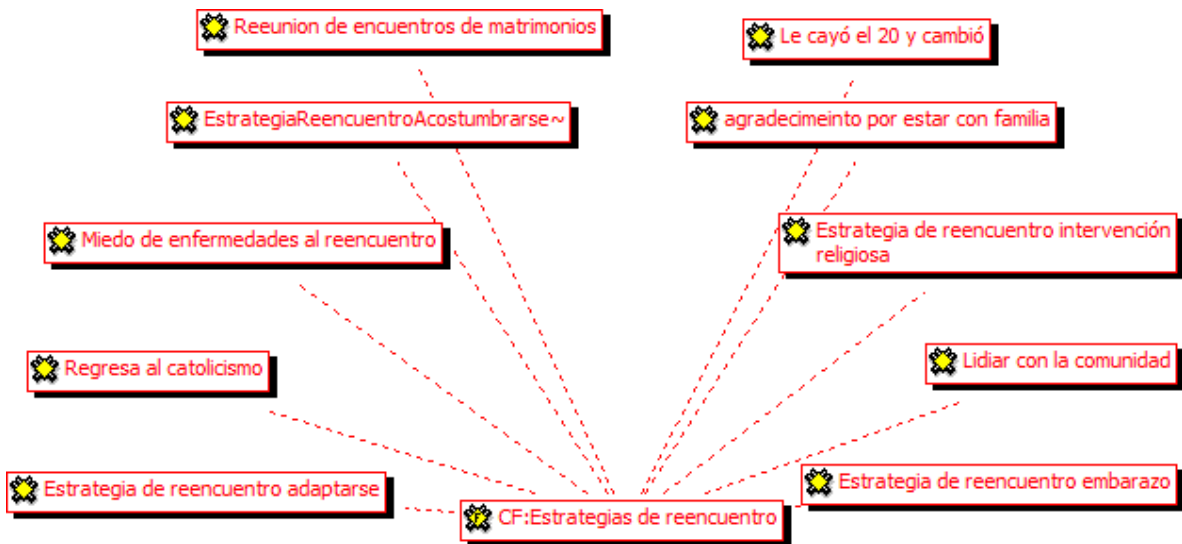
Red 9. Reencuentro conyugal



Red 10. Reacciones al reencuentro



### Red 11. Estrategias de reencuentro



### Red 12. Superación de las dificultades del retorno



Red 13. Proyectos futuros



La autora es Licenciada en Psicología Social por la Universidad Veracruzana, campus Xalapa. Se ha desempeñado como colaboradora de investigación y coordinadora del grupo en el Laboratorio de Interacción Social de la Universidad Veracruzana, desarrollando estudios en las líneas de investigación de: Efectos psicosociales de la migración internacional, globalización y salud mental, familias, conducta social de interdependencia, aculturación psicológica, entre otras. Egresada de la Maestría en Estudios Culturales del Colegio de la Frontera Norte

Contacto: Clairgue.erika@gmail.com

*© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.*

Forma de citar:

Clairgue, Erika (2012). Migración de retorno, nostalgia y reencuentro conyugal: el caso de las familias en La Concepción, Veracruz. Tesis de Maestra en Estudios Culturales. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, B.C.